
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
LEEANNA MORGAN
La Locura del Mueẽrdago

LA LOCURA DEL MUÉRDAGO

UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

LOS AYUDANTES SECRETOS DE SANTA

LIBRO DOS



LEEANNA MORGAN

Copyright © 2024 por Leeanna Morgan

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves en una reseña literaria.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 1: Campanas de Plata

Disfruta Más Libros de Leeanna Morgan

SOBRE ESTE LIBRO

★ ★ ★ ★ ★

“¡Esta es una serie conmovedora de pueblo pequeño que debes leer!”

¡Fans de la serie de Netflix’s Virgin River (Un Lugar para Soñar) y Dulces Magnolias amarán este romance que levanta el ánimo!

A Kylie le encanta todo sobre la Navidad: las luces, los villancicos, las calles cubiertas de nieve y, sobre todo, las sonrisas en los rostros de todos los que encuentra. Bueno, casi todos. Cuando sus amigos le piden que organice la mayor fiesta de recaudación de fondos navideña que Sapphire Bay haya visto, la florista que lleva dentro está ansiosa por empezar. Pero eso significa hablar con Ben Thompson, lo más parecido a un Grinch navideño que ha conocido.

Ben es el dueño de la única granja de árboles de Navidad en Sapphire Bay, pero eso no significa que esté lleno del espíritu navideño. Vino a Montana buscando paz y tranquilidad, pero la molesta Kylie Bryant, con su adicción a todo lo relacionado con la Navidad, lo está volviendo loco.

Cuando Kylie lo ayuda a salvar su negocio, todo sobre ella empieza a tener sentido. Kylie se está metiendo bajo la piel de Ben y lo hace sentir vivo. Pero una carta de su abogado lo cambia todo. ¿Un secreto de su pasado los separará, o finalmente conseguirán todo lo que siempre han querido?

La Locura del Muérdago es el segundo libro de la serie Ayudantes Secretos de Santa y se puede leer fácilmente de forma independiente. Cada una de las series de Leeanna está vinculada, para que puedas descubrir qué sucede con tus personajes favoritos en otros libros. Para obtener noticias sobre mis últimos lanzamientos, por favor visita leeannamorgan.com y suscríbete a mi newsletter. ¡Feliz lectura!

CAPÍTULO 1



Kylie cruzó rápidamente el estacionamiento y entró en el Centro de Bienvenida. Con un rápido saludo a la recepcionista, se dirigió a la oficina del Pastor John.

Llegaba tarde. Otra vez.

No es que esta fuera una de las reuniones habituales del grupo de recaudación de fondos. Tenía una emergencia y solo sus amigos podían ayudarla.

Con un rápido toque, abrió la puerta de la oficina. John, Emma y Bailey estaban sentados alrededor del escritorio con hojas de cálculo, laptops y tazas de café frente a ellos.

"Perdón por llegar tarde."

"No te preocupes." La sonrisa de Emma no hizo nada para calmar los nervios de Kylie. "Bailey nos estaba contando sobre el concurso de villancicos."

Durante los últimos tres meses, habían estado organizando eventos para recaudar fondos para la aldea de casas diminutas de Sapphire Bay. Además de agregar un poco de alegría navideña anticipada a la comunidad, los eventos estaban trayendo más turistas al pequeño pueblo de Montana. El fin de semana pasado habían organizado el Desfile de Santa Clauss en Main Street y el Mercado Nocturno. Ambos eventos fueron un gran éxito, lo que hacía que sus noticias fueran aún más difíciles de compartir.

El Pastor John le entregó una taza de café. "Toma asiento. Pareces estresada."

"Lo estoy." Kylie se quitó la chaqueta y se sentó junto a Emma. "Lamento haber convocado una reunión de emergencia, pero no sabía qué más hacer."

Bailey se inclinó hacia adelante. "¿Qué ha pasado?"

"No podemos usar el centro comunitario para la fiesta de Navidad. Las tuberías de agua estallaron y nadie puede usar ninguna de las salas durante al menos cuatro semanas."

Los ojos de Emma se abrieron de par en par. "¿Cuándo pasó eso?"

"Anoche. He llamado a todos los lugares que pueden acomodar a doscientos invitados, pero están reservados para bodas y otros eventos."

A Kylie le encantaba vivir en el pequeño pueblo, pero a veces, cuando necesitabas algo a última hora, tus opciones eran muy limitadas. Como ahora. Si aún viviera en San Francisco, podría haber encontrado fácilmente un hotel o centro de conferencias. Pero esto no era California. Este era un pequeño pueblo en las orillas del lago Flathead.

"¿Has preguntado en la granja de los McGraw?" preguntó Emma. "Jack y yo estuvimos viendo lugares para bodas el fin de semana pasado y su granero es increíble."

"Está reservado. Incluso llamé al Cozy Inn, pero su sala de conferencias es demasiado pequeña." Kylie sacó una lista de su bolso. "Estos son los lugares que he intentado. Si puedes pensar en otro lugar, te lo agradecería mucho."

John estudió la hoja de papel. “¿Necesitan los proveedores de comida una cocina comercial?”

“Probablemente no. Tienen una cocina móvil que pueden usar para mantener la comida caliente. ¿Se te ha ocurrido algún lugar que podamos usar?”

“Tal vez. Tendría que hablar con el capataz, pero ¿qué tal el viejo museo del barco de vapor? Tendríamos que mover las casas diminutas a medio terminar al patio, y nuestras herramientas y suministros tendrían que guardarse en otro lugar, pero podría funcionar.”

El viejo museo del barco de vapor estaba en las afueras del pueblo. Cuando John buscaba un lugar para construir casas diminutas móviles, vio el potencial del edificio abandonado. Con sus techos increíblemente altos, ventanas arqueadas y gran vestíbulo, también podría ser un lugar impresionante para una fiesta de Navidad.

Emma golpeó su bolígrafo contra su barbilla. “Podría funcionar. La cocina es demasiado pequeña, pero si la empresa de catering puede traer una cocina móvil, no importará.”

Bailey frunció el ceño. “El salón principal es enorme. ¿Tenemos tiempo y presupuesto para decorarlo como se merece?”

“Tal vez no.” Kylie sacó otro archivo de su bolso. “La inundación dañó la mayoría de las decoraciones que íbamos a usar. Alquilar más decoraciones será caro. Y con nuestro presupuesto limitado, comprar nuevas tampoco es una opción.”

Emma escribió algo en un papel. “Voy a la ciudad esta noche para hablar con la Asociación de Comerciantes sobre los eventos del fin de semana pasado. Les preguntaré si conocen a alguien que pueda ayudar.”

“Eso sería genial.”

“¿Qué hay de Ben? ¿Ha decidido donar los árboles de Navidad?”

Kylie suspiró. “Aún no, pero sigue dispuesto a proporcionar el muérdago.” De todas las personas que vivían en Sapphire Bay, Ben era el más difícil de entender. “Ha dejado de contestar mis llamadas telefónicas. No sé cuál es su problema. Cualquiera pensaría que no le gusta la Navidad.”

“Todos tenemos asuntos que estamos manejando,” dijo John suavemente. “Si le cuentas sobre el centro comunitario, podría estar más dispuesto a ayudar.”

“No creo que eso haga una diferencia.” En las últimas semanas, había intentado todo lo que se le ocurría para mostrarle a Ben lo importantes que eran los árboles para sus eventos. Incluso había recurrido al soborno. Pero ninguna cantidad de hombres de jengibre, galletas de Navidad o mantequilla de maní había hecho la diferencia. Para alguien que poseía una granja de árboles de Navidad, él era la persona menos "navideña" que conocía.

“Como último recurso, podríamos usar los árboles artificiales de la Calle Principal,” sugirió Emma. “A los dueños de las tiendas no les importará si no están allí por unos días.”

Kylie negó con la cabeza. “El objetivo de que nuestros eventos comenzaran unos meses antes de Navidad era alentar a los turistas a venir aquí. Si quitamos los árboles, la Calle Principal no se verá igual.”

“Kylie tiene razón,” dijo Bailey. “Inténtalo una vez más con Ben. Nunca se sabe, podría cambiar de opinión cuando escuche lo que ha pasado.”

Kylie miró alrededor de la mesa. “Independientemente de lo que diga, no creo que tengamos otra opción más que usar el viejo museo. El beneficio que obtengamos de la fiesta de Navidad pagará al menos una casa diminuta. No quiero renunciar a eso.”

“Estoy de acuerdo,” dijo Emma. “Aparte de no poder construir otra casa diminuta, tendremos doscientos poseedores de entradas decepcionados llamándonos.”

“Hablaré con el capataz en el museo,” dijo Kylie rápidamente antes de que John pudiera

ofrecerse. Él ya trabajaba largas horas en la iglesia y no necesitaba la presión adicional de organizar el lugar para la fiesta. “Si hay algún problema, enviaré un correo electrónico a todos.”

“¿Estás segura?” preguntó John. “No me importa…”

“Estoy segura.”

Cuando Emma preguntó sobre la música para la fiesta, Kylie tenía buenas noticias. “Willow puede tocar con su banda. Su boda es el fin de semana siguiente, así que el tiempo es perfecto.”

Bailey le acarició el brazo a Kylie. “Al menos eso es una cosa menos por organizar. Si necesitas a alguien que te ayude en tu tienda de flores, tengo los miércoles disponibles.”

“Y nuestro programa de empleo juvenil siempre está buscando oportunidades laborales,” dijo John. “Hay un par de estudiantes que serían más que capaces de ayudar en tu tienda.”

“Gracias.” Kylie agradecía el apoyo de sus amigos. Equilibrar los eventos de Navidad, su programa de deseos navideños y su negocio se estaba volviendo más difícil.

Si una cosa más saliera mal, Ben no sería la única persona en Sapphire Bay que no estaba esperando la Navidad.

❄

DE CAMINO POR EL PUEBLO, Ben se detuvo en un semáforo y miró hacia Blooming Lovely, la tienda de flores de Kylie Bryant. Sus ojos se entrecerraron al ver las guirnaldas de luces que decoraban la ventana delantera, el árbol de Navidad que estaba afuera y las cestas de flores rojas y blancas que llenaban la veranda de color.

Blooming Lovely no era la única tienda que había sacado el oropel y había adelantado la temporada navideña tres meses. El pequeño y tranquilo pueblo de Montana había contraído un serio caso de “Navidaditis”. Y, a juzgar por la cantidad de tráfico en la carretera, estaba aumentando el número de personas que venían al pueblo.

Solo esperaba que el programa navideño recaudara suficiente dinero para construir más casas diminutas. Él sabía mejor que nadie lo difícil que era empezar de nuevo, especialmente para los más vulnerables de una comunidad.

Hace dos años, había llegado a Sapphire Bay para comenzar una nueva vida. A diferencia de la mayoría de las personas que venían aquí, tenía ahorros y habilidades que podía aprovechar. Aun así, se preguntaba en qué estaba pensando. ¿Qué sabía un constructor sobre cultivar árboles de Navidad?

Su familia y amigos pensaban que estaba loco. Nunca había tenido un jardín. Incluso las plantas de interior que su mamá insistía en llevarle se marchitaban en el alféizar de la ventana. Pero por pura obstinación, su negocio estaba generando una pequeña ganancia. No lo haría rico, pero mantenía comida en la despensa y le daba una excusa para trabajar al aire libre.

El semáforo cambió a verde y se unió a los vehículos que circulaban por la Calle Principal.

Esperaba que Kylie no estuviera cerca del Centro de Bienvenida. El árbol que había cargado en la parte trasera de su camioneta podría darle la impresión equivocada. Si lo veía, pensaría que todas sus oraciones habían sido respondidas, pero este era un regalo especial para la iglesia. Podía donar un árbol. Veinte estaban fuera de discusión.

Puede que no fuera un experto en cultivar árboles de Navidad, pero sabía sobre presupuestos. El salario modesto que ganaba desaparecería si veinte de sus mejores árboles terminaban decorando una fiesta, incluso si era por una buena causa. Tenía cuentas que pagar y una hipoteca que lo mantendría en Montana durante unos años más.

Girando a la derecha, se dirigió hacia la iglesia. Cuanto antes viera al Pastor John, antes

podría regresar a la granja. Y antes estaría lejos de la alegría navideña que le revolvía el estómago.

❄

JOHN CRUZÓ el estacionamiento hacia Ben. “Llegaste aquí en buen tiempo.”

“Me alegra haber salido cuando lo hice. Parece que los eventos navideños están atrayendo a más gente a Sapphire Bay.”

“Lo hacen. Varios periódicos han publicado historias sobre lo que estamos haciendo. Emma incluso dio una entrevista a un reportero de televisión ayer.”

Ben abrió la puerta trasera de su camión. “El comité de recaudación de fondos debe estar contento.”

“Lo está. Gracias por traer el árbol a la ciudad.”

“De nada. No puedo suministrar los árboles que el comité de recaudación de fondos quiere, pero espero que este ilumine el día de alguien.”

John agarró un lado del árbol mientras Ben lo sacaba del camión. “Estoy seguro de que lo hará. ¿Puedes hacerme un favor?”

“Claro.”

“La próxima vez que veas a Kylie, háblale.”

“No servirá de nada...” Ben siguió la mirada de John. Salía del Centro de Bienvenida la mujer que había estado evitando durante la última semana.

John aclaró su garganta. “Solo para que lo sepas, no planeé esto. Kylie llamó a una reunión de emergencia.”

“¿Pueden los pastores decir mentirillas blancas?”

“Solo si son muy cuidadosos.”

Ben ignoró la sonrisa de John. Su mirada volvió a Kylie, absorbiendo todo sobre ella en una sola barrida abrumadora. Ella era, sin lugar a dudas, la mujer más atractiva que había conocido.

También estaba obsesionada con todo lo relacionado con la Navidad. Hoy, el tejido de su vestido rojo hasta la rodilla tenía imágenes de bastones de caramelo por todas partes. Su cabello rubio, normalmente recogido en una coleta, caía alrededor de sus hombros en ondas suaves y sedosas.

Sus ojos se entrecerraron. Incluso había teñido dos mechones anchos de su cabello de verde. Todo lo que necesitaba eran orejas puntiagudas y podría haber sido uno de los elfos de Santa.

Se detuvo en medio de la acera y frunció el ceño. No parecía que quisiera verlo a él, tampoco. Para alguien que amaba la Navidad, debe ser desalentador darse cuenta de que había una persona que no compartía su entusiasmo.

“Hola, Ben. No esperaba verte aquí.” La mirada de Kylie se dirigió al árbol. “¿Has cambiado de opinión sobre suministrar los árboles de Navidad para la fiesta?”

Él sacudió la cabeza. El tono esperanzado en su voz lo hizo sentir mal. Sabía cuánto significaban los árboles para ella, pero tenía que haber otras decoraciones que podría usar. “Este es para la sala de estar del Centro de Bienvenida.”

Ella suspiró. “Se verá hermoso.”

Ben sostuvo el cordón que había envuelto alrededor de las ramas. “Lo siento, no puedo suministrar los árboles.”

Kylie caminó hacia él, la falda de su vestido moviéndose alrededor de sus piernas. “Nunca me has dicho por qué no puedes donarlos.”

Y no quería hacerlo. Admitir que su negocio estaba pasando por un momento difícil era como decirle a su familia y amigos que tenían razón. Todos esperaban que su negocio fracasara, pero él seguía aquí. Apenas.

John ajustó sus manos en el árbol. “Tengo que irme a otra reunión pronto. ¿Te importaría si lo llevamos adentro?”

“Yo ayudaré.” Kylie se colocó al lado del árbol, sus manos sujetando el cordón que mantenía todo en su lugar.

Ben miró a John, esperando que interfiriera y le dijera a Kylie que podían manejarlo sin ella.

“Eso sería genial,” dijo John. “Si tú sostienes la parte superior, nosotros mantendremos los lados.”

Ben estudió la expresión inocente en el rostro de John. Si no lo conocieras muy bien, pensarías que estaba siendo amable. Pero John tenía un motivo oculto, y ese motivo involucraba a Ben hablando con Kylie.

Sin excusas restantes, Ben reposicionó sus manos. Cuando todos estuvieron listos, llevaron el árbol adentro con cuidado.

John empujó la puerta de la sala de estar. “Pensamos en colocar el árbol entre el piano y el trineo.”

Ben miró alrededor de la sala. Alguien había movido los sofás y sillas, creando un gran espacio abierto frente al piano negro brillante.

Sus ojos se abrieron al ver el elegante trineo de madera. Con su respaldo alto, lados curvados y asiento de terciopelo acolchado, era el tamaño perfecto para la mayoría de los niños que se alojaban en el centro.

Sonrió cuando Mr. Whiskers, el gato de cabello gris residente del Centro de Bienvenida asomó la cabeza desde debajo de uno de los patines. Los niños no eran los únicos que estaban disfrutando del nuevo mueble.

John se acercó a un soporte para árbol de Navidad rojo brillante. “Mabel se aseguró de que todo estuviera listo. Incluso mezcló un poco del polvo especial de Kylie en el recipiente junto al piano.”

Ben frunció el ceño al ver la vieja botella de jugo en el suelo.

“No es ilegal,” murmuró Kylie.

Ella estaba frunciendo tanto el ceño que Ben casi sonríe. “No pensé que lo fuera.”

“Es el mismo polvo que uso para mantener frescas mis flores. Pensé que podría evitar que el árbol se seque demasiado rápido.”

Ben bajó el tronco del árbol al recipiente. “Si pierde demasiadas agujas, traeré otro al centro.”

Cuando el árbol estuvo seguro, Kylie se alejó y levantó la mirada hacia el techo. “Es de la altura perfecta para esta habitación.”

“Veamos cómo se ve fuera de su envoltura.” Sacó un cuchillo y cortó rápidamente el cordón. Mientras las ramas caían en su lugar, caminó alrededor del árbol de tres metros, haciendo algunos ajustes mientras avanzaba. Afortunadamente, ninguna de las ramas se había dañado en el trayecto.

“Oh, Dios mío,” dijo Mabel desde la entrada de la sala. “Es uno de los árboles más bonitos que he visto.” Además de ser copropietaria de la tienda general del pueblo, Mabel Terry pasaba muchas horas haciendo voluntariado en el Centro de Bienvenida.

Los ojos de Ben se abrieron. Una corona de espumillón rojo estaba sobre su cabello y campanillas doradas colgaban de sus orejas. “Puedes agradecer a los anteriores propietarios del

vivero de árboles de Navidad por eso," dijo. "Se plantó hace más de catorce años."

"Bueno, ciertamente es una belleza." Mabel tomó un control remoto y lo apuntó hacia la pared lejana. "Necesitamos algo de música. Será más navideño si tocamos algunos villancicos."

Metiendo el cordón en su bolsillo, Ben se preparó para irse. Después de vivir con una pérdida auditiva profunda en un oído, sabía cuándo era mejor estar en casa. El ruido de fondo confundiría su cerebro y haría imposible escuchar lo que decía cada uno.

Kylie se volvió y abrió una caja de decoraciones.

Cuando miró por encima del hombro hacia él, frunció el ceño. Ella estaba esperando algo, pero no tenía idea de qué era.

"Kylie preguntó si estás vendiendo muchos árboles de Navidad en este momento," dijo John.

El calor le quemó la cara. Debería estar acostumbrado a perder partes de las conversaciones. Pero no lo estaba, ni por asomo. Odiaba no poder escuchar lo que decía cada uno. Odiaba sentir que estaba dañado. Que era diferente.

Miró a Kylie, esperando que no se diera cuenta de que era parcialmente sordo. "Es demasiado temprano para que la mayoría de la gente compre un árbol de Navidad. Las ventas generalmente no aumentan hasta finales de noviembre."

"Debo pedir uno para nosotros," dijo Mabel con una sonrisa. "Allan ama el olor de un árbol de Navidad real."

Ben tomó sus guantes y miró por encima del hombro de Mabel. Al menos seis niños estaban entrando en la sala. "Será mejor que los deje decorar el árbol."

John llamó a los niños hacia adelante. "Esto traerá mucha alegría a nuestros huéspedes. Gracias."

Los ojos de los niños estaban llenos de emoción.

"No hay problema. Con todos los eventos que están ocurriendo en el pueblo, hubiera sido una pena no hacer que el centro se viera un poco más festivo." Su mirada se encontró con la de Kylie. Ella podría pensar que era el Grinch, pero quería que todos en el centro disfrutaran de la Navidad. "Buena suerte con los eventos que estás organizando."

"Gracias. ¿Te importaría si regreso a tu camión contigo?"

Eso era lo último que quería. "No..."

John aclaró su garganta.

"Está bien," murmuró. "Pero tengo mucho trabajo por hacer."

Kylie sacó un trozo de oropel de la caja de decoraciones. "Solo tomará unos minutos."

Y antes de que supiera lo que estaba haciendo, Kylie torció el oropel en una especie de collar y lo levantó sobre su cabeza. "Feliz Navidad, Ben."

Ella lo miró. No había dicho mucho desde que salieron de la sala de estar. "¿Cómo aprendiste a cultivar árboles de Navidad?"

Abrió las puertas principales y la siguió hasta el estacionamiento. "Cuando era adolescente, trabajé en un vivero de árboles de Navidad. El resto lo he aprendido de los anteriores propietarios."

"Debes estar orgulloso de lo que has logrado."

Ben se encogió de hombros y ella suspiró. La mayoría de las veces, cuando intentaba hablar con él, cambiaba de tema o parecía no escucharla. Era una de las personas más frustrantes que conocía, pero eso no significaba que se estuviera rindiendo.

"Tenemos que encontrar otro lugar para la fiesta de Navidad."

Sus pasos se ralentizaron. "¿Por qué no la haces en el centro comunitario?"

"Uno de los tubos de agua se rompió. Nos llevará unas semanas arreglarlo todo."

“¿A dónde irán?”

“John sugirió el antiguo museo de barcos de vapor. Tiene el espacio que necesitamos y está cerca del pueblo.”

“También está lleno de casas diminutas a medio terminar y todas las herramientas y materiales de construcción que necesitan las cuadrillas de construcción.”

“No tenemos muchas opciones. Todo lo demás está reservado.”

“Debe haber algún lugar.”

“No que haya encontrado.” Kylie miró a través del estacionamiento. La primera etapa del pueblo de casas diminutas estaba bien avanzada. Diez casas se erguían orgullosas en el gran lote, cada una construida por voluntarios.

En los días más difíciles, cuando equilibrar su negocio y hacer voluntariado en el Centro de Bienvenida era demasiado, pensaba en las personas que esperaban una casa. El pueblo de casas diminutas era su última oportunidad de sentir un sentido de pertenencia, de ser parte de una comunidad que se preocupaba por ellos. Y para algunas personas, era la primera vez que tenían un lugar al que llamar hogar.

Ben subió la cremallera de su chaqueta. “El museo de barcos de vapor es enorme. ¿Cómo vas a decorarlo?”

“Tendremos que confiar en otras organizaciones para que nos ayuden. Emma está hablando con la asociación de negocios local esta noche y Mabel se acercará a algunos de sus proveedores. Con suerte, podremos pedir prestadas o comprar suficientes decoraciones para que el museo se vea menos como una nave espacial.”

Ben gruñó.

¿Acaso sonrió?

“Necesitarás un elevador para alcanzar los techos altos.”

Ella necesitaría más que eso para ayudar a llenar el enorme espacio. “Hablé con Willow después de mi reunión con el comité de recaudación de fondos. Un amigo suyo diseña la iluminación para sus conciertos. Ella piensa que podemos usar algún tipo de sistema láser para crear un ambiente navideño sin gastar miles de dólares en decoraciones.”

“¿Así que no necesitas los árboles de Navidad?”

“Sí los necesitamos. Los árboles darán una verdadera sensación navideña a la fiesta, especialmente si no tenemos muchas otras decoraciones.” Kylie mordió su labio inferior. Estaba tan emocionada cuando sus amigos le pidieron que organizara la fiesta de recaudación de fondos navideña. Había recorrido el centro comunitario, imaginado un cuento de hadas invernal, y rogó y pidió prestado lo que pudo para hacer realidad el sueño.

Pero la mayor parte de eso se había ido.

Tomó una respiración profunda. “Sé que dijiste que no puedes donar los árboles. ¿Cambiarías de opinión si ayudara a recuperar el costo de los mismos?”

“Cada árbol se vende por setenta y cinco dólares. Multiplica eso por veinte y tienes una gran cantidad de dinero que no puedo encontrar en otro lugar.”

Kylie miró en sus serios ojos marrones. “Vi tu sitio web. Necesita un poco de trabajo.”

Ben frunció el ceño. “No soy diseñador web.”

“No necesitas serlo,” dijo rápidamente. Lo último que quería hacer era ofenderlo, pero esto era importante. “No puedo pagar por los árboles, pero puedo hacer algo incluso mejor.”

Kylie cruzó los dedos, esperando que Ben pudiera ver el beneficio en lo que estaba a punto de decir. “Hablé con mi amiga, Emma. Ella puede actualizar tu sitio web usando el mío como plantilla. Todo lo que necesitamos hacer es tomar fotos diferentes y reemplazar el texto.”

“Eso no pagará por los árboles.”

“No, pero facilitará que los clientes hagan pedidos en línea para tus árboles. También tengo algunas otras ideas. ¿Qué tal vender una gama de productos navideños? Podrías tener coronas, guirnaldas, centros de mesa y muchos otros accesorios navideños para que tus clientes compren.”

El ceño de Ben se convirtió en una mueca. “No sé cómo hacer ninguna de esas cosas y no puedo permitirme comprarlas. Y aunque pudiera, no tengo el personal para organizar todo.”

Ella se aferró al brazo de Ben. “Sé que podría funcionar. Nadie más en Sapphire Bay vende árboles de Navidad, y mucho menos decoraciones hechas localmente. Con todos los visitantes que llegan para nuestros eventos, es la oportunidad perfecta para capturar otro mercado.”

La mirada de Ben se centró en sus dedos agarrando su chaqueta.

Kylie soltó su mano. “Lo siento. Me entusiasmo mucho con la Navidad.”

“No lo había notado.”

Un sentimiento de desánimo la golpeó en el pecho. Había dicho demasiado, intentado demasiado para hacer que Ben viera otras formas en las que podía ganar dinero. “Necesito volver al trabajo. Gracias por escucharme.” Estaba tan segura de que él se entusiasmaría con la idea de tener un nuevo sitio web y vender decoraciones, pero se había equivocado. Imaginar la fiesta de Navidad sin veinte árboles brillantes era difícil, pero ¿qué elección tenía?

Con el corazón pesado, abrió la puerta de su camión. Si tenía suerte, Mabel podría conocer a alguien que...

“¿Sabes cómo hacer coronas y guirnaldas?”

Kylie se volvió. Ben estaba de pie donde lo había dejado, frunciendo el ceño tan intensamente que el fin del mundo podría estar llegando. “Sí.”

“¿Podrías llevar algunas muestras al vivero?”

Su boca se cayó. “Está bien.”

“Llámame primero. Si estoy trabajando afuera, no te oiré llegar.”

Y antes de que pudiera decir algo, Ben se dio la vuelta y caminó por el estacionamiento.

“¡Gracias!” gritó.

Él mantuvo la cabeza agachada, actuando como si no la hubiera escuchado.

Kylie suspiró. Al menos estaba abierto a vender diferentes productos para cubrir el costo de los árboles.

Y tal vez, si se esforzaba mucho en olvidar todas las veces anteriores que había hablado con él, él no era tan malo después de todo.

CAPÍTULO 2

Kylie sostuvo una corona decorada con cintas plateadas y bayas rojas. “¿Qué opinas?”

Bailey inclinó la cabeza hacia un lado. “Es maravillosa. Si esto no motiva a Ben a abrir una tienda de Navidad, no sé qué lo hará.”

Durante las últimas dos horas, mientras Kylie preparaba muestras para llevarle a Ben, Emma y Bailey habían estado haciendo decoraciones para la fiesta de Navidad. Aunque Ben podría proporcionar los árboles, no podían dar por sentada su ayuda. Con la fiesta a solo tres semanas, necesitaban trabajar bajo la suposición de que nadie les ayudaría a decorar el museo.

Emma miró su reloj. “Solo puedo quedarme otra media hora. Jack está cuidando a los gemelos, pero necesita hacer algunas llamadas antes de las nueve.”

Bailey colocó un centro de mesa brillante en el mostrador. “Debe ser interesante vivir con un prometido que busca personas desaparecidas.”

“Algunos casos son desgarradores. Pero, si tuviera que encontrar a alguien nuevamente, él sería la primera persona a la que llamaría.”

“Eso es porque lo amas,” dijo Kylie con una sonrisa.

“Eso es cierto, pero también es muy bueno en lo que hace. ¿Quieres que decore la guirnalda?”

Antes de que llegaran sus amigas, Kylie había hecho una guirnalda de un metro con ramas de cedro y enebro. Cintas brillantes y pequeñas piñas, retorcidas con alambre, estaban en una caja, esperando ser añadidas.

“Eso sería genial. Si necesitas más decoraciones, hay algunas en el contenedor junto al fregadero.”

Emma se bajó del taburete. “Necesito tomar algunas fotos primero. Si le muestras a Ben cómo podría verse su sitio web, podría cambiar de opinión sobre donar los árboles.” Con su celular enfocado en la corona que Kylie había hecho, Emma tomó una serie de fotos. “Eso debería ser suficiente. Haré lo mismo con la guirnalda cuando esté terminada.”

“No sé qué haría sin ustedes dos,” dijo Kylie. “No pensaba que a Ben le interesarían mis ideas para aumentar sus ingresos.”

Bailey levantó un marco de metal. "No todos los días alguien te trae formas de ganar más dinero."

Emma tomó una foto de las decoraciones de Bailey. "¿Quién trabaja en la granja con él?"

Kylie se había preguntado lo mismo hasta que habló con Mabel. "Ben trabaja solo." Aunque, cómo lo lograba, Kylie no lo sabía. El letrero al frente de su propiedad decía que administraba más de doce hectáreas de árboles. Hacer eso solo debía ser abrumador, especialmente en pleno invierno.

Emma recogió un rollo de alambre fino. "Jack conoció a Ben hace un par de semanas. Dijo que solía ser constructor. Trabajó en Los Ángeles antes de venir aquí."

"Me pregunto por qué compró una granja de árboles de Navidad," preguntó Bailey.

Kylie no lo sabía, pero no era porque le gustara la Navidad. "¿Alguien sabe si tiene un problema de audición?"

Bailey negó con la cabeza. "Solo he visto a Ben en el pueblo unas pocas veces. Nunca hemos hablado. ¿Y tú, Emma?"

"Tampoco lo he visto muy seguido. ¿Por qué piensas que tiene un problema?"

"Cuando estábamos en el Centro de Bienvenida, le hice una pregunta cuando no podía ver mi rostro. No tenía idea de lo que había dicho."

"El centro puede ser ruidoso," dijo Emma. "Quizás simplemente no te escuchó."

"Aparte de un poco de música navideña, la sala de estar estaba tranquila."

Bailey colocó otro manojo de follaje en la corona que estaba creando. "Podría tener audición selectiva. Mamá sigue diciéndole a papá que necesita una prueba de audición, pero él dice que se desconecta cuando ella habla."

Emma se rio. "Apuesto a que tu mamá tuvo unas cuantas cosas que decir al respecto."

"No tienes idea." Bailey echó un vistazo al reloj en la pared. "A veces la reacción de mamá es más italiana que americana. *Definitivamente*, esa fue una de esas veces. ¿No dijiste que querías irte a las ocho y media, Emma?"

Emma miró su reloj. "Ups. Gracias por recordármelo. Ojalá pudiera quedarme más tiempo."

Kylie le quitó las tijeras a su amiga. "Aprecio todo lo que has hecho. Sé lo ocupada que estás."

"Lo ocupadas que estamos todas." Emma abrazó fuerte a Kylie. "Trabajaré en un borrador del sitio web para Ben esta noche. Cuando termine, te enviaré el enlace."

"Gracias. Te avisaré lo que él diga."

Emma rodeó a Bailey con sus brazos. "Al menos podemos decir que lo hemos intentado. Si Ben no puede suministrar los árboles de Navidad, seguiremos buscando otra solución."

"Querrá ayudar después de ver las decoraciones navideñas," dijo Bailey. "Especialmente si la iglesia tiene personas que puedan hacerlas."

Eso era lo que Kylie también esperaba. Pero cosas más extrañas habían sucedido, especialmente en lo que respecta a sus eventos navideños.

❄

A LA MAÑANA SIGUIENTE, Ben entró en el Centro de Bienvenida. Cada mes, un grupo de personas que lidiaban con el TEPT se reunía allí. La única razón por la que estaba presente era porque John le había enviado tres mensajes recordándole la reunión.

En lo que a él respectaba, ya había lidiado con el lado físico y emocional de haber sido golpeado hasta quedar hecho trizas. Los médicos le habían dicho que tenía suerte de estar vivo, si se podía llamar suerte a una lesión cerebral y sordera permanente en un oído.

Después de cinco años, había llegado a la conclusión de que su vida era tan buena como podía ser. No veía el sentido de hablar sobre las pesadillas que llenaban sus sueños o el cansancio profundo que a veces lo abrumaba.

John se acercó a él. "Me alegra que hayas podido venir."

Ben gruñó. "Me enviaste suficientes recordatorios. Solo para que lo sepas, no estaré en la próxima reunión. No puedo permitirme más tiempo fuera de la granja."

"En ese caso, somos afortunados de que estés aquí hoy." John le dirigió una mirada inquisitiva. "Estás cansado. ¿Todo está bien?"

Ben apartó la preocupación de John. "Estoy bien. Solo estoy ocupado en la granja, eso es todo." No era todo, ni mucho menos, pero su amigo no necesitaba saberlo.

John suspiró. "Todos están en la pequeña sala de reuniones. Solo necesito recoger algo de mi oficina antes de unirme a ustedes."

El olfato de Ben se agudizó al cruzar el vestíbulo. La clase de catering de la iglesia siempre proporcionaba buena comida para sus reuniones. Lo que habían cocinado hoy olía delicioso.

Abrió la puerta y echó un vistazo al trineo de madera que estaba bajo la ventana. John debía haber querido añadir algo de alegría navideña a su reunión.

Frente a él, Gabe, Levi y Zac estaban hablando entre ellos mientras probaban la comida. James y Wyatt estaban en una conversación profunda con Georgia y, siguiendo a Ben en la sala, estaba Steven Butler, su nuevo miembro.

Steven se colocó a la derecha de Ben. "Pensé que la comida de la última reunión era por una ocasión especial."

"Es así todos los meses. ¿Encontraste a alguien para cuidar a tu hija?"

"No lo necesitaba. Ya regresó a la escuela."

Como muchas personas que se mudaron a Sapphire Bay, Steven había estado en el ejército. Después de servir en dos misiones en Afganistán, recibió una baja honorable y encontró su camino hacia el pequeño pueblo de Montana. Sin familia ni amigos para apoyarlo, este grupo era tan importante para él como lo era para todos en la sala.

"¿Has empezado tu nuevo trabajo?" preguntó Ben.

"Esta es mi segunda semana. Los equipos de construcción están completando las casas diminutas casi tan rápido como podemos enlucirlas."

Steven estaba trabajando con un equipo de enlucidores en la aldea de casas diminutas. Debido a que la Navidad no estaba lejos, el Pastor John había trasladado las casas a la aldea tan pronto como estaban a prueba de la intemperie. Esto no solo liberó espacio en el antiguo museo de barcos de vapor para nuevas construcciones, sino que también le dio más espacio y tiempo a los enlucidores, pintores e instaladores de cocinas para terminar las casas.

Ben señaló la cafetera. "¿Quieres una bebida caliente?"

"Suena bien."

Mientras Ben servía dos bebidas, John entró en la sala con una carpeta en la mano. Una vez que todos estuvieron sentados, la razón de los papeles se hizo evidente.

"Antes de ponernos al día con lo que ha estado sucediendo, tengo un favor que pedir. Durante los últimos meses, el comité de recaudación de fondos para las casas diminutas ha pasado muchas horas organizando una serie de eventos navideños. Al mismo tiempo, la gente sigue enviándonos sus deseos navideños."

John abrió la carpeta y le entregó a cada uno una copia de una hoja de cálculo.

Ben estudió la primera página. Entre los juguetes de peluche, juegos de Lego y teléfonos celulares nuevos, había deseos que no serían tan fáciles de cumplir. La gente estaba buscando trabajo, dinero para pagar facturas hospitalarias y amor.

John se sirvió una taza de café. "El comité de recaudación de fondos no tiene mucho tiempo para hacer realidad los deseos navideños de las personas. Ahí es donde entramos nosotros."

Georgia sonrió. "¿Quieres que seamos hadas madrinas?"

"Hadas madrinas con un presupuesto ajustado," dijo Levi. "Algunas de estas cosas son factibles, pero no sería muy bueno ayudando a alguien a encontrar la felicidad después de su

divorcio. Me tomó casi tres años darme cuenta de que Brooke era la mujer para mí."

"¿Podrías ayudar a dos adolescentes con un aprendizaje en construcción?" John le entregó a Levi otra carpeta. "Sus currículums y cartas de recomendación están aquí. Cada uno de ellos ha completado el programa de construcción de la iglesia. Sería muy importante para ellos y sus familias."

"Estoy seguro de que sí, pero es octubre. Tan pronto como comience a nevar, no haremos tanto trabajo." Levi frunció el ceño. "Pero comenzaremos el proyecto Montgomery el próximo mes. Si están dispuestos a trabajar durante la Navidad, podría ofrecerles los aprendizajes."

"Arreglaré una reunión con Colby y Jess," dijo John, visiblemente aliviado. "Una vez que hables con ellos, verás qué buenos chicos son." Dirigió su atención a Ben.

Esta era una conversación que John no ganaría. "Leí la hoja de cálculo. Nadie quiere trabajar en una granja de árboles de Navidad."

"Si estás considerando vender otros productos navideños, conozco a cuatro personas que están buscando trabajo. Les gustaría ayudarte."

"No veré a Kylie hasta esta tarde," le dijo Ben a John. "No sabré hasta después de nuestra reunión si sus ideas funcionarán."

"¿Y si son buenas ideas?"

Ben suspiró. Realmente no quería trabajar con nadie más, pero John no aceptaba un no por respuesta. "Entonces tal vez podría hablar contigo sobre emplear a algún personal."

John le entregó otra hoja de papel.

Sus cejas se alzaron al ver las fotos impresas en la página. Un conjunto de soldados de cascanueces de madera, una escena de natividad en miniatura y adornos navideños tallados intrincadamente llenaban la hoja.

"Estoy impresionado. ¿Son hechos localmente o importados?"

"Fueron tallados por un joven de diecisiete años que vive en Sapphire Bay." John señaló hacia el trineo de madera. "Nate hizo el trineo para el centro también. Su destreza es mejor que cualquier cosa que haya visto."

Ben mantuvo su mirada en John. "Lo tendré en cuenta si hablamos de emplear personal."

"Gracias."

Para cuando John les dio a cada uno una lista de los deseos navideños que podían ayudar a cumplir, no quedaba mucho tiempo para hablar sobre lo que estaba sucediendo en sus vidas. Por eso, Ben estaba profundamente agradecido. Pero para otros, necesitaban el apoyo y el ánimo que solo este grupo podía darles. Por eso, se quedó en el centro mucho más tiempo del que normalmente hubiera permanecido.

Mientras no se perdiera la reunión con Kylie, todo debería estar bien.

❄

KYLIE ESTACIONÓ su camioneta frente a la casa de Ben. La casa de madera de dos pisos se encontraba al final de un largo camino rodeado de pinos y abetos. Solo había estado allí un par de veces. Por lo que había visto, era lo que su padre llamaría una casa que necesita arreglos.

Antes de su última visita, había buscado en Internet información sobre cómo cultivar árboles de Navidad. A diferencia de otras operaciones forestales, los árboles de Ben necesitaban mucho trabajo adicional, especialmente cerca de Navidad.

No era de extrañar que su casa necesitara un poco de trabajo. Debe trabajar día y noche para asegurarse de que todo esté listo para su temporada más ocupada.

Ben salió de la casa justo cuando ella estaba abriendo la compuerta trasera.

"Hiciste buen tiempo."

"No había mucho tráfico." Relájate, se dijo a sí misma, mientras él se acercaba. Incluso si no le gustaban las decoraciones, el nuevo sitio web que Emma había creado era increíble. "¿Podrías ayudarme a llevar estas cajas adentro?"

"Claro. Podemos llevarlas a la sala de estar. Hay mucho espacio allí."

Después de que la última caja estuvo adentro, respiró hondo. Si esto no funcionaba, el antiguo museo del barco de vapor parecería una gran caverna vacía para la fiesta de Navidad.

Cruzando los dedos, esperaba que Ben pudiera ver el potencial en las decoraciones que había hecho. Se verían increíbles en una tienda navideña e incluso mejor en las casas de sus clientes.

Cautelosamente, se sentó en el sofá y abrió su computadora portátil. Antes de mostrarle a Ben lo que había en las cajas, quería que viera el sitio web.

"Emma creó un nuevo sitio web para ti. Aún está en formato de borrador. Si hay algo que quieras cambiar, ella puede hacerlo fácilmente."

Ben se sentó a su lado, mirando fijamente la pantalla mientras ella se conectaba al sitio. "¿Hizo todo esto en los últimos días?"

Kylie asintió. "¿Te gusta?"

"Es diferente."

"¿En buen sentido?"

"Es muy... navideño."

Considerando que el propósito del sitio web era anunciar la granja de árboles de Navidad y la tienda, eso tenía que ser algo bueno. ¿No?

"Optamos por un tema rojo y dorado. Emma no pudo encontrar ninguna marca para tu negocio, así que creamos algo que podría funcionar." Kylie acercó la computadora portátil a Ben. El nombre de su negocio era The Christmas Tree Farm. Emma había jugado con diferentes estilos de fuente y gráficos. Al final, se decidió por un logotipo con un fondo rojo brillante y remolinos dorados alrededor del nombre de la granja. Parecía algo que Santa Claus habría usado en el Polo Norte.

Señaló el sitio web. "Emma tomó fotos de las decoraciones y adornos que hicimos. Puede que no quieras vender todos, pero te da una idea de cómo podría verse todo."

Mientras él navegaba por las páginas, Kylie observaba si había algún cambio en la expresión de Ben. La única muestra de emoción fue cuando vio su propia foto.

"Agregamos una página 'Acerca de la Granja' para que las personas puedan saber un poco más sobre ti y la historia de la granja. Necesitaríamos agregar más texto y fotos." Señaló una caja estrecha en la parte inferior de la página. "Emma también añadió un formulario de suscripción para que las personas puedan suscribirse a tu boletín. Cada mes, podrías enviarles información sobre lo que está sucediendo en la granja."

"¿Blooming Lovely tiene un boletín?"

Kylie asintió. "Tan pronto como lancé mi sitio web, creé uno. Solo envío correos electrónicos una vez al mes o cuando sucede algo especial."

"¿Como los eventos de recaudación de fondos de Navidad?"

"Exactamente." Mientras Ben estudiaba el sitio web, abrió la caja de cartón más cercana. El dulce aroma de los pinos ayudó a calmar sus nervios. La corona que había hecho era hermosa. Ramas de lavanda decoraban el verde follaje, haciendo que su aroma fuera embriagador, incluso para alguien que estaba acostumbrado a crear ramos de flores fragantes.

Las manos de Ben se detuvieron en el teclado. "¿Hiciste eso?"

Contuvo un suspiro. Estaba actuando como si fuera alérgico a la Navidad. "Es una corona y, sí, la hice."

"¿Cuánto cuesta algo así?"

"Dependiendo del tamaño y las decoraciones, entre cuarenta y sesenta dólares. Esta se vendería por unos cincuenta dólares. Si usas follaje de la granja, la ganancia neta de este artículo sería de unos veinte dólares."

Después de colocar la corona sobre la mesa, abrió otra caja. "Estas guirnaldas se ven impresionantes sobre una repisa o colocadas en la barandilla de una escalera."

Ben hizo espacio en otra mesa. "¿Cuánto tiempo lleva hacer una guirnalda?"

"Depende del tamaño. Pero para algo de este tamaño, podría llevar una hora." Kylie presionó un pequeño botón. Guirnaldas de luces alimentadas por energía solar parpadearon entre las ramas. "No todos quieren luces, pero creo que se ven bonitas. Esta guirnalda se vendería por unos noventa y cinco dólares. La ganancia neta, con luces, sería de unos veinte dólares."

"No tendría que vender muchas decoraciones para ganar una cantidad razonable de dinero."

"Cuando cultivas los materiales básicos, hace que cada artículo sea menos costoso de producir."

Ben miró dentro de otra caja. "No vi fotos de estos adornos."

"Emma no tuvo tiempo de tomar ninguna." Esperó hasta que él estuviera sosteniendo una de las decoraciones. La talla del ángel era exquisita. "Un adolescente local hizo todo lo que hay en esta caja. Se llama Nate."

Ben colocó el ángel sobre la mesa. "¿Es el mismo adolescente que hizo el trineo en el Centro de Bienvenidar?"

Kylie asintió. "Es realmente talentoso. Si estás interesado en sus esculturas, podrás vender lo que ya ha hecho. No tiene mucho tiempo para hacer nada en este momento."

"¿Por la escuela?"

"Es más complicado que eso. Hace unos meses, su mamá tuvo un accidente. Sin sus ingresos, no tienen suficiente dinero para pagar el alquiler y comprar comida. Nate ha estado trabajando en tres empleos a tiempo parcial para mantenerlos."

"Y vender sus esculturas a través de mi tienda le daría más ingresos."

"Así es. Su mamá también hace hermosos edredones. Si hiciera algunos con un tema navideño, podrías venderlos en tu tienda también."

Ben tomó un juego tallado de campanas de madera. "No puedo permitirme comprar nada por adelantado."

"Podrías venderlas por comisión. De esa manera, no pagarías nada antes de que se vendieran."

"Lo has pensado bien."

Colocó sus manos sobre su regazo. "Tenía que hacerlo. Realmente necesitamos los árboles de Navidad para nuestra fiesta."

Él miró las decoraciones durante tanto tiempo que Kylie pensó que iba a decir que no. Solo esperaba que, en algún lugar, muy dentro de él, se diera cuenta de lo importante que esto era para todos.

"Si el sitio web y la tienda me ayudan a vender más árboles de Navidad, necesitaré más trabajadores. Pero no puedo permitirme pagar salarios hasta que venda los árboles."

"El Pastor John estaba feliz de incluir tu granja como uno de los lugares de trabajo en el programa de empleo juvenil de la iglesia. Si obtiene la aprobación del condado, ellos pagarán el salario de todos mientras trabajen aquí."

"Eso suena casi demasiado bueno para ser verdad."

"Es uno de los beneficios de vivir en un área rural. Hay más ayuda para las empresas que desean emplear a personas locales."

Ben miró por las ventanas de la sala hacia el granero rojo grande al otro lado del patio. "Tendría que usar el granero para la tienda de Navidad. Está caliente, pero eso es todo."

"Sería perfecto." Kylie se inclinó hacia adelante, la emoción la hizo olvidar su promesa de mantener la calma y la compostura. Tocó el brazo de Ben, sonriendo mientras su imaginación creaba la tienda de Navidad más increíble que jamás haya visto. "La última vez que vi tu granero, era precioso. Solo necesita una buena limpieza. Podríamos empujar tu maquinaria y herramientas hacia la parte trasera y construir paredes temporales y estanterías. No creo que cueste mucho."

Él miró las campanas de madera, las decoraciones hechas a mano y la computadora portátil.

Sabía que, si quería abrir una tienda de Navidad, tendría que estar dispuesto a correr un riesgo, estar dispuesto a trabajar junto a otras personas para hacer realidad muchos deseos navideños.

"¿Qué es lo peor que podría pasar?" preguntó suavemente.

En lugar de responder, él colocó las campanas en su caja y suspiró. "Veamos el granero. Tomará mucho trabajo convertirlo en una tienda de Navidad."

"¿Lo harás?" dijo emocionada.

"Lo pensaré."

La sonrisa de Kylie se desvaneció, pero no dejaría que su cautela apagase su entusiasmo. "Si decides seguir adelante, no te arrepentirás. Todo el pueblo te apoyará."

Esperaba que sus palabras tranquilizaran a Ben, pero no contaba con ello. Especialmente cuando había tanto en juego.

❄

BEN ABRIÓ las pesadas puertas del granero. Las bisagras chirriaron bajo el peso de media tonelada de madera, unida con hierro forjado aquí mismo en la granja. "Ten cuidado por dónde pisas. Estuve trabajando aquí esta mañana."

Mientras Kylie lo seguía adentro, pasó su mano por una de las puertas. "¿Cuántos años tiene el granero?"

"La mayor parte fue construido en 1901. En los años setentas, los propietarios anteriores añadieron una sala de arneses y dos caballerías."

Aunque el sol de la tarde caía a raudales a través de las puertas, encendió las luces. De inmediato, las sombras que se escondían en el borde del edificio desaparecieron. El granero pudo haber perdido algo de su magia, pero era mejor a que Kylie tropezara con algo y se lastimara.

Levantando la barbilla, Kylie contempló las gruesas vigas que mantenían el granero estable. "¿Cuánto tiempo crees que tardaron en construir esta parte del edificio?"

"Considerando que todo se cortó a mano, podría haber tardado cuatro, tal vez cinco meses en completarse."

"Es increíble," dijo en voz baja.

Cada vez que entraba al granero, Ben sentía el mismo asombro. Le encantaba cómo todo encajaba a la perfección. Como un rompecabezas impresionante, cada pieza tenía su lugar, incluidos los nuevos utensilios que había comprado.

Kylie caminó más adentro del granero. Tocó el pasamanos de una caballería y una silla de

montar, agrietada y desgastada por el tiempo.

Recordó la última vez que ella estuvo allí. Había estado justo dentro de las puertas, tratando de convencerlo de que se deshiciera de veinte árboles. Podría haberle preguntado si quería recorrer el lugar, pero el granero era su santuario. Venía aquí para relajarse, para construir muebles para su familia y amigos, y para fingir que era normal.

Crear una tienda de Navidad aquí era un gran problema. Perdería su privacidad pero, con suerte, dormiría mejor sabiendo que su hipoteca estaría pagada.

Kylie se detuvo frente a su último proyecto. Bajo las luces fluorescentes, su cabello rubio era una caída reluciente de seda. Cuando sacudió su cabello hacia un lado, su sonrisa suave le quitó el aliento. ¿Se daba cuenta de lo hermosa que era?

"¿Estás haciendo un caballito de balancín?"

Devolvió uno de sus formones a un estante detrás del banco de trabajo. "Es para mi sobrina. Tiene cuatro años y está loca por los caballos."

Kylie no dijo nada. En cambio, se inclinó hacia adelante, con su cabello ocultando su rostro de él.

Había pasado meses buscando el diseño perfecto para el caballito de balancín. Al final, amigos en Seattle le enviaron un modelo que habían usado para su hijo. Con su asiento ancho y un pasamanos para mantener a los niños seguros, era el regalo de Navidad perfecto para Lettie.

Kylie lo miró.

No entendía por qué fruncía el ceño. "¿Qué pasa?"

"Pregunté si ibas a pintar o teñir la madera."

"Pintar. A Lettie le gusta todo lo que es rosa, así que voy a hacerlo con cuerpo rosa y cola y orejas blancas."

"Suena encantador." Parecía más insegura que nunca. "¿Puedo hacerte una pregunta personal?"

"Está bien, pero solo una."

Kylie no sonrió ante su intento a medias de ser gracioso. En cambio, abrió la boca para decir algo, luego se detuvo.

Después de unos segundos, intentó de nuevo. "¿Eres... sordo?"

El corazón de Ben se hundió. Ella había hablado despacio, pronunciando exageradamente cada palabra, justo como todos los demás cuando pensaban que había algo mal con su audición.

"Soy completamente sordo en el oído izquierdo. Mientras esté frente a una persona o en su lado izquierdo, generalmente puedo escuchar lo que dicen."

Kylie se tomó un momento para asimilar lo que había dicho. "¿Lees los labios?"

"Esas son dos preguntas personales."

"Lo siento. No quise entrometerme en tu vida."

"Está bien." A veces podía ser un completo idiota. Cualquiera que viera la compasión en su rostro no podría confundirla con otra cosa que no fuera preocupación genuina. "Solo leo los labios cuando estoy en una sala llena de gente o rodeado de mucho ruido. A veces funciona, otras veces lo interpreto completamente mal."

"Debe ser frustrante."

Ben asintió. No había suficientes palabras para describir lo malo que podía ser. "Dime algo. ¿Por qué trabajas tan duro para recaudar dinero para el pueblo de casas pequeñas?"

La mirada de Kylie cayó sobre el caballito de balancín a medio terminar. "Porque es importante."

Hizo una pausa, luego lo miró directamente. "Cuando tenía ocho años, mi padre se fue y

nunca regresó. Mamá trabajó todo el día y toda la noche para poner comida en nuestra mesa y pagar el alquiler. Fue difícil. Muchas de las personas que vivirán en la aldea de casas diminutas no tienen nada. Sé lo que la pobreza puede hacer al espíritu de una persona, especialmente cuando no ves una salida." Tomó una respiración profunda. "Quiero hacer una diferencia. Quiero que todos los que vengan a Sapphire Bay sepan que nos importan, independientemente de su situación."

"Es un gran objetivo," dijo en voz baja.

"Si todos trabajamos juntos, podemos lograrlo."

Ben admiraba su orgullo y determinación. Por lo que había visto, no tenía dudas de que haría todo lo que se había propuesto. "Eres una persona especial, Kylie Bryant."

"No soy diferente de los demás. ¿Puedo hacerte otra pregunta?"

"Adelante."

Instantáneamente, su expresión seria se reemplazó por emoción. "¿Puedo subir a tu desván de heno?"

Eso lo sorprendió. "¿Por qué?"

" Nací y me crie en una ciudad. Desde que leí *Little House on the Prairie*, he querido sentarme en un desván de heno. Además, me daría una buena idea del diseño del granero. Podríamos averiguar dónde colocaremos la tienda de Navidad."

Ben miró con desconfianza la vieja escalera apoyada contra el altillo. "No creo que la escalera sea segura. Podríamos medir el piso de abajo y luego hacer un plano desde aquí."

"¿Has estado en el desván desde que compraste la propiedad?"

"No."

Kylie suspiró. "La vista de tu propiedad debe ser increíble desde allí arriba. ¿No tienes ni un poco de curiosidad por cómo se ve todo?"

"No."

Sus ojos se entrecerraron. "¿Tienes miedo a las alturas?"

Primero era su audición. Ahora estaba clavando un hierro candente en su miedo irracional a caer como un peso muerto desde cualquier altura. "Prefiero mantener mis pies firmemente en el suelo."

"No hay nada de qué avergonzarse. Muchas personas tienen problemas con las alturas."

"Pero no tú."

Kylie miró con nostalgia el altillo. "El apodo de mamá para mí era 'araña'. Solía trepar todo. Cuanto más alto subía, más feliz me sentía."

"¿Alguna vez te quedaste atascada o te caíste?"

"Unas cuantas veces, pero eso no me detuvo para seguir intentándolo."

Extendió la cinta métrica. "Hoy usaremos esto. Si alguna vez reemplazo la escalera, podrás subir al desván."

Kylie sonrió. "Trato hecho. Nunca se sabe, para cuando reemplaces la escalera, podrías estar listo para subir al desván conmigo."

"No lo creo." Ben le pasó un cuaderno grande y un bolígrafo. "Yo mediré, tú dibuja."

CAPÍTULO 3

A la mañana siguiente, Ben se despertó más temprano de lo habitual. Se quedó de pie frente a la ventana de la cocina con una taza de café caliente en las manos.

Una de las razones por las que se había mudado a Sapphire Bay era para alejarse del caos y el ruido de Los Ángeles. Pero le había tomado más tiempo del que pensaba acostumbrarse a vivir en el rural Montana. A veces, el silencio que se asentaba en la granja era como un pesado abrigo de invierno. Podía mantener el frío fuera, pero también podía ser asfixiante.

Después de meses buscando su camino, finalmente se había acostumbrado al silencio, a escuchar sus propios pensamientos en lugar del ruido de la gente alrededor.

Pero el silencio tenía un precio, especialmente cuando no podía dormir. No había distracciones, nada que impidiera que su mente girara en círculos. Anoche, no podía dejar de pensar en Kylie y en el Pastor John. Su conocimiento sobre el cultivo de árboles de Navidad podría ser mínimo, pero apreciaba su habilidad para dirigir negocios rentables.

Ben frunció el ceño. A John no le gustaría que compararan la iglesia con un negocio. Pero sin la capacidad de John para equilibrar las cuentas, o su impulso y determinación, la iglesia no podría proporcionar ningún programa. Depender de subvenciones, patrocinios y la generosidad de la gente para pagar por sus servicios era estresante y llevaba mucho tiempo, y requería más que buena suerte.

Luego estaba Blooming Lovely, la tienda de flores de Kylie. Además de ser una talentosa florista, Kylie sabía mucho más que Ben sobre marketing y branding, y sobre todas las cosas que él nunca había considerado antes de mudarse aquí.

Pero, ¿podía recrear su éxito? Tal vez, pero no podía hacerlo solo. Si quería vender un número récord de árboles este año, necesitaría ayuda, y mucha.

Tomó otro sorbo de café, su mente regresó a una conversación con los propietarios anteriores de la granja. Podrían haber vendido su propiedad a un desarrollador. El terreno valía más que los árboles y, aunque les habría roto el corazón, querían una jubilación cómoda.

Hasta el día de hoy, no sabía por qué habían vendido la granja a un hombre que sabía casi nada sobre el cultivo de árboles. Tal vez sentían que él llegaría a amar la tierra tanto como ellos. O tal vez era una forma de que sus sueños vivieran mucho más allá de su vida. De cualquier manera, Ben sentía un profundo sentido de responsabilidad hacia la tierra y hacia las personas que habían estado antes que él.

Para alguien que prefería saltarse la Navidad, era irónico que la granja fuera lo único que no podía soportar perder. Su consejero en Los Ángeles habría empujado y cuestionado hasta que Ben entendiera por qué estaba tan decidido a hacer que la granja de árboles de Navidad fuera un éxito. Pero por ahora, era suficiente saber que no se rendiría sin luchar.

Miró la hora. Era demasiado temprano para llamar a John o a Kylie, pero no era demasiado temprano para empezar a trabajar. La fiesta de recaudación de fondos de Navidad estaba a solo unas semanas de distancia. Si Kylie quería veinte árboles, necesitaba prepararlos ahora.

Después de enjuagar su taza, se dirigió hacia el vestíbulo. Si las ideas de Kylie para aumentar sus ingresos no funcionaban, al menos podría decir que lo había intentado. Era mejor que quedarse despierto cada noche, preocupándose por la granja.

❄

KYLIE AÑADIÓ un lirio más al arreglo que estaba haciendo.

Hoy había estado más ocupado de lo habitual. Entre los pedidos en línea y los clientes que llegaban a Blooming Lovely, no había tenido un momento para descansar.

El punto culminante de su día fue ver a Megan y Brooke, dos de sus amigas que eran propietarias de la mejor tienda de dulces y pasteles de Sapphire Bay. Habían rellenado las bolsas de fudge que ella vendía en su tienda de flores y la habían puesto al tanto de lo que estaba sucediendo en la ciudad.

La campanilla sobre la puerta principal sonó. Sus manos se detuvieron cuando vio quién se acercaba al mostrador.

La mirada de Ben se desvió de un ramo colorido a otro, absorbiendo todo dentro de su tienda como un conocedor de vinos finos.

No había tenido noticias de él desde su reunión de ayer. Para las cuatro de la tarde, ya había dejado de pensar que él llamaría.

Kylie abrió la puerta del taller y le envió una sonrisa nerviosa. No sabía qué iba a decir, pero esperaba que fueran buenas noticias. "Bienvenido a mi tienda de flores."

La mirada sorprendida de Ben bajó hacia su vestido. Con imágenes de Santa Claus estampadas sobre un fondo negro, era uno de sus favoritos.

"¿Cuántos vestidos de Navidad tienes?" preguntó.

"No estoy segura, pero tengo bastantes. ¿Te gusta la tela? La pedí directamente al fabricante."

"Es... colorido."

No estaba segura de si pensaba que eso era algo bueno.

"Quería que supieras que estoy feliz de proporcionar los árboles y el muérdago a cambio de algunos consejos de negocio tuyos. Creo que la tienda de Navidad es una buena idea también."

Un alivio la inundó. "Eso es genial. Muchas gracias. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?"

"No fue una decisión difícil. Necesito ganar más dinero. De lo contrario, no tendré una granja de árboles de Navidad el próximo año."

No se dio cuenta de que su situación financiera era tan mala. "Haré todo lo posible por ayudarte. Espera aquí. Regresaré en un minuto." Kylie corrió al taller y agarró una carpeta de su escritorio. Después de haber salido de la casa de Ben, había elaborado un plan de proyecto que incorporaba todo lo que habían discutido. "Preparé esto anoche."

Ben abrió la carpeta.

"Estaba preocupada de haberte abrumado con mis sugerencias. Así que reorganice lo que hablamos en una lista de prioridades preliminar. Puedes cambiarlo si lo deseas."

"Incluso tu primer punto es desalentador."

Kylie se acercó y miró por el borde de la carpeta. Después de inspeccionar el granero, era obvio por qué limpiarlo podría parecer un poco intimidante. "No tienes que hacerlo solo. Hay

muchas personas en el Centro de Bienvenida que ayudarán."

"No estoy seguro de que sea una buena idea. Algunas de las viejas máquinas podrían ser peligrosas. Ni siquiera sé dónde las pondríamos."

"Todo lo que necesitamos es suficiente espacio para crear una tienda de Navidad. Además, si tus clientes ven el equipo, les dará una experiencia de compra más auténtica. ¿Te gustaría un trozo de fudge de caramelo? Brooke lo hizo esta tarde."

"¿Me estás sobornando de nuevo con comida?"

Sus ojos se entrecerraron. ¿Realmente estaba sonriendo?

Los ojos de Ben brillaron.

Lo estaba. El calor de un rubor se apoderó de sus mejillas. "Cuando llevé repostería casera a tu granja, no estaba tratando de sobornarte. Estaba siendo amable."

"He vivido allí durante dos años. Podrías haber sido amable antes de que quisieras los árboles."

Kylie no sabía si estaba hablando en serio o bromeando. "Si me hubieras dado los árboles cuando te lo pedí por primera vez, no estaríamos teniendo esta conversación." Movió la bolsa de fudge frente a su nariz. "Última oportunidad."

Metió la mano en la bolsa. "Solo lo hago porque soy educado."

Kylie sonrió. "Claro que sí. Entonces, ¿cuándo quieres limpiar el granero?"

"Mañana es el primer día en que puedo empezar. Veré a John sobre el programa de empleo juvenil después de salir de aquí."

"Si John tiene gente extra buscando trabajo, dile que podría emplear a dos personas a tiempo parcial en mi tienda. Les enseñaré a hacer coronas y guirnaldas, y algunas otras decoraciones navideñas. Después de que abra la tienda de Navidad, podrían trabajar desde allí y atender a los clientes."

"Suena bien." Ben recorrió con el dedo la lista que le había dado. "Después de hablar con John, le preguntaré a Mabel sobre las otras cosas que necesitamos."

"Y yo llamaré a mi amiga Natalie. Ella organiza talleres de arte. Puede que haya algunos estudiantes que quieran vender sus pinturas a través de tu tienda."

"¿Estás segura de que tienes suficiente tiempo?"

"Haré el tiempo. Aprecio que nos des los árboles."

"De nada. También quería agradecerte."

Kylie frunció el ceño. "¿Por qué?"

"No hiciste un gran escándalo por mis problemas de audición."

Ben se veía tan vulnerable que ella quería darle un abrazo. Pero eso solo complicaría las cosas.

Así que, en lugar de envolverlo en sus brazos, metió las manos en los bolsillos. "Está bien. Aparte de cuando las personas están a tu lado izquierdo o estás en una sala llena de gente o en un lugar ruidoso, ¿hay otros momentos en los que no puedes escuchar lo que se dice?"

"No suele ser así." Miró su reloj. "Si no me voy ahora, llegaré tarde a mi reunión con John. Avísame qué dice Natalie sobre el arte de sus estudiantes."

"Lo haré." Caminó hacia la puerta principal con Ben y lo vio subir a su camioneta. Debe ser difícil vivir con una pérdida auditiva. Se preguntó si había nacido parcialmente sordo o si solo le había ocurrido en los últimos años. De cualquier manera, hacer nuevos amigos y adaptarse a la vida en Montana debe haber sido difícil. No es de extrañar que se mantuviera solo. Probablemente era más fácil que decirles a todos que tenía problemas con su audición.

Con el corazón pesado, Kylie regresó a su taller. Cuando conoció a Ben por primera vez, fue

rápida en juzgarlo. Pero no era el ermitaño malhumorado que había imaginado al principio.

Era un hombre con un gran corazón que se preocupaba por su granja y por la gente de Sapphire Bay.

Era el momento de compartir un poco de amabilidad con él. Y sabía exactamente por dónde empezar.

❄

BEN LLAMÓ a la puerta de la oficina de John. "¿Estás listo para nuestra reunión?"

John levantó la vista de los papeles que estaba leyendo y sonrió. "Tienes un timing perfecto. Acabamos de recibir la aprobación para incluir tu negocio como uno de nuestros proveedores de empleo. El condado nos ha dado suficiente financiamiento para cinco puestos."

Las cejas de Ben se alzaron. "Eso es increíble. Pensé que tomaría semanas para que tomaran una decisión."

"En esta época del año no hay muchas oportunidades de trabajo. Estaban agradecidos de que quisieras emplear a nuestros estudiantes."

"Si todo va bien, podría hacer que algunos de los trabajos sean permanentes." Se sentó y le entregó a John un conjunto de planos. "Esto es lo que me gustaría hacer en el granero. ¿Conoces a alguien que pueda ayudarme a crear las paredes divisorias y construir algunas unidades de exhibición?"

John revisó las páginas. "Esto parece bastante sencillo. Déjame hablar con el tutor que se encarga de nuestro programa de construcción. Deberíamos poder proporcionar los materiales y la mano de obra sin costo."

Ben se enderezó en su asiento. Tomar el consejo de Kylie era una cosa, pero depender de la iglesia para que pague todo no sucedería. "Puedo pagar para que se haga el trabajo."

"Déjamelo a mí. ¿Cuándo quieres empezar?"

"Cuanto antes, mejor. Kylie quiere que te recuerde que necesitaremos dos empleados a tiempo parcial una vez que la tienda abra. ¿Podemos usar algunas de las horas que financia el condado para pagar sus salarios?"

"Si estás de acuerdo en tener cuatro puestos a tiempo completo trabajando en la granja, podríamos usar el resto de las horas para Blooming Lovely y la tienda de Navidad."

"Me hubiera conformado con una persona que me ayudara. ¿Necesito hacer algo antes de que los estudiantes empiecen?"

John recogió los papeles que había estado leyendo. "Te enviaré una lista de los candidatos. Puedes revisar sus currículums y entrevistarlos. Si necesitas ayuda, avísame. Después de eso, llenaré la documentación y entonces podrán empezar. Mientras tanto, veré qué podemos hacer para ayudarte con el granero."

"Gracias." Ben se levantó de la silla.

"Antes de que te vayas, quería preguntarte cómo te sientes."

Se sentó lentamente de nuevo. "¿Qué quieres decir?"

John frunció el ceño. "Todavía pareces exhausto. ¿Has tenido otra reunión con el oficial de préstamos del banco?"

"No." Después de su última reunión, Ben esperaba no volver a verlo en mucho tiempo.

"¿Y qué tal Zac? Dijiste que lo verías si no podías dormir."

Ben no tenía nada en contra de los médicos, especialmente de Zac. Según los estándares de Sapphire Bay, la clínica que había montado era de última generación. Y en comparación con

algunos doctores que había visitado, Zac sabía mejor que la mayoría cómo el TEPT podía apoderarse de tu vida. Pero incluso después de pasar tiempo con él y con los demás miembros del grupo de apoyo, a Ben le costaba hablar sobre su vida.

Cuando Ben no respondió, John suspiró. “Lo tomaré como un no.”

“Las pesadillas son peores cuando estoy preocupado por algo.” Tragó el nudo de orgullo atascado en su garganta. No era fácil admitir lo difícil que se habían vuelto las cosas. “Está tomando mucho más tiempo de lo que pensaba hacer que la granja sea financieramente viable. Con suerte, con las ideas de Kylie y tu ayuda, todo será mucho más fácil.”

John parecía aún más preocupado. “Aparte de lo que hemos discutido, ¿hay algo más con lo que pueda ayudarte?”

Ben sacudió la cabeza. “No en este momento. Pero estoy agradecido por todo lo que has hecho.”

“Me preocupo por ti. Todos lo hacemos. ¿Hablarás con Zac si los síntomas del TEPT empeoran?”

Ben iba a decir que no necesitaba la ayuda de Zac. Pero la mirada determinada en los ojos de John le dijo que no saldría de la oficina a menos que accediera. “Lo veré si lo necesito.”

Cuando John levantó las cejas, Ben sonrió. “Lo prometo. Además, Kylie ya piensa que soy gruñón. Si empeoro, me llevará a la clínica de Zac, quiera o no.”

“Ella se preocupa por la gente.”

Ben no necesitaba escuchar esas palabras de John para saber que eran ciertas. A través de su trabajo con el comité de recaudación de fondos de casas pequeñas, Kylie estaba marcando una diferencia en la vida de muchas personas, incluida la suya. Y por mucho que odiara admitirlo, incluso se estaba acostumbrando a su amor exagerado por todo lo relacionado con la Navidad.

Quizás aún había esperanza para él.

❄

EL SÁBADO SIGUIENTE, Kylie salió de su camioneta. Llamó a Ben anoche, con la esperanza de que estuviera bien traer a algunos amigos a la granja para ayudar a limpiar el granero.

Solo esperaba que la idea de "unos pocos amigos" de Ben fuera la misma que la suya. Cuatro camionetas y muchos ayudantes entusiastas estaban entrando en la granja detrás de ella y de Bailey.

“Me alegra que la nieve se haya mantenido alejada,” dijo Bailey mientras subía la cremallera de su chaqueta. “Hará nuestro trabajo mucho más fácil.”

“Si lo hubiéramos dejado para el próximo fin de semana, no creo que hubiéramos tenido tanta suerte.”

Bailey inclinó la cabeza hacia un lado. “Pareces preocupada.”

“No le dije a Ben cuántas personas vendrían.”

“Estará bien. Una vez que empecemos, no se dará cuenta de cuántos somos.”

Kylie esperaba que Bailey tuviera razón. A Ben no le gustaban las multitudes, pero, siendo justos, doce personas difícilmente podían llamarse multitud, incluso para los estándares de Montana.

“Hablando de Ben,” Bailey asintió hacia el granero. “Parece que ya ha empezado.”

Las puertas de doble altura que daban al granero estaban completamente abiertas. Cajas viejas, cajones y metal retorcido se habían colocado en pilas separadas a unos metros de distancia.

Ben salió del granero. Se detuvo y miró la cantidad de camionetas, luego se centró lentamente en Kylie.

Cuanto más se acercaba a él, más preocupada se sentía.

“Esto es una sorpresa.”

Kylie aclaró su garganta. “Bailey, John y Emma querían ayudar. Mabel escuchó nuestra conversación y, en unos minutos, otras cinco personas dijeron que también vendrían.”

Antes de que pudiera responder, Levi, William y Steven, los amigos de Ben del grupo de apoyo para el TEPT, se unieron a ellos.

“Entonces nos involucramos nosotros,” dijo Steven. “Deberías habernos dicho que ibas a abrir una tienda de Navidad. Hubiéramos estado aquí antes.”

“¿Dónde quieres que empecemos?” preguntó William.

La mirada de Ben se conectó con la de Kylie. Su corazón latió con fuerza cuando una chispa de consciencia recorrió su espalda. Hasta hace unas semanas, lo llamaba el Grinch de la Navidad. Nunca sonreía, apenas hablaba y fruncía el ceño cada vez que la veía.

Ahora míralo.

Cuando Ben volvió su atención a William, ella respiró aliviada. Por alguna razón extraña y totalmente irracional, sentía una conexión con Ben que iba mucho más allá de la amistad.

Después de que su última relación terminó en lágrimas, había jurado que no se enamoraría de nadie que conociera durante al menos un año. Pero Ben estaba convirtiéndose en una excepción a su regla. Y eso la preocupaba más que cualquier otra cosa que estuviera sucediendo en su vida.

Bailey le dio un codazo en el brazo. “¿Estás bien?”

Kylie se sobresaltó. “Estoy bien.” Le envió una sonrisa tranquilizadora a su amiga antes de concentrarse en lo que Ben estaba diciendo. Soñar despierta no limpiaría el granero ni mantendría su corazón entero.

La mirada de Ben la capturó. “Un camión del depósito de chatarra recogerá todo esta tarde.”

Levi se puso su gorra de béisbol. “Parece que tenemos mucho trabajo por delante. Empecemos.”

Con un suspiro de alivio, Kylie apartó la mirada de Ben y siguió a Levi hacia el granero.

“No tan rápido, Campanita.”

La intensidad en los ojos de Ben hizo que su boca se secara. Miró hacia sus pantalones verdes y su chaqueta roja brillante y frunció el ceño. “No soy Campanita. Soy un elfo.”

Extendiendo la mano, él tocó suavemente la campana al final de su gorro. “Encontré algo que querrás ver.”

En ese momento, lo único que Kylie quería ver era el interior del granero. Miró a sus amigos.

“Estarán bien por unos minutos. Ven conmigo.” Ben la dirigió hacia su casa. “La granja de árboles de Navidad estuvo en la misma familia durante más de ochenta años. Los antiguos propietarios no hicieron mucho en cuanto a publicidad.”

“Supongo que no tenían que competir con árboles artificiales.”

“Ni con pequeños apartamentos.” Señaló un cartel apoyado contra un costado de su casa. “No sé cuántos años tiene, pero probablemente sea de los años 50.”

El cartel redondo de hojalata tenía aproximadamente tres pies de ancho. Pintado en el lado derecho había un árbol de Navidad de estilo caricaturesco, completo con estrellas multicolores. A la izquierda, dos niños pequeños jugaban en la nieve. En pintura verde descolorida, el cartel decía: "Árboles frescos cortados de Renwick. Tú los eliges, nosotros los recogemos."

Kylie se acercó más. “Me sorprende que esté en tan buen estado.” Miró a Ben. “¿Qué harás con él?”

“Pensé en colgarlo en la tienda de Navidad. ¿Crees que Emma podría incluir una foto en mi sitio web?”

Kylie se agachó para examinar el cartel. “Esa es una idea maravillosa.”

La mano de Ben tocó su hombro. Ella miró su rostro confuso y le envió una sonrisa rápida. Él no la había escuchado. “Esa es una idea maravillosa,” repitió. “Tomaré una foto y se la enviaré por correo electrónico.”

“Encontré otras cosas en el granero. Si te interesa, podría mostrártelas más tarde.”

“Me encantaría.” Kylie tomó media docena de fotos y se las envió a Emma. “Si encuentras alguna foto antigua de la granja, avísame. Podríamos agregarlas al sitio web.”

“Si no encuentro ninguna, les preguntaré a los antiguos propietarios.” Ben se metió las manos en los bolsillos. “Gracias por invitar a todos. Va a tomar más tiempo del que pensaba reorganizar el granero.”

“Me preocupaba que pensaras que estaba tomando el control.”

Ben sonrió. “Me gustan las personas asertivas. Incluso si llevan gorros de elfo y pantalones verdes.”

“Tengo otra ropa, pero no es tan divertida.” Giró mostrando su atuendo de hoy. “Compré esta ropa en una tienda de segunda mano en Red Deer. Encontrarla fue lo mejor de mis vacaciones.”

Ben sacudió la cabeza. “Aparte de ti, no conozco a nadie que disfrute comprar ropa de segunda mano en sus vacaciones.”

“Te sorprenderías. Es como una búsqueda del tesoro, solo que la ropa no cuesta una fortuna.” Y para algunas personas, pensó tristemente, era todo lo que podían permitirse.

Antes de que se sumergiera demasiado en su pasado, miró hacia el granero. “Será mejor que volvamos. Parece que Levi y John podrían necesitar una mano.”

Ben siguió la dirección de su mirada. “Deberían haber pedido ayuda. Ese arado viejo pesa una tonelada.”

Antes de que Kylie se diera cuenta, Ben corrió por el patio. Agarrando un lado del arado, ayudó a empujarlo hacia la gran pila de metal retorcido.

Mientras Kylie se unía a sus amigos, frunció el ceño. Sabía lo importante que esto era para Ben. Y sin importar lo que sucediera antes y después de la fiesta de Navidad, haría lo que fuera para ayudarlo.

CAPÍTULO 4

Ben se despidió de sus amigos y de las personas que había conocido del Centro de Bienvenida. Durante las últimas cinco horas, habían sacado casi todo del granero. Lo que no fue tirado o reservado para donar o vender, fue reorganizado. El espacio que habían creado le daría suficiente lugar para construir las paredes divisorias y aún más superficie para la tienda de Navidad.

Kylie salió de la casa con una canasta de picnic en sus brazos. No solo había invitado a todos a ayudar, sino que también había traído suficiente comida para alimentar a un ejército. “He dejado todo lo que no comimos en el refrigerador.”

“No tenías que haberte molestado tanto, pero gracias. Aprecio todo lo que estás haciendo por mí.”

“Tú eres el que está donando veinte árboles de Navidad y mucho muérdago para la fiesta. Sin ellos, no sería lo mismo.”

Su suave sonrisa hizo que el corazón de Ben latiera rápido. Por primera vez en mucho tiempo, no estaba listo para despedirse de alguien. “¿Por qué no te muestro la granja? Todavía tenemos un par de horas antes de que oscurezca.”

“¿Estás seguro de que no es demasiada molestia? Debes tener muchas cosas que hacer.”

Ben no estaba seguro si ella estaba siendo cortés o si no quería acompañarlo. “No hay nada que no pueda esperar hasta mañana. Podría mostrarte los árboles que donaré a la iglesia.”

Kylie se mordió el labio inferior. “Me encantaría verlos, pero…”

“Genial.” Antes de que cambiara de opinión, tomó la canasta de sus manos y la llevó hacia el granero. “Tomaremos el cuatrimoto. Será más rápido.”

Esta vez, los ojos de Kylie se iluminaron. “¿Tienes un casco extra?”

“Puedes usar el de mi hermana. Hay un par de guantes de repuesto que deberían quedarte también.”

Para cuando estuvieron listos para partir, Kylie estaba aún más emocionada. “Nunca he montado en un cuatrimoto. ¿Qué debo hacer?”

“Solo agárrate fuerte y déjame hacer el resto.” Tan pronto como salieron del granero, los brazos de Kylie se apretaron alrededor de su cintura. “¿Estás bien?” gritó Ben por encima del rugido del motor.

Sintió su peso desplazarse hacia su lado derecho. “¡Es divertido!”

Ben sonrió y aceleró, tomando suficiente velocidad para subir la primera colina.

A medida que cada fila de árboles daba paso a la siguiente, Ben suspiró aliviado. Este era su lugar feliz, la razón por la que se había alejado de todo lo que conocía.

Después de demasiadas sesiones de terapia y numerosas visitas al hospital, había querido

encontrar un lugar donde pudiera ser él mismo. Un lugar que pudiera ayudarlo a sanar las cicatrices que ardían profundamente en su alma.

Cuando vio esta propiedad, con su enredo de árboles, la casa deteriorada y el granero descuidado, supo que había encontrado su nuevo hogar.

Ben redujo la velocidad cuando se acercaron a los árboles que había reservado para la iglesia. Las manos de Kylie se relajaron alrededor de su cintura.

"Los árboles que estoy donando están allá." Apagó el motor y señaló los árboles a su izquierda. "¿Qué piensas?"

Kylie se bajó del cuatrimoto. "Son perfectos. ¿Puedo verlos de cerca?"

"Por supuesto que puedes." Con ambos cascos en las manos, la siguió a través del cortafuegos. Lo único que le preocupaba era la altura de los árboles. Eran del tamaño perfecto para la sala de estar promedio, pero cómo se verían dentro del viejo museo del barco de vapor era un misterio.

Kylie pasó su mano por las ramas espinosas. "¿Qué tipo de árboles son?"

"Abetos Concolor. También tengo Abetos Douglas y Pinos Silvestres, pero pensé que estos serían mejores para lo que necesitas."

"Son impresionantes. Una vez que los decoremos con guirnaldas de luces, serán aún más increíbles."

"¿Y la altura?"

"Irán en una sala enorme, así que el tamaño de los árboles no importará." Se inclinó hacia adelante e inhaló su dulce aroma. "Huelen a Navidad."

"O a abetos."

Kylie sonrió. "¿Sabes qué árbol pondrás en tu casa esta Navidad?"

"No necesito uno."

"Dime que estás bromeando."

Ben sacudió la cabeza. "Estoy rodeado de árboles de Navidad. Para noviembre, estoy trabajando muchas horas en la granja. Lo último que quiero hacer es traer uno adentro y decorarlo." O recordar la noche que cambió su vida para siempre.

"Pero es Navidad. ¿Pones luces y oropel alrededor de tu casa?"

Cuando él sacudió la cabeza por segunda vez, Kylie suspiró. "¿De verdad? ¿Ni siquiera una ramita de muérdago?"

"No soy un fan de la Navidad."

Kylie frunció el ceño. "¿Y cuándo eras más joven?"

"Mamá y papá llenaban la casa de decoraciones. Todavía lo hacen. Hacíamos galletas de Navidad y se las dábamos a nuestros amigos y siempre decorábamos el árbol juntos."

"¿Qué pasó?"

Ben desvió la mirada. En los mejores de los casos, hablar sobre el asalto era difícil. Pero, por alguna razón, hoy era aún más difícil.

Ella tocó su brazo. "¿Estás bien?"

Él apartó la mirada de los árboles y se centró en Kylie. "Hace cinco años, estaba trabajando en un sitio de construcción comercial. Habíamos guardado todo para Navidad, pero uno de mis compañeros dejó una pieza de equipo costosa dentro del edificio. Cuando volví a recogerla, dos hombres me atacaron. Me golpearon tanto que pasé los siguientes diez días en coma inducido, y luego otros cuatro meses en el hospital, aprendiendo a caminar y hablar de nuevo. La audición en mi oído izquierdo nunca regresó."

El color en sus mejillas desapareció. "Lo siento mucho."

Ben rasguñó la punta de su bota en el suelo. “Estaban drogados. No habría importado a quién vieran, los habrían atacado.”

“¿Fueron a prisión?”

Asintió. “No saldrán en mucho tiempo.”

“¿Y por eso no te gusta la Navidad? ¿Porque trae demasiados recuerdos tristes?”

Tomando una respiración profunda, asintió. “No puedo recordar lo que pasó antes o durante el asalto. Mi primer recuerdo fue cuando estaba acostado en el suelo, esperando a que alguien me encontrara. Mis ojos estaban casi completamente hinchados y no podía ver bien, pero podía distinguir la forma de una decoración navideña que de alguna manera había caído junto a mí. Cuando estoy cansado o estresado, tengo pesadillas sobre esa decoración.”

Los ojos de Kylie se llenaron de lágrimas. “¿Por qué compraste la granja si la Navidad es un momento difícil para ti?”

“Era mi manera de lidiar con lo que pasó. De alguna manera loca, hacer algo que haga felices a otras personas me da esperanza. Me hace sentir que un día también podría tener una vida normal y feliz.” Ben miró la granja, a los árboles que se habían convertido en su salvación. “Comprar esta propiedad es la mejor cosa que he hecho. Tengo menos pesadillas y no estoy tan gruñón como solía estar.”

Kylie le envió una sonrisa temblorosa. “Debes haber sido realmente gruñón antes de venir aquí.”

Él le secó suavemente las lágrimas del rostro. “Soy un trabajo en progreso.” Un oleaje de emoción lo invadió. Quería besarla, estar cerca de ella de una manera que nunca pensó que volvería a sentir. Pero, ¿y si ella no quería besarlo? ¿Y si...?

Los labios de Kylie rozaron su mejilla. “Si necesitas ayuda con algo, avísame.”

Su corazón latía con fuerza. ¿Sabía ella lo que estaba ofreciendo? ¿Qué tan dañado estaba?

“Lo digo en serio,” dijo ella con firmeza. “Estoy solo a una llamada de distancia.”

Ben no sabía si sentirse agradecido o salir corriendo. O abrazarla y no soltarla nunca.

❄

BAILEY DESENVAINÓ SU SÁNDWICH. “Todavía no puedo creer que Ben accedió a abrir una tienda de Navidad. Debe haber quedado impresionado con tus ideas.”

“Probablemente habría llegado a la misma conclusión, solo lo empujé un poco.”

Kylie añadió otra rosa al ramo que estaba preparando. Tres días después de limpiar el granero, todavía no estaba segura sobre lo que había pasado entre ella y Ben.

“Después de que te fuiste de la granja, Ben me mostró los árboles que va a donar para la fiesta de Navidad.”

“¿Se verán bien?”

“Se verán fabulosos. Tiene otros árboles que son enormes. Uno de ellos quedaría increíble al final de Main Street.”

Bailey mordió su sándwich. “¿Cuánto cuestan?”

“Seis mil dólares.”

Su amiga dejó de masticar. “¿Cada uno?”

Kylie asintió. “Dos de los árboles ya se los llevan a grandes corporaciones.”

“El comité de recaudación de fondos no puede permitirse ese dinero.”

“Lo sé, pero es algo en lo que pensar para el próximo año. Sería increíble hacer la competencia de villancicos frente a uno.”

“No si nieva.”

“Eso es cierto.”

Bailey se limpió la boca con una servilleta. “¿Tomaste fotos de los árboles? Quedarían geniales en el sitio web de Ben.”

“¿Por qué no se me ocurrió eso?”

“Tal vez porque tenías otras cosas en mente. Ben apenas despegó los ojos de ti en toda la tarde.”

Kylie se sonrojó ante el tono burlón en la voz de Bailey. “Estaba vigilando a todos para asegurarse de que no tropezaran con nada.”

“Claro que sí.”

“Ben no fue la única persona que estaba siendo extremadamente cuidadosa.”

Bailey sonrió. “No es un crimen gustar de alguien.”

“Lo es si te prometiste no enamorarte de alguien que apenas conoces.”

“No es tu último novio.”

“Lo sé. Es solo que…”

Las cejas de Bailey se alzaron.

Kylie suspiró. “Es complicado.”

“La mayoría de las relaciones lo son. Por lo que vi el sábado, Ben parece un buen tipo.”

“Lo es.” Kylie miró a Bailey, esperando que su amiga pudiera ayudarla a entender cómo se sentía. “¿Puedo hacerte una pregunta?”

“Claro. No tengo que volver a la clínica hasta dentro de media hora.” Ella miró a Kylie y frunció el ceño. “¿Qué pasa?”

“Si te cuento algo, ¿puedes mantenerlo entre nosotras?”

“¿Como una cláusula de confidencialidad médico/paciente?”

Kylie sacudió la cabeza. Con un título en psicología, Bailey era probablemente la persona más calificada en Sapphire Bay para hablar. “No. Más como amiga a amiga. Estoy preocupada por Ben.”

“¿Por qué?”

“Hace cinco años, fue golpeado severamente. Todavía tiene pesadillas sobre lo que pasó. Quiero ayudarlo, pero no sé cómo.”

“¿Ha visto a algún terapeuta o psicólogo?”

“Creo que sí. Pasó mucho tiempo en el hospital recuperándose de sus heridas.”

Bailey se inclinó sobre la mesa. “Déjame hacerte una pregunta. ¿Él quiere tu ayuda?”

Kylie recordó su conversación. “No pidió ayuda específicamente, pero tampoco me dijo que me metiera en mis asuntos.”

“¿Qué tan involucrada quieres estar en su vida?”

Kylie dejó la flor que estaba a punto de añadir al ramo. “¿Qué quieres decir?”

“Cada persona que pasa por una experiencia traumática tiene diferentes necesidades. Algunas personas prefieren estar envueltas en algodón hasta que puedan aceptar lo que pasó. Otras quieren que sus amigos sean su confidente. En ese caso, es importante dar un paso atrás y no involucrarse emocionalmente. A veces, lo mejor que puedes hacer es simplemente estar allí para apoyarlos.”

“¿Cómo descubro qué necesita Ben?”

“Pregúntale.”

Kylie miró el ramo. Todavía no estaba segura de si Ben apreciaría su ayuda. Era fuerte e independiente, y demasiado terco para su propio bien. “Hablamos sobre su audición. Es

completamente sordo en el oído izquierdo."

"¿Se volvió sordo debido al asalto?"

Kylie asintió. "Por lo que dijo, tiene suerte de estar vivo."

"Debe haber sido una época terrible para él y su familia."

"Me imagino que sí. Si tú fueras yo, ¿qué harías?"

Bailey suspiró. "Haz lo que creas que es correcto, pero prométeme que hablarás con Ben primero. Y no subestimes el valor de un buen amigo. Puede ser la diferencia entre ser feliz y sentirse solo."

Kylie le dio un rápido abrazo a Bailey. "Gracias. Aprecio tus palabras de sabiduría."

"Vienen de años de experiencia. He visto demasiadas relaciones desmoronarse porque una persona pensó que estaba haciendo lo mejor para los demás." Bailey tomó su sándwich. "Deberías invitar a Ben al pueblo para una de nuestras reuniones de los viernes por la noche. Será bueno conocerlo."

"Es una gran idea. No sé si vendrá, pero vale la pena intentarlo." Y mientras no decoraran el árbol de Navidad de nadie, sería aún mejor.

❄

DURANTE LA ÚLTIMA HORA, Ben había estado revisando los planos para la tienda de Navidad con Kylie. Después de recorrer cada rincón del granero y cuestionar cada opción de estante y puerta, decidieron centrarse en algo más durante unos minutos.

Después de regresar a su casa para tomar una taza de café, le mostró a Kylie otras cosas que había encontrado en el granero. Pero tenía la sensación de que el último artículo sería el que ella encontraría más interesante.

Le entregó una foto enmarcada de un arreglo floral prensado. "Encontré esto detrás de una vieja cómoda en el fondo del granero."

La mano de Kylie tocó el cristal, siguiendo el contorno de los pétalos. "Es hermoso."

Ben observó fascinado mientras ella estudiaba cada detalle de la imagen. "Hay una fecha en la parte de atrás."

Dando vuelta al marco, Kylie leyó los números escritos a mano. "Tiene casi cien años. ¿Sabes algo sobre esto?"

"Probablemente perteneció a la madre o abuela del dueño anterior. ¿Crees que las flores formaban parte de un ramo de bodas?"

"Es poco probable. Los ramos de esa época eran enormes. A las novias les encantaba usar flores grandes como las calas. El follaje a menudo caía hasta el suelo, y añadían muchas características decorativas como plumas de pavo real y cintas. Las rosas y las amapolas bebés son demasiado pequeñas para uno de esos ramos."

Con una última mirada a las flores, Kylie le devolvió la foto. "Esto debe haber sido especial para la persona que lo prensó. ¿Se lo vas a devolver a los dueños anteriores?"

"Ya los llamé. No lo quieren."

Los ojos de Kylie se abrieron. "Eso es como tirar una herencia familiar. No puedo creer que alguien en su familia no lo quiera."

"Eso es porque eres florista," dijo Ben con una sonrisa. "¿Te gustaría para tu tienda de flores?"

"Me encantaría, pero ¿no preferirías guardarlo aquí? Es una pieza importante de la historia de la granja. Especialmente dado que alguien pensó que era lo suficientemente especial como para

preservarlo.”

Ben había encontrado muchas otras cosas para recordarle el colorido pasado de la granja. Esta era para Kylie.

Dejó la foto en la mesa de la cocina. “Esto es para ti. Puedo disfrutarlo cuando visite Blooming Lovely.”

“¿En una de tus esporádicas visitas al pueblo?”

“Haré un esfuerzo por venir más a menudo.” La sonrisa de Kylie casi lo desarma. Disfrutaba estar con ella, le gustaban sus bromas fáciles y las sonrisas coquetas que le enviaba. A veces, temía que le gustara demasiado.

Kylie tomó un sorbo de café. “Si quieres una razón para conducir al pueblo, podrías cenar con Bailey, Emma y conmigo el viernes. Es una de nuestras reuniones regulares. La mayoría de las veces pedimos comida tailandesa para llevar y vemos una película. No es nada elegante, pero es divertido.”

Miró la incertidumbre en los ojos de Kylie y sintió que se hundía. Deseaba desesperadamente decir que sí, pero cinco años de inseguridades y miedos se alzaron. Además de una hipoteca enorme y una lesión cerebral que todavía lo afectaba, no tenía nada que ofrecerle. Ninguna mujer en su sano juicio querría una relación con él, y menos Kylie.

Cuando no dijo nada, ella frunció el ceño. “No tienes que venir si no quieres.”

“Tal vez en otra ocasión,” murmuró. “Tengo mucho trabajo que hacer antes de que lleguen los nuevos aprendices.”

Las mejillas de Kylie se sonrojaron. “Está bien. Debería haberme dado cuenta de que estarías ocupado.” Tomó su taza y se alejó de la mesa. “Probablemente ya hemos hecho todo lo que podemos por ahora. Si tienes alguna idea sobre qué hacer en el área de almacenamiento, avísame. Iré a mi camión.”

Ben tomó la foto de las flores. “No olvides esto.”

Manteniendo la vista en sus manos, Kylie tomó el marco. “Gracias.”

Sin mirar atrás, colocó su taza en el fregadero y lo dejó de pie en la cocina, sintiéndose como un completo idiota.

CAPÍTULO 5

Para la noche del viernes, Ben seguía llamándose a sí mismo un tonto. Durante los últimos dos días había pensado en llamar a Kylie para explicarle por qué había entrado en pánico. Pero nada de lo que pudiera decir haría diferencia. Ella debía pensar que era un caso perdido, un solitario que prefería su propia compañía. Pero él no era así, y nunca lo sería.

Agradecía que John estuviera allí para revisar la lista de personas que querían trabajar en la granja. Al menos eso le distraía de lo que Kylie podría estar haciendo.

"Este es el último currículum y carta de presentación," dijo John mientras le entregaba a Ben una carpeta azul. "Marcus es originario de Polson, pero se mudó aquí cuando tenía dieciocho años."

Ben hojeó las cualificaciones de Marcus. Sus calificaciones eran promedio y, aparte de dos trabajos a tiempo parcial, no tenía mucha experiencia laboral.

John se sentó en el sofá. "Es un buen chico y le gusta trabajar al aire libre. Es confiable y honesto."

"¿Puede trabajar en equipo?"

"Absolutamente. Marcus ha tenido un par de años difíciles, pero quiere cambiar. El programa de empleo juvenil le ha dado una oportunidad para hacer algo con su vida. Encajaría bien con los otros jóvenes que has seleccionado."

Ben leyó la carta de presentación de Marcus, reconociendo algo de sí mismo en lo que leía. Cuando era adolescente, no sabía qué quería hacer con su vida. Su abuela le decía que podía ser lo que quisiera. Solo tenía que hacer un plan y seguirlo. Pero cuando tenía dieciocho años, lo único que le interesaba eran las chicas y los coches.

Debería haber escuchado a su abuela.

John se inclinó hacia adelante. "Estás frunciendo el ceño. La carta de presentación no es tan mala, ¿qué pasa?"

Dejó la carta sobre la mesa. "Marcus me recuerda a mí mismo. Cuando tenía su edad, no sabía lo que quería hacer."

"Terminaste aquí, así que debes haber hecho algo bien."

"Fue pura casualidad que llegara a Sapphire Bay."

John se recostó en su asiento. "Si hay algo que he aprendido, es que nada sucede por casualidad. Todos estamos aquí por una razón. Solo que algunos de nosotros tardamos un poco en descubrir cuál es esa razón."

Cinco años después de casi morir, Ben aún estaba tratando de averiguarlo. "Pensé que la granja era mi oportunidad para redimirme, pero apenas estoy aguantando."

"Nadie dijo que la vida debía ser fácil."

“Lo entiendo, pero ¿por qué tiene que ser tan difícil?”

John suspiró. “No lo sé. Antes de unirme al ejército, pensaba que tenía mi vida resuelta. Luego vi lo que la guerra hace al espíritu humano, y casi me rompe. Había vivido en una burbuja durante los primeros treinta y dos años de mi vida. Cuando estalló, no supe qué hacer.”

“Pero sobreviviste.”

“Nosotros dos lo hicimos.” John señaló las carpetas. “Cada uno de esos chicos lleva el peso del mundo sobre sus hombros. No pidieron las cosas con las que tienen que lidiar, pero siguen adelante, intentando hacer una vida mejor para ellos mismos. Si podemos ayudarlos a alcanzar su máximo potencial, entonces diría que estamos haciendo algo bien.”

“Ahora me siento realmente viejo.”

“Únete al club. Pensé que estaría casado con al menos cuatro hijos para ahora. Pero mírame: con cuarenta y dos años y todavía soltero. Si alguna vez conozco a una mujer sin la cual no pueda vivir, no sabré qué hacer con ella.”

“Yo tampoco,” murmuró Ben.

Un par de faros iluminó la sala de estar.

Ben frunció el ceño.

“Tal vez sea la mujer sin la cual no puedes vivir,” dijo John medio en broma.

“No te hagas ilusiones.” Gracias a su limitada inteligencia, la mujer de Ben estaba a unos veinte minutos de distancia, comiendo comida tailandesa con sus amigas. “Voy a volver en un minuto.”

Cuando abrió la puerta principal, se quedó mirando el camión estacionado frente a su casa.

La mujer sin la cual no podía vivir acababa de llegar.

❄

EL ALIENTO de Ben se detuvo cuando Kylie entró en el resplandor de las luces de seguridad. Esa noche llevaba una túnica roja, medias negras y un par de botas bonitas. Si no hubiera llevado un sombrero verde demasiado grande, habría parecido cualquiera.

Pero esa no sería la Kylie que estaba metiéndose bajo su piel y haciéndolo sentir vivo por primera vez en años.

Ella le extendió una bolsa de papel marrón. "Hola. Estaba manejando de regreso a casa desde Bailey’s y pensé que te gustaría algo de comida para llevar. Si ya has comido, puedes guardarlo para mañana."

"No tenías que hacer eso."

El color tiñó sus mejillas. "Me sentí mal por irme tan de repente el miércoles por la noche. Pensé que si no podías venir a nosotros, yo iría a ti."

"Gracias." Lo que fuera que estuviera en la bolsa olía delicioso. "¿Quieres pasar y tomar una taza de café? John también está aquí."

Ella negó con la cabeza. "No quiero interrumpir lo que están haciendo."

"Está bien. Ya terminamos de revisar los currículums."

"¿De las personas que podrían trabajar en tu granja?"

Ben asintió. "Hemos cubierto la mayoría de las posiciones."

"¿Fue difícil?"

"No realmente. John ya había revisado la lista de solicitantes para ver si encajaban bien. Todo lo que tuve que hacer fue seleccionar a los candidatos que pensé trabajarían bien juntos. Entra. Hace frío aquí afuera."

Después de un momento de vacilación, Kylie sonrió. "Está bien. Pero no me quedaré mucho tiempo."

Tan pronto como se movió, el sonido de campanillas llenó el aire.

Quitándose el sombrero, le dirigió una tímida sonrisa. "Hoy visité la escuela primaria local. Hablamos sobre el programa de deseos navideños."

"¿Por qué llevas un sombrero con campanillas?"

"A los niños les gusta escucharlas."

Tan pronto como entraron en la sala de estar, John le dio a Kylie un abrazo. "Ha llegado mi elfo navideño favorito. Gracias por lo que hiciste por Mabel."

Sus ojos se abrieron de par en par. "Se suponía que nadie supiera que fui yo."

John sonrió. "Sabes cómo es Mabel. No podía soportar la idea de no saber quién había traído a sus hijas a Sapphire Bay."

Kylie se volvió hacia Ben. "Mabel siempre me muestra fotos de sus hijas, pero solo se ven una o dos veces al año. No podríamos llevar a cabo el programa de deseos navideños sin la ayuda de Mabel y Allan, así que pagué para que sus hijas volaran a casa por unos días."

"Por el cumpleaños de Mabel," añadió John. "Fue un gesto muy amable."

"Me alegró hacerlo. Ben dijo que ya han decidido quiénes trabajarán en la granja."

John asintió. "Ahora solo tenemos que decírselo."

"Antes de hablar sobre cómo sucederá eso, les traeré una taza de café recién hecho," dijo Ben. "¿Quieres crema y azúcar, Kylie?"

"Solo crema, por favor. ¿Puedo ayudar?"

"No..."

"Esa es una gran idea," dijo John rápidamente. "Voy a guardar las solicitudes de empleo mientras estás en la cocina."

Los ojos de Ben se entrecerraron.

John le entregó a Ben su taza vacía. "Esta vez solo tomaré una cucharada de azúcar."

La mirada inocente en su rostro no engañó a Ben. John tramaba

algo y no había nada que Ben pudiera hacer al respecto.

Kylie miró dentro de la taza de Ben. "¿Te gustaría más café también?"

Él negó con la cabeza. "Voy a cambiar a agua. De lo contrario, no podré dormir esta noche."

Ella abrió la puerta de la cocina. "Colgué el marco con las flores prensadas en mi tienda. Es sorprendente cuánta gente se ha detenido a admirarlo."

Ben revisó la cafetera. "Me alegra. Es mejor que dejarlo en el granero."

"Eso seguro. Cuando les conté a mis clientes sobre tu tienda de Navidad, todos querían venir a verla."

"Eso es genial, pero primero tenemos que terminarla. Nos llevará algunas semanas organizar todo."

"Justo a tiempo para el inicio de la temporada de árboles de Navidad," dijo Kylie con alegría. "Creo que deberíamos hacer algunos carteles para anunciar la tienda. Muchos de los negocios en la ciudad los exhibirían."

"Lo pondré en mi lista de cosas por hacer." Sirvió el café de Kylie y alcanzó la crema. "Podríamos hacer lo mismo para otros negocios. Especialmente si están vendiendo productos diferentes a los de la tienda de Navidad."

Kylie esperó junto al mostrador mientras él preparaba el café de John. "Ya que estamos hablando de la tienda de Navidad, ¿a quién elegiste para trabajar allí?"

"Como van a hacer las coronas y guirnaldas, y atender a los clientes, John y yo pensamos que

podríamos hablar contigo y decidir juntos. Si quieres, podrías revisar los candidatos preseleccionados esta noche."

"¿Los vas a entrevistar?"

Ben negó con la cabeza. "Confío en el instinto de John. Además, los contrataré con un contrato a plazo fijo. Si no funciona, no tengo que volver a contratarlos."

"Eso suena sensato..." Kylie se giró hacia la sala de estar.

"¿Pasa algo?"

"Pensé que escuché a alguien tocar la puerta principal."

Ben miró por la ventana de la cocina y frunció el ceño. Otro camión estaba estacionado junto al de Kylie.

Unos segundos después, John entró en la cocina y le entregó un sobre. "Un repartidor de UPS dejó esto para ti."

"Está trabajando hasta tarde." Antes de abrir el sobre, Ben revisó la dirección del remitente. "Es de mi abogado en Los Ángeles."

Kylie tomó su café. "¿Quieres que nos vayamos mientras lees lo que hay dentro?"

"No debe ser importante." Usando unas tijeras, cortó la solapa. "La última vez que vi a Roger fue hace dos años. No sé por qué se pondría en contacto conmigo, a menos que..." Escaneó la primera página del documento y luego volvió a leer el primer párrafo. "Esto no puede ser cierto."

John se acercó. "¿Qué es?"

"Mi abogado quiere que vuele a Los Ángeles para recoger a mi hija." Miró a Kylie y a John. "No tengo una hija. No tengo hijos."

"Debe haber enviado el sobre a la persona equivocada," dijo John. "¿Qué más dice?"

Ben pasó a la siguiente página y leyó lentamente las fotocopias de los documentos del tribunal y el certificado de nacimiento.

"Esto es una locura." Su corazón latía con fuerza y el sudor le corría por la espalda. No sabía si estar enojado o triste, pero, de cualquier manera, estaba en shock.

Era padre.

Y, por primera vez en su vida, se quedó sin palabras.

❄

KYLIE LLEVÓ una silla de la cocina hasta Ben. "Siéntate. Parece que te vas a desmayar." Su peso cayó pesadamente sobre el marco de madera. "¿Te sientes mejor?"

Ben asintió. "¿Por qué Heather no me lo dijo?"

John le acercó un vaso de agua. "No lo sé, pero, según lo que has dicho, tu matrimonio no fue fácil para ninguno de los dos."

"¿Cuántos años tiene tu hija?" preguntó Kylie.

"Tiene cuatro años y medio." Ben le entregó los documentos.

Ella miró el certificado de nacimiento de la niña. Su nombre era Charlotte Amber Thompson y había nacido en el Hospital Paradise Valley en San Diego. Aunque Ben no estaba registrado como el padre, Charlotte llevaba su apellido.

El resto de las palabras se desdibujaron mientras Kylie recordaba haber leído su propio certificado de nacimiento una y otra vez, tratando de entender el caos que había transformado su mundo. Nadie en Sapphire Bay sabía que había sido concebida como resultado de una aventura. Su madre había jurado que su padre biológico no significaba nada para ella, pero eso no cambió el resultado. El hombre al que había llamado papá durante ocho años se fue y nunca regresó.

Sin su ingreso, su madre tuvo que trabajar día y noche para pagar el alquiler y poner comida en la mesa. Si no fuera por su vecino de setenta y cinco años, Kylie se habría sentido completamente sola en el mundo.

Dejó los papeles sobre la mesa. "¿Cuánto tiempo estuviste casado?"

"Seis años. No mucho después de casarnos, me di cuenta de que Heather tenía un problema con el alcohol. Intenté ayudarla, pero no escuchaba a nadie."

La tristeza en su rostro le mostró a Kylie lo difícil que debió haber sido.

Ben tomó una respiración profunda. "El día después de salir del coma, mamá y papá me dijeron que Heather había pedido el divorcio."

Kylie quedó atónita. Aunque su matrimonio estuviera en crisis, la mayoría de las personas harían lo posible por ayudar a su pareja a recuperarse de sus heridas.

Como si leyera su mente, John le puso una mano en el hombro. "Las adicciones cambian a las personas. Puede que Heather no haya podido procesar lo que estaba sucediendo."

Ben frunció el ceño. "Aunque no quisiera decirme que estaba embarazada, sus padres podrían haber dicho algo."

John tomó los papeles. "Según esta carta, tu hija ha estado viviendo con sus abuelos la mayor parte de su vida. ¿Sabías que su abuelo murió hace tres meses?"

"No. Robyn debe estar devastada." Ben caminó hacia su laptop y comenzó a teclear. "No sabré qué pasó a menos que vuele a Los Ángeles. El próximo vuelo desde Polson no sale hasta el viernes. Intentaré con Kalispell."

Cuando alcanzó su billetera, Kylie supo que había encontrado un asiento. "¿Cuándo te vas?"

"Mañana por la tarde. Le pediré a Roger que le informe a Robyn que voy para allá."

Kylie seguía confundida por una cosa. "Si los padres de Heather han estado cuidando de tu hija, ¿dónde está Heather?"

Los ojos de Ben se llenaron de pesar. "Murió hace dos años en un accidente automovilístico."

CAPÍTULO 6

Pasar la mañana del sábado buscando cosas que una niña de cuatro años podría necesitar era lo último que Ben pensaba que estaría haciendo. Pero allí estaba, caminando por toda la calle principal en busca de ofertas.

Anoche había llamado a su hermana. La hija de Donna, Lettie, tenía más o menos la misma edad que Charlotte. Si alguien sabía qué tendría que comprar, sería Donna. Sin saber lo que Charlotte ya tenía, Donna comenzó con lo básico.

Estaba tan sorprendida como Ben cuando él le dijo que tenía una hija. Su hermana quería que se hiciera una prueba de ADN, pero él ya estaba un paso adelante. Después de que John y Kylie se fueron, envió un correo electrónico a su abogado. No solo pidió una comparación de su ADN con el de Charlotte, sino que también solicitó el número de teléfono de la madre de Heather.

Lo que no entendía era por qué Robyn le había contado sobre su hija. La única razón que se le ocurrió fue que el estrés de perder a su esposo y cuidar de una niña pequeña era demasiado.

Con el corazón pesado, cruzó la calle. Si Charlotte era su hija, haría todo lo posible por darle un hogar seguro, amoroso y estable. Si no lo era, no sabía qué haría.

Al entrar en la tienda general, sorteó los brillantes árboles de Navidad, las exhibiciones de artesanías locales y el colorido oropel colgando de los estantes. Por lo general, cuando estaba cerca de las decoraciones navideñas, su corazón latía con fuerza y le costaba respirar. Pero no hoy. Tal vez un poco del espíritu navideño de Kylie se le estaba contagiando. O tal vez tenía demasiadas cosas en la cabeza.

"Es un placer verte, Ben," dijo Mabel desde detrás del mostrador. "¿En qué puedo ayudarte?"

Sacó su lista. Hasta ahora, había tachado la mayoría de las cosas, pero aún le quedaban algunas por encontrar. "Hola, Mabel. Necesito comprar algunos juguetes para una niña de cuatro años, pero no sé qué le gustaría."

"¿Son para tu sobrina?"

Ben negó con la cabeza. "Es para la hija de un amigo. La cuidaré por unos días." Las mejillas de Ben se sonrojaron. ¿Quién en su sano juicio dejaría a su hija de cuatro años con él? Odiaba mentir, pero si le decía a Mabel que tenía una hija, no lo dejaría ir sin que le contara todos los detalles. Y antes de que se pusiera el sol, la mitad de Sapphire Bay sabría lo que estaba pasando.

"¿Cuánto dinero quieres gastar?"

"No mucho."

Mabel se tocó la barbilla. "Déjame ver... ¿Los juguetes tienen que ser nuevos?"

Ben negó con la cabeza. "De segunda mano está bien, siempre y cuando estén limpios y sean seguros."

"En ese caso," Mabel tomó el teléfono. "Déjame llamar a Allan. Tenemos un contenedor de

juguetes viejos que solían pertenecer a nuestras hijas. Los hemos guardado para nuestros nietos, pero eso aún no ha sucedido. Me encantaría prestártelos."

Un peso se levantó de sus hombros. No tenía mucho dinero extra y estaba agradecido por cualquier ahorro. "Los cuidaré bien."

"Lo sé." Mientras Mabel llamaba a su esposo, Ben cruzó la tienda y estudió la exhibición de herramientas eléctricas. Se preguntaba cómo sería Charlotte. ¿Sería una niña risueña o se tomaría la vida más en serio?

Tomó un taladro eléctrico. ¿Le gustaría pasar tiempo con él en el granero o se aburriría?

Un toque ligero en su brazo lo hizo girarse de repente.

"Lo siento," dijo Kylie, saltando para apartarse del taladro. "No quería asustarte."

"Está bien." Devolvió el taladro a la exhibición y miró a Mabel. Todavía estaba hablando con su esposo. "Estaba pensando en Charlotte."

"Es mucho para asimilar. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?"

"Creo que ya tengo todo lo que necesito. No le dije a Mabel. Ella cree que la hija de un amigo se quedará conmigo."

Kylie se inclinó hacia adelante. "Probablemente sea prudente," susurró. "Pero en algún momento tal vez deberías decírselo. Tiene un corazón de oro y entendería lo que ha pasado."

"Antes de decirle a alguien, quiero asegurarme de que Charlotte..." Sentía como si traicionara a su hija al pensar siquiera que podría no ser su hija biológica.

"Está bien. Es importante saber la verdad." Kylie miró su reloj. "¿Quieres almorzar temprano conmigo? Tengo mucha comida extra en mi refrigerador."

Ben negó con la cabeza. "Me encantaría, pero no puedo. Después de llevar todo a la granja, tendré que ir directamente al aeropuerto."

"Está bien. ¿Cómo te sientes acerca de conocer a Charlotte?"

Suspiró. "Asustado. Preocupado. Culpable."

"¿Por qué culpable?"

"Le fallé."

Kylie le tocó el brazo. "No sabías que tenías una hija."

"No me hace sentir mejor. Espero que la mamá de Heather me diga por qué nadie dijo nada."

Mabel se acercó a ellos apresuradamente. "Allan está trayendo los juguetes ahora mismo." Su sonrisa se amplió para Kylie. "¿Cómo está mi florista favorita?"

"Estaré mejor una vez que termine la fiesta navideña de recaudación de fondos."

"Terminará antes de que te des cuenta. Allan ha planchado su traje de rayas azul marino favorito y ha lustrado sus zapatos. Va a ser una noche hermosa para recordar."

Kylie se subió la correa del bolso al hombro. "Eso espero." Se volvió hacia Ben y sonrió. "Será mejor que vaya a almorzar. Disfruta el resto del día."

Ben asintió. Estaba agradecido de que no hubiera mencionado nada sobre Los Ángeles. "Te llamaré el domingo por la tarde."

"De acuerdo." Con una última sonrisa para Ben y Mabel, Kylie salió de la tienda.

Al menos su secreto estaba a salvo por hoy. Para la próxima semana, podría ser muy diferente.

❄

CUANDO BEN SALIÓ de la terminal del aeropuerto en Los Ángeles, lo primero que notó fue el olor. Había olvidado cuánto irritaba su garganta y hacía que sus pulmones ardieran. Después de

dos años de respirar el aire fresco de montaña de Sapphire Bay, se alegraba de no vivir allí permanentemente.

"No tomará mucho tiempo llegar al estacionamiento." Roger lo llevó hacia una fila de personas que esperaban un transporte.

O su abogado estaba siendo optimista, o Ben había olvidado lo rápido que se movía el transporte terrestre. "¿Pudiste contactar a la abuela de Charlotte?" Estaba desesperado por noticias sobre su hija. Durante el vuelo de cuatro horas, se había preocupado por cómo reaccionaría Charlotte al ser separada de su abuela. Era una situación estresante para él, pero para una niña de cuatro años, sería aún peor.

Roger se paró detrás de la última persona en la fila. "Llamé a Robyn esta mañana." Miró a Ben. "Cuando su esposo murió, desencadenó una serie de eventos que hicieron imposible que cuidara de Charlotte."

"¿Por qué no me dijo nada sobre Charlotte cuando nació?"

"Tendrás que preguntarle a Robyn. Nos encontraremos con ella en mi oficina en una hora."

La mano de Ben se apretó en el asa de su maleta. “¿Estará Charlotte allí?”

Roger asintió. “Podrás llevártela al hotel contigo.”

“¿Y si no quiere dejar a su abuela?”

Roger debió percibir el creciente pánico de Ben. “No tiene opción. Charlotte necesita un hogar. Aparte de entrar en un hogar de acogida, tú eres su única opción.” Puso su mano sobre el brazo de Ben. “Sé que es mucho para asimilar, pero venir aquí fue lo correcto.”

Ben respiró hondo. Saber que era lo correcto no lo hacía más fácil, ni para él, ni para Charlotte, ni para Robyn.

❄

KYLIE SE LIMPIÓ la frente con el dorso de la mano. Llevaba las últimas tres horas trabajando en el granero de la finca de árboles de Navidad de Ben.

Anoche, después de que Ben se recuperara del shock inicial de descubrir que tenía una hija, la realidad se impuso. Se acercaba la época más ocupada del año. Nos dijo a John y a mí que ya era difícil organizarse solo, pero con una hija de cuatro años viviendo con él, le preocupaba que fuera imposible trabajar las largas horas que la finca necesitaba.

Le dijimos que todo estaría bien. Las personas que había elegido para trabajar en la finca serían su salvación. Sin su ayuda, no tendría ninguna posibilidad de cosechar suficientes árboles para evitar la ejecución hipotecaria del negocio.

No me sorprendió que John me llamara a la hora del almuerzo. Había hablado con Ben y organizado un grupo de personas para comenzar con la tienda navideña. Sabiendo cuánto trabajo quedaba por hacer, pensé que solo podía ser algo positivo. Cuanto antes estuviera lista la tienda, más ingresos podría generar Ben.

Así que aquí estábamos: John, Kylie y diez de los estudiantes de construcción de la iglesia creando la primera tienda navideña de Sapphire Bay.

“No retrocedas,” advirtió John mientras apoyaba una hoja de panel de yeso contra el marco de madera detrás de mí.

Recogí el taladro eléctrico que había estado usando. “Te ayudaré a atornillarlo en su lugar.”

“Sería genial. Solo dame un par de minutos para poner el pegamento en el marco.”

Mientras John preparaba las paredes, mi mirada recorrió el largo del granero. El panel de yeso gris claro separaba el nuevo área de almacenamiento de lo que sería la tienda navideña.

Sería un espacio increíble. Con todo el equipo de Ben fuera del camino, había mucho más espacio del que había imaginado.

Cuando John terminó, atornillé el panel de yeso al marco. “No pensé que lograríamos avanzar tanto.”

“Todo se logra con un poco de trabajo en equipo.”

Kylie sonrió. “Y acceso a muchos constructores.”

John se encogió de hombros. “Es una gran experiencia para los estudiantes.”

Era mucho más que eso. El corazón de John era tan grande como su imaginación. Conectaba a las personas con oportunidades únicas que marcaban una diferencia en la comunidad. Incluso las almas más endurecidas gravitaban hacia la bondad que irradiaba de cada célula de su cuerpo.

Esta mañana, por ejemplo. Sin saber nada sobre Ben, el equipo de construcción del antiguo museo de barcos de vapor había construido los marcos que separarían la tienda del granero. Sabía con certeza que estaban ocupados construyendo las casas pequeñas, pero eso no afectó su disposición a ayudar. Una palabra de John y estaban felices de dejar lo que estaban haciendo para ayudar a alguien en necesidad.

John tomó otro taladro y subió a una escalera. “Yo haré los tornillos de arriba y nos encontraremos en el medio.”

“Está bien.” Saqué más tornillos de un contenedor. Ben no llegaría de regreso a la finca hasta mañana por la tarde. Eso nos daba unas horas más para terminar lo que habíamos comenzado.

“Alguien nos está cuidando,” dijo John mirando hacia el otro lado del cuarto.

Kylie miró por encima de su hombro y sonrió. Más temprano en el día, había ido con John a decirle a Nate que Ben lo había elegido para trabajar en la finca de árboles de Navidad. Shona, la madre de Nate, se sintió abrumada cuando le pregunté si quería vender sus colchas en la tienda navideña.

Ahora ambos estaban aquí, vaciando dos cestas de picnic con productos horneados caseros sobre una mesa improvisada.

Mabel los siguió al granero con aún más comida.

John sonrió. “Parece que nadie se quedará con hambre esta noche.”

Kylie miró a las personas enyesando el panel de yeso, barriendo el suelo y ensamblando las estanterías de segunda mano que el esposo de Mabel había encontrado. Todos estaban allí porque querían marcar una diferencia. Y lo lograrían, no solo para Ben, sino para su hija y las personas que estaba empleando.

Solo esperaba que la fiesta navideña de recaudación de fondos fuera igual de exitosa para unir a las personas. Con menos de una semana hasta el evento, aún quedaba mucho trabajo por hacer.

CAPÍTULO 7

Ben nunca había estado tan nervioso. Después de registrarse en su hotel, Roger los había llevado a su oficina. Aunque Charlotte y Robyn no debían llegar hasta dentro de diez minutos, Ben no pudo evitar volver a mirar su reloj.

"Si sigues caminando de un lado a otro, vas a hacer un agujero en mi piso." Roger le entregó una taza de café. "Ven y siéntate. Te daré el nombre y la dirección de la clínica de ADN a la que irás mañana. Robyn también se hará la prueba de ADN al mismo tiempo."

"¿Por qué?"

"Para asegurarse de que haya un vínculo materno con su nieta."

Ben se tomó un momento para pensar en lo que Roger estaba diciendo. "¿Crees que Heather podría no ser la madre de Charlotte?"

"En este momento, no estoy asumiendo nada."

Ben miró por la ventana. Según la ley de California, se presumía que él era el padre de Charlotte porque estaba casado con Heather cuando Charlotte fue concebida. Pero si Heather no era la madre de Charlotte, ¿qué significaba eso para Charlotte?

Respiró hondo. "¿Envías a mucha gente a hacerse pruebas de ADN?"

"Más de lo que podrías pensar." Roger empujó una carpeta sobre su escritorio. "Todo lo que necesitarás en la clínica está aquí. He incluido una copia del certificado de nacimiento de Charlotte, sus registros hospitalarios, tu certificado de matrimonio con Heather y otros documentos que verifican, según nuestro mejor conocimiento, tanto tu relación con Charlotte como la de Robyn."

Un golpe en la puerta de la oficina hizo que Ben se pusiera de pie. A menos que su abogado estuviera esperando a otro cliente a las siete de la tarde, Robyn y Charlotte habían llegado.

"¿Estás listo para conocer a tu hija?"

Ben se secó las manos en los jeans y asintió. No era una persona que soliera rezar, pero esta noche era completamente diferente. Desesperadamente quería asegurarse de que Charlotte estuviera bien, de que lo sucedido entre él y su esposa no hubiera destruido la vida de una niña.

Antes de que Roger abriera la puerta, miró a Ben. "Todo saldrá bien."

Era fácil para su abogado ser tan optimista, pero Ben estaba aterrorizado.

"Hola, Robyn y Charlotte. Ben está esperándolas en mi oficina." Roger mantuvo la puerta abierta.

Una niña pequeña entró en la habitación. Vestida con un abrigo rojo brillante, miró a Ben con unos ojos tan parecidos a los de su madre que le cortó la respiración. El cabello dorado pálido, del mismo tono que el de Heather, caía hasta sus hombros, rebotando contra su abrigo mientras miraba a su abuela y luego a él.

Ben levantó la vista hacia Robyn. Cuando había reservado su boleto a Los Ángeles, sabía que este momento no sería fácil para él ni para su exsuegra. Siempre habían tenido una buena relación. No fue hasta después de su divorcio que todo se derrumbó.

Le tendió la mano. Independientemente de lo que hubiera pasado o de cómo se sintieran el uno con el otro, quería que esta reunión fuera lo más fluida posible. “Es bueno verte de nuevo, Robyn. Roger me dijo que Garry murió hace unos meses. Lo siento. Era un buen hombre.”

“Gracias.”

Al menos le estrechó la mano. Era un mejor comienzo de lo que podría haber sido. Tenía muchas preguntas para ella, pero por ahora podían esperar. Darle toda su atención a Charlotte era su prioridad principal.

Se arrodilló en el suelo, esperando que ella no se sintiera tan abrumada como él. “Hola. Me llamo Ben.”

En lugar de decir algo, Charlotte se aferró a la mano de su abuela.

Su hermana le había advertido que quizás ella no querría hablar con él. Tenía cuatro años, y él era un completo desconocido. Así que sacó el Plan B. Esperaba que el pequeño juguete envuelto como regalo ayudara a Charlotte a sentirse más cómoda.

“Esto es para ti.”

Sus ojos azules se levantaron hacia su abuela.

“Está bien,” murmuró Robyn. “Este es el hombre del que te hablaba.”

“¿Mi papá?”

El corazón de Ben se aceleró. Era la primera vez que alguien lo llamaba papá. De repente, todo lo que había sucedido en los últimos dos días se derrumbó a su alrededor.

Secándose los ojos, acercó el regalo a Charlotte. “¿Te gustan los dinosaurios morados?”

La cautela en sus ojos fue reemplazada por la emoción. “Vi un dinosaurio en el zoológico.”

“Debe haber sido increíble.”

El breve y rápido asentimiento de Charlotte lo hizo sonreír. “Tenía un cuello largo, como este.” Estiró el cuello, esforzando todos los músculos de su pequeño cuerpo.

Supuso que Charlotte estaba hablando de una jirafa. Si tuviera cuatro años y medio, también las confundiría. “Tienes una prima que se llama Lettie. A ella le encantan los dinosaurios morados y pensó que a ti también te gustaría uno.” Le entregó el regalo, esperando que lo tomara.

“Gracias.” Charlotte se sentó en el suelo y rompió el papel de regalo.

Su sonrisa destrozó el corazón de Ben. Pensó en todos los cumpleaños, las navidades y los eventos especiales que no había pasado con su hija. Todo porque Heather y sus padres no querían que supiera de ella.

La secretaria de Roger entró en la habitación. Sonrió a Charlotte y admiró su regalo. “¿Te gustaría dibujar un dinosaurio? Tengo una caja de lápices de colores en mi escritorio.”

Charlotte miró a su abuela.

El asentimiento de su abuela fue todo el aliento que necesitaba. Saltando de pie, siguió felizmente a la secretaria de Roger a la otra habitación.

Independientemente de lo que sucediera después, Ben no volvería a perderse ni un solo día de la vida de su hija. Ella merecía lo mejor de él, y se aseguraría de que lo obtuviera.

❄

TAN PRONTO COMO la puerta se cerró, Roger señaló los asientos frente a su escritorio.

“Sentémonos y discutamos hacia dónde vamos a partir de aquí.”

Ben tomó el asiento más cercano a la ventana. De esa manera, al menos, Robyn estaría a su lado derecho. Esta conversación era demasiado importante como para correr el riesgo de perderse algo.

“¿Quizás debería empezar yo?” Las palabras de Robyn no eran tanto una pregunta, sino una orden. Cuando Ben la había conocido, ella era gerente en una gran agencia de reclutamiento, y se notaba.

“Probablemente pienses lo peor de mí, Ben. Pero no hay palabras que puedan expresar lo arrepentida que estoy por no haberte contado sobre Charlotte. Heather no quería que lo supieras. Tenía miedo de que le quitaras a su bebé.”

“¿Porque era alcohólica?”

Robyn levantó la barbilla. “Antes de morir, Heather había cambiado. Estaba sobria y le iba muy bien.”

“¿Cuándo supiste que estaba embarazada?”

“No lo supimos. La primera vez que oímos hablar de Charlotte fue después de que nació. Tenía dos meses cuando la vimos por primera vez.”

Ben se frotó los ojos cansados. “¿Qué le pasó a Heather después de que dejó Los Ángeles?”

“Se mudó a San Diego. Pensamos que quería empezar de nuevo. Nos dijo que no estaba bebiendo.” Robyn miró a Roger. “Nos sorprendió cuando nos presentó a Charlotte.”

Ben no sabía si creerle.

“Sé que suena inverosímil, pero Heather no quería que la visitáramos.”

“Aunque eso fuera cierto, no explica por qué no me dijiste sobre Charlotte después de que Heather murió.” De repente, todo encajó. Ben sintió náuseas cuando se dio cuenta de lo que Robyn y su esposo habían hecho. “¿Por eso no me dijiste que Heather había muerto hasta después de que celebraron un funeral para ella? ¿Porque no querías que me llevara a Charlotte?”

Robyn inclinó la cabeza. Cuando lo miró, había una vida de arrepentimiento en su mirada. “Heather vino a vivir con nosotros cuando Charlotte era un bebé. Nuestra hija estaba hecha un desastre, pero una vez que estuvo viviendo con nosotros, realmente intentó dejar de beber. Entre la rehabilitación y asistir a reuniones de AA, estaba dando un giro a su vida. Y luego ocurrió el accidente…”

En un cruel giro del destino, un conductor ebrio chocó de frente con el auto de Heather. Ella murió dos días después en el hospital.

Ben tragó su amargura. Aunque su matrimonio no había sido fácil, él había amado a Heather. Habría dado cualquier cosa por una oportunidad para despedirse.

“No has respondido a mi pregunta,” repitió. “¿Por qué te tomó tanto tiempo decirme que Heather había muerto?”

El labio inferior de Robyn temblaba. “No podíamos decírtelo. Habrías venido a su funeral y alguien te habría contado sobre Charlotte.”

“¿Y cuando visité la tumba de Heather? ¿Dónde estaba Charlotte entonces?”

“Le pedimos a una amiga que la cuidara. Pensamos que estábamos haciendo lo mejor para nuestra nieta. Era feliz con nosotros.”

Ben ignoró la súplica en la voz de Robyn. Durante cuatro años y medio, ella había mantenido en secreto la existencia de Charlotte. No sabía si alguna vez podría perdonarla.

“¿Y ahora?” preguntó.

“Hace tres años, me diagnosticaron cáncer de mama. Después del tratamiento, entré en remisión. Pero el cáncer ha regresado, solo que esta vez es más agresivo. Mi oncólogo dijo que

me queda menos de un año de vida." Robyn tomó una respiración profunda. "Si Garry estuviera vivo, él cuidaría de Charlotte. Sé que llegará un momento en el que no podré cuidar de mi nieta. Ella necesita estar con su familia, ser amada como toda niña merece. Tú eres su última esperanza."

Aunque no siempre habían estado de acuerdo, Ben siempre había admirado la fortaleza de Robyn. Podía ver lo difícil que era para ella decirle que estaba muriendo, lo duro que era pedir ayuda.

Su enojo fue reemplazado por algo que no podía describir. Estaba devastado por la noticia de Robyn, horrorizado por sus acciones. Era desgarrador saber que la única razón por la que le había contado sobre Charlotte era porque estaba muriendo.

Roger aclaró la garganta. "Robyn tiene un par de peticiones que le gustaría hacer."

El mentón de Robyn se levantó. "No podría soportar perder contacto con mi nieta. Me gustaría traer a Charlotte de regreso a California en un par de meses para pasar una semana conmigo. Si también pudiéramos hablar por teléfono y a través de Internet, lo agradecería."

Las lágrimas rodaban por sus mejillas. "Independientemente de lo que pienses de mí, amo a Charlotte. Quiero ser parte de su vida mientras pueda."

Roger le entregó a Robyn una caja de pañuelos, luego se enfocó en Ben. "No tienes que decidir hoy qué quieres hacer." Cuando Ben no respondió, continuó. "Hay algunas cosas más que debemos discutir. Si quieres agregar tu nombre al certificado de nacimiento de Charlotte, necesitamos completar varios formularios. Aunque se presume que eres el padre de Charlotte, un juez decidirá si tu nombre puede ser añadido a su certificado de nacimiento. La manera más fácil de probar tu relación es mediante una prueba de ADN."

"¿Qué pasa si no soy su padre biológico?"

La cabeza de Robyn se levantó de golpe. "Heather no habría mentido sobre algo tan importante."

"Ben no está sugiriendo que lo haya hecho," dijo Roger con simpatía. "Incluso si los resultados de ADN nos dicen que Ben no está relacionado con Charlotte, todavía se le considera su padre presuntivo porque estaba casado con Heather cuando Charlotte fue concebida."

Ben respiró profundamente. Robyn estaba tan alterada que temblaba. Sabía lo cercana que había sido a Heather y lo difícil que era comprender la adicción de su hija al alcohol. Independientemente de lo herido que estuviera, Ben no podía mantener a Charlotte alejada de su abuela, no después de todo lo que habían pasado.

"Quiero que mi nombre esté en el certificado de nacimiento de Charlotte. Y si redactas algún tipo de acuerdo de visitas, Roger, lo firmaré."

Robyn rompió a llorar. "Gracias."

Si Ben pensó que ayer fue difícil, hoy fue peor. Después de hablar con Roger, decidieron que sería mejor que Charlotte se fuera a casa con su abuela.

Para las once de la mañana siguiente, ya habían completado la prueba de ADN, y Robyn, Charlotte y Ben estaban esperando en el aeropuerto el vuelo a Kalispell.

"He empacado muchos bocadillos para Charlotte," dijo Robyn mientras le entregaba una mochila de tamaño mediano. "Antes de irse a la cama, le gusta escuchar un cuento. Los libros de dinosaurios y los cuentos de hadas son sus favoritos, pero presta atención a la hora. Estarás despierto toda la noche si piensa que te gusta seguir leyendo."

"Lo recordaré."

"Y su comida favorita es macarrones con queso. Si tiene fiebre o se siente mal, es de las pocas cosas que comerá."

“Sé cómo hacer macarrones con queso.”

Charlotte le sonrió. Sabía que iba a vivir con Ben, pero él no creía que entendiera que eso significaba dejar atrás a su abuela.

Robyn miró nerviosamente alrededor del área de embarque. “Tienes mi número de teléfono. Si pudieras llamarme cuando llegues a casa, me tranquilizarías.”

Ben asintió. Quería tranquilizar a Robyn, decirle que todo estaría bien, pero estaba tan nervioso como ella. “También te enviaré muchas fotos y Charlotte podrá hablar contigo cada noche. Si tengo alguna pregunta sobre ella, te llamaré de inmediato.”

La voz de un hombre llenó la terminal. Los pasajeros del vuelo de Ben estaban siendo llamados para dirigirse a la puerta de embarque.

La mirada de pánico de Robyn se encontró con la suya. “No estoy lista para decir adiós.”

“Estamos a solo cuatro horas de distancia.” Ben era la última persona que quería interponerse entre Robyn y su nieta. Cuando se calmó, se dio cuenta de que ambos solo querían lo mejor para Charlotte.

Las lágrimas llenaron los ojos de Robyn mientras se arrodillaba frente a su nieta. “La abuela se va a casa ahora. Pásatelo muy bien con papá.”

Las pequeñas manos de Charlotte tocaron el rostro de Robyn. “¿Por qué lloras, abuela?”

“Porque te extrañaré. Te quiero mucho.” Abrazando a Charlotte con fuerza, Robyn la sostuvo cerca de su pecho. “Hablaremos por teléfono cuando llegues a casa de papá.”

“¿Lo prometes por el meñique?” dijo Charlotte con una sonrisa temblorosa.

Robyn se secó los ojos y extendió su pequeño dedo. “Lo prometo por el meñique.”

Ben miró su reloj. “Deberíamos irnos. No estoy seguro de cuánto nos llevará llegar a la puerta de embarque.”

Robyn respiró hondo, abrazó a Charlotte una vez más, luego se levantó. “Cuida bien de mi nieta, Ben.”

“Lo haré.” Por primera vez en dos años, abrazó a Robyn. “Todo estará bien.”

“Eso espero,” dijo tristemente.

Antes de que cayeran más lágrimas, Ben tomó la mano de Charlotte y la guió hacia su puerta de embarque.

Algún día, miraría atrás y vería que esto fue un gran punto de inflexión en su vida, el comienzo de algo maravilloso. Pero en ese momento, sentía que estaba manteniéndose a flote, intentando no ahogarse.

❄

KYLIE LIMPIABA CUIDADOSAMENTE los últimos restos de pintura de su brocha. Durante las últimas cinco horas, ella y la mayoría de las personas que habían estado allí ayer habían estado trabajando en la tienda navideña de Ben, pintando las paredes.

No podía creer la diferencia que unas pocas paredes divisorias y dos capas de pintura podían hacer. En lugar del gran espacio cavernoso que los recibió el sábado, el granero finalmente parecía una tienda navideña.

Habían pintado la nueva pared detrás del mostrador frontal de un alegre tono rojo brillante. Las otras paredes temporales eran de un verde bosque profundo. Eran el telón de fondo perfecto para las estanterías de madera oscura y las coloridas decoraciones y adornos navideños que llenarían la tienda.

Esperaba que a Ben le gustara lo que habían hecho. El pastor John le había dicho que

comenzarían a trabajar en la tienda navideña, pero no cuánto esperaban lograr.

John colocó dos cubetas vacías junto al grifo de agua. “El último camión acaba de irse. Mabel y Emma dijeron que te verán a las nueve en punto mañana. Han despejado sus horarios para darte una mano con la fiesta.”

“Eso es genial. ¿Levi hizo el último juego de estanterías antes de irse?”

John asintió. “Sí, y se ven fantásticas. Hicimos un buen trabajo este fin de semana.”

“Espero que sea suficiente para ayudar a Ben.”

“No creo que tenga problemas para vender ninguna de las decoraciones. Además, la granja ya tiene una gran reputación por producir hermosos árboles de Navidad. La tienda solo alentará a más personas a venir.”

John inclinó la cabeza hacia un lado. “¿Estás segura de que no te preocupa algo más?”

Kylie secó lentamente la brocha con un trapo viejo. “Criar a una niña de cuatro años en la granja será difícil. ¿A dónde irá cuando él necesite trabajar?”

“Conociendo a Ben, ya tendrá un plan. No será fácil, pero lo sabía antes de irse a Los Ángeles.”

“¿Y si Charlotte no es su hija?” Tan pronto como dijo las palabras, Kylie las lamentó. Solo porque su padre biológico no quiso tener nada que ver con ella, no significaba que Ben sería igual.

John suspiró. “Espero, por el bien de todos, que lo sea. Pero, al final del día, es una niña que necesita un hogar.”

Los ojos de Kylie se llenaron de lágrimas. “Eres un buen hombre.”

“También lo son muchas personas.” John estudió su rostro. “No es propio de ti ser tan emocional. No es que no lo seas, pero…”

“No te preocupes. Sé lo que quieres decir.” Tomó una profunda respiración, luchando contra otra ola de lágrimas. “Supongo que estoy un poco cansada. Es bueno que la tienda navideña esté lista. Ahora puedo concentrarme en asegurarme de que el viejo museo del barco de vapor esté listo para la fiesta del próximo fin de semana.”

“Estaré aquí el miércoles, pero si necesitas más ayuda, avísame. Puedo posponer la mayoría de mis citas.”

Kylie colocó su brocha en una cubeta que John había traído con él. “Gracias, pero en este punto estamos bien. Mientras el equipo de iluminación de Willow llegue el jueves, estaremos bien.”

Miró su reloj. “El vuelo de Ben llegó a Kalispell hace dos horas. No debería estar muy lejos.”

“Llevo pensando lo mismo durante la última media hora,” dijo John con una sonrisa. “No fue fácil asegurarse de que todos se fueran antes de que llegara a casa.”

“Hiciste un buen trabajo. Mabel y su esposo todavía estarían aquí si no les hubieras pedido que ordenaran más guirnaldas de luces.”

John se rió. “He aprendido una o dos cosas sobre tácticas de distracción desde que vivo aquí. Y hablando de las guirnaldas de luces, será mejor que encienda las que colgamos hoy.”

Mientras John corría hacia la tienda navideña, Kylie llevó las cubetas a su camioneta. Todos habían trabajado tan duro para hacer realidad este sueño; ahora solo faltaba llenar el granero con la magia de la Navidad.

CAPÍTULO 8

Ben detuvo su camioneta en la entrada de su casa. Colgando sobre la verja había un letrero nuevo, de un rojo brillante. En grandes letras doradas, daba la bienvenida a los visitantes a La Granja de Árboles de Navidad. Era exactamente de la misma forma y diseño que el logo que Emma había creado para su sitio web.

Sonrió al recordar la conversación que había tenido con Kylie y Emma sobre la creación de una marca para su empresa. Le habían dado una clase intensiva sobre marketing, cubriendo temas que jamás había considerado hasta ese momento.

Si no tenía cuidado, ellas lo harían usar una de las camisetas que habían creado para el personal de la tienda navideña. Aunque se estaba acostumbrando a la ropa colorida de Kylie, no significaba que quisiera ponerse una camiseta negra llena de bastones de caramelo impresos en serigrafía.

Echó un vistazo por encima del hombro hacia Charlotte. A diferencia de él, ella se vería adorable con las camisetas.

Durante el vuelo a Kalispell, Charlotte le había hablado sobre sus cosas favoritas, dibujado muchos dibujos y escuchado algunas historias que él le había leído. Cuando estaba cansada, chupaba sus dos dedos del medio y abrazaba a su oso de peluche.

No fue hasta que estuvieron en la camioneta que se quedó profundamente dormida. No sabía qué pensaría ella de la tienda navideña o de la granja, pero esperaba que algún día se sintiera tan orgullosa de ellas como él.

Con una última mirada al letrero, condujo por el camino de grava. Se suponía que solo John y Kylie estarían allí. Solo para estar seguro, le había enviado un mensaje a John antes de salir del aeropuerto.

Cuando vio las dos camionetas estacionadas afuera del granero, suspiró aliviado.

Admitir que había extrañado a Kylie le resultaba tan ajeno como manejar una tienda navideña, pero eso fue lo que pasó. En algún lugar entre sus vestidos peculiares y sus grandes ojos azules, había desarrollado sentimientos por ella que iban mucho más allá de la amistad.

Estaba más nervioso por presentarle a Charlotte que cuando había conocido a su hija. ¿Y si a Kylie no le gustaban los niños? ¿Y si no quisiera pasar tanto tiempo con él ahora que tenía que cuidar de una niña de cuatro años?

Pero la peor y más devastadora pregunta en su mente no tenía que ver con Kylie. ¿Y si Charlotte no era su hija? ¿Y si todo lo que Robyn y su esposo le habían dicho era una mentira?

Los resultados de la prueba de ADN no estarían disponibles por al menos seis semanas. Muchas cosas podían suceder en ese tiempo, incluyendo enamorarse de una niña que tenía la sonrisa más grande y las pestañas más largas que jamás había visto.

El corazón de Ben latía con fuerza mientras Kylie y John caminaban hacia él. Kylie llevaba jeans. Jeans azules lisos con un suéter gris oscuro. La Sra. Claus no estaba a la vista, pero la sonrisa de Kylie sí.

Aliviado más allá de lo creíble, estacionó su camioneta y abrió la puerta en silencio. No quería que Charlotte se sobresaltara cuando despertara. Ya era bastante malo que estuviera en una ciudad diferente, pero no tener a su abuela para abrazarla si se sentía triste sería peor.

John extendió su mano. "Bienvenido a casa. ¿Cómo fue el vuelo?"

"Rápido, gracias a Dios. Charlotte estuvo despierta todo el tiempo, pero en cuanto salimos del aeropuerto, se quedó dormida."

Kylie miró hacia la camioneta. "Creo que ya está despierta."

Ben se dio la vuelta. Charlotte se estaba frotando los ojos y bostezando. Abrió la puerta y sonrió a su hija. "Dormiste muy bien."

Charlotte frunció el ceño, luego miró a Kylie y John. "¿Dónde está la abuela?"

"Está en su casa. Este es el lugar donde yo vivo."

"Quiero ver a la abuela."

"Pronto hablaremos con ella por teléfono," Ben desabrochó el arnés del asiento del coche y levantó a su hija en brazos. "¿Te gustaría conocer a mis amigos?"

Charlotte asintió. Cuando vio a Kylie y John, sus brazos se apretaron alrededor del cuello de Ben.

Kylie sonrió. "Hola, Charlotte. Yo soy Kylie."

"Tienes un cabello bonito."

La sonrisa de Kylie se ensanchó. "Tú también. Es un placer conocerte."

Ben asintió hacia John. "Y este es mi amigo, el Pastor John."

"Es un gusto conocerte, Charlotte. ¿Quieres ver lo que hemos estado haciendo en el granero?"

El asentimiento de Charlotte fue más cauteloso que emocionado.

John sonrió. "¿Tu papá te dijo que estamos haciendo una tienda de Navidad en su granja?"

"¿Como el taller de Santa?" Sus ojos se encontraron con los de Ben. No había duda de la emoción en su rostro ahora.

"Casi como el taller de Santa," dijo Ben mientras seguía a John.

Kylie señaló el letrero sobre las puertas. "¿Qué te parece?"

Era una réplica del que estaba en la puerta principal. "Los letreros son increíbles. No sé cómo podré pagarte."

"No necesitas hacerlo," dijo Kylie rápidamente. "Todos ayudaron. Es lo que hacemos."

Ben estaba increíblemente agradecido, pero no sentía que mereciera tanta amabilidad por parte de todos. Durante semanas, le había dicho a Kylie que no podía darle los árboles para la fiesta de Navidad. Se sentía peor que un fraude. "Los árboles y el muérdago que estoy donando no son suficientes…" Al entrar al granero, dejó escapar un silbido bajo. "Esto es increíble."

John sonrió. "Me alegra que te guste. Todos han trabajado muchas horas para llevar el granero a este punto."

Ben bajó a Charlotte al suelo y le sostuvo la mano. Habían pintado la pared frente a él de un rojo brillante. Guirnaldas de luces colgaban de las vigas, caían por las paredes y centelleaban desde las coronas de flores sobre las estanterías de madera.

Se acercó a un espejo ornamentado con un marco dorado. Debía medir casi dos metros de ancho y ser igual de alto. "¿De dónde sacaron esto?"

John sonrió. "Estaba en el ático de Mabel y Allan. Te lo prestarán hasta que encuentres algo

más que quieras poner en la pared."

Sería difícil encontrar algo que se viera tan bien. El espejo reflejaba la luz que entraba por las puertas del granero. Combinado con el suave resplandor de las guirnaldas de luces y las lámparas colgantes antiguas, le daba a la tienda una calidad mágica que las luces fluorescentes jamás lograrían.

Aunque la mayoría de las estanterías estaban vacías, Ben podía imaginar cómo se vería la tienda en las próximas semanas. "¿Cómo lograron hacer todo tan rápido?"

Kylie dobló de nuevo una colcha. "Tuvimos mucha ayuda. Después de mañana, todos estarán ocupados haciendo decoraciones y adornos de Navidad que podrás vender. Para el final de la semana, no reconocerás el granero."

Charlotte tiró de la mano de Ben. "¿Dónde están los juguetes?"

"No llegarán hasta dentro de unos días, pero tengo otros juguetes para ti."

"¿Son del taller de Santa?"

Ben negó con la cabeza. "Son de un lugar aún más especial. ¿Quieres verlos?"

La cabeza de Charlotte asintió furiosamente. "Sí, por favor."

Kylie sonrió. "Será mejor que me vaya a casa, pero antes de hacerlo, hay algo más que queremos mostrarte."

John levantó una pieza circular de metal de un estante. "Natalie restauró el letrero original de la granja navideña para ti."

Ben no podía creer lo bien que se veía. En lugar de repintar todo, solo había arreglado las peores áreas. A pesar de las grietas y la pintura descolorida, el letrero mantenía su atractivo clásico y vintage.

No podría haber estado más feliz. "Se vería increíble en una de las paredes verdes."

"Nosotros pensamos lo mismo" John subió a una escalera y colocó el letrero sobre un gancho para cuadros de alta resistencia. "¿Qué te parece?"

"Es perfecto. Todo lo que han hecho es mejor de lo que imaginé," Ben miró a su alrededor en el granero. "Es increíble."

Kylie se arrodilló frente a Charlotte. "Será mejor que nos vayamos para que puedas jugar con tus juguetes. Fue un verdadero placer conocerte."

Charlotte extendió la mano y tocó el cabello de Kylie. "¿Vas a volver?"

"Me gustaría mucho, pero no será por unos días. Tengo una fiesta de Navidad que organizar."

"¿Puedo ir?"

"Tendrás que preguntarle a tu papá," susurró Kylie.

Los grandes ojos azules de Charlotte se levantaron hacia Ben. "¿Podemos ir a la fiesta?"

Entre las expresiones divertidas de John y Kylie y la emoción de Charlotte, Ben no tenía ninguna oportunidad. "Sí, podemos ir a la fiesta. Pero a veces me cuesta escuchar lo que la gente dice."

Charlotte frunció el ceño. "Está bien, papi. Yo te cuidaré."

Y así, Ben se enamoró de su hija.

❄

KYLIE LEVANTÓ otra bolsa de ramas de pino sobre el banco de trabajo. "Esto debería ser suficiente para la próxima hora. ¿Alguien necesita más acebo o lavanda?"

Emma sacudió la cabeza. "Yo no. Pero pronto necesitaré otro lazo rojo."

Kylie sacó una bolsa de lazos de un estante y dejó un puñado frente a Emma. "¿Y tú,

Bailey?"

"Estoy bien por el momento. ¿Alguien quiere una taza de café?"

“Yo lo haré,” dijo Kylie rápidamente. “De todas formas, necesito rociar más piñas con pintura dorada.”

“Yo puedo ir por el café.” Bailey se levantó y estiró los brazos por encima de su cabeza. “Has estado corriendo detrás de nosotras durante la última hora. ¿Por qué no te sientas y tomas un descanso?”

“Hay demasiado por hacer.” Los lunes siempre eran ocupados, pero hoy había sido frenético. Entre mostrarle a su nuevo personal de medio tiempo cómo hacer coronas y guirnaldas de Navidad, ayudó a los clientes e hizo muchos ramos de flores. Después de que todos se fueron a casa, Emma y Bailey llegaron para hacer decoraciones para la fiesta de Navidad del sábado por la noche.

Bailey sacó una silla. “Siéntate y deja el café para mí. ¿Has cenado algo?”

“Tomaré algo más tarde.”

Bailey se puso las manos en las caderas. “Tienes que cuidarte. Después de que terminemos, te ayudaré a preparar algo para cenar.”

“¿Siempre eres así de mandona?” preguntó Kylie.

“Solo cuando no me estás escuchando.”

Emma se rio. “Sabes que no ganarás, así que ríndete con gracia.”

Rendirse con gracia no era algo a lo que Kylie estuviera acostumbrada. Durante más años de los que quería recordar, su destino había estado en sus manos. Si no ponía el esfuerzo, nada se hacía. Pero ahora que los aprendices estaban trabajando en Blooming Lovely, tenía que confiar en que todos harían un buen trabajo.

Bailey se detuvo frente a la pequeña cocina en el taller. “¿Qué quieres que haga con la lavanda que está en el fregadero?”

“Si puedes trabajar alrededor de ella, déjala ahí,” dijo Kylie mientras añadía más ramas a la corona de Bailey.

“Está bien.”

Con cinco días restantes hasta la mayor fiesta de Navidad en Sapphire Bay, todos estaban trabajando muy duro para terminar todo. Hoy, los aprendices de construcción del Pastor John estaban despejando el viejo museo del barco de vapor. Era un trabajo tan grande que nadie esperaba que se terminara hasta el miércoles por la mañana. Para el jueves necesitaban tener todas las decoraciones en su lugar para que el equipo de iluminación pudiera montar su equipo. El viernes era el día de pruebas de sonido y de completar cualquier cosa que no se hubiera hecho durante la semana. Era suficiente para hacer que la cabeza de Kylie diera vueltas.

“Parece que estás a millones de kilómetros,” dijo Emma mientras colocaba otra corona terminada en un estante.

“Solo estoy pensando en todo lo que tiene que suceder antes del sábado. Estará muy ocupado.”

“Solo piensa en la casita que podremos construir con el dinero que recaudemos.”

A veces, era lo único que mantenía a Kylie en marcha. “El equipo de construcción trasladó otra casa al pueblo hoy.”

“El Pastor John debe estar muy contento.”

“Especialmente con el invierno tan cerca. Es una familia menos que estará sin hogar.” Kylie sostuvo dos lazos contra la corona que estaba terminando. “¿Dorado o rojo?”

Emma miró la corona. “Dorado. Se ve mejor con las piñas. No tuvimos la oportunidad de ver

a Ben después de que llegó a casa. ¿Qué pensó del granero?"

"Estaba impresionado. No creo que se diera cuenta de cuánto podíamos hacer en dos días."

"Yo tampoco. No puedo creer que no hayamos tenido una tienda de Navidad en Sapphire Bay hasta ahora. Especialmente con The Christmas Tree Farm siendo tan popular."

"Supongo que es lo mismo que en la mayoría de los pueblos. Te acostumbras a lo que está allí. No es hasta que necesitas encontrar otras formas de ganar dinero que te das cuenta de cuánto potencial tienes."

"Y la granja de árboles de Navidad de Ben tiene un montón de potencial," dijo Bailey mientras colocaba tazas de café caliente frente a Emma y Kylie.

"¿Y Ben?" preguntó Emma. "¿También tiene potencial?"

Kylie sintió que sus mejillas se ruborizaban. "Tal vez."

Emma sonrió. "Por lo que he visto, tú y Ben son más que un tal vez. El hombre te adora."

"No, no lo hace. Somos amigos, eso es todo." Kylie pasó un alambre delgado por un lazo dorado y esperaba que sus amigas comenzaran a hablar de otra cosa.

"Amigos con potencial," dijo Bailey soñadora. "No creo que nunca encuentre a alguien así."

Emma abrazó a Bailey. "Ocurrirá cuando menos lo esperes. Jack y yo somos un buen ejemplo de eso. Él vivía en la ciudad de Nueva York y yo estaba aquí, pero aun así nos encontramos."

Bailey sonrió. "Y mira dónde estás ahora: planeando una boda y criando a dos hermosos hijos. No es de extrañar que estés radiante."

Emma levantó las manos a sus mejillas. "Es toda la charla sobre el amor y el potencial. Imagínate si pudiéramos esparcir un poco de amor en cada flor que Kylie vende. Las personas pedirían ramos para todos los que conocen."

"El dinero extra podría construir aldeas de casas diminutas por todo Estados Unidos," añadió Bailey. "La gente no estaría sin hogar, los niños no irían a la escuela con hambre, y habría muchos servicios integrales para ayudar a las personas a levantarse."

Los ojos de Kylie se abrieron. "Eso no es una idea tan loca."

Emma frunció el ceño. "¿Construir aldeas de casas diminutas en todas partes?"

"Eso también. Pero me refería a esparcir un poco de amor en las flores que vendo. Tenemos muchas personas cuyos deseos de Navidad no se harán realidad porque son demasiado caros. ¿Qué tal si vendemos flores para diferentes deseos? Las personas podrían elegir qué deseo quieren apoyar. A cambio, reciben una flor y saben que han hecho una diferencia en la vida de alguien."

"Podríamos tener tres o cuatro deseos ocurriendo a la vez," dijo Emma con entusiasmo. "Podría organizar el evento de recaudación de fondos a través del sitio web de Blooming Lovely y cambiar las flores y los deseos cada semana."

Bailey frunció el ceño. "¿Qué pasa si no recibes suficientes donaciones en una semana para un deseo?"

"Podríamos mantenerlo por más tiempo." Kylie recogió una piña pintada de dorado. "Creo que podría funcionar muy bien."

"Estoy de acuerdo," dijo Emma. "¿Y tú, Bailey? ¿Crees que marcaría la diferencia?"

"Creo que marcaría una gran diferencia, pero no lo comenzaría hasta el próximo año. Todavía tenemos una fiesta de Navidad, una competencia de villancicos y un viaje en tren por organizar."

Kylie miró las decoraciones navideñas apiladas en los estantes. Ya estaban trabajando largas horas para recaudar dinero para la aldea de casas diminutas. Lo último que necesitaban era otro

proyecto. “Tienes razón. Terminemos los próximos dos meses antes de comenzar algo más.”

Y para Kylie, su ‘algo más’ tendría que incluir a Ben.

❄

EL MARTES POR LA TARDE, Ben llegó a Sapphire Bay, esperando que el Centro de Bienvenida fuera la respuesta a sus oraciones.

Durante los últimos dos días, había estado entrenando a los jóvenes que se habían unido a él en la granja. El primer día fue relativamente fácil. Charlotte se había quedado a su lado mientras él explicaba las normas de seguridad. Luego, durante el recorrido por la granja, ella se había sentado en silencio mientras él explicaba lo que sucedía con los árboles en cada etapa de su crecimiento. A partir de ahí, las cosas se complicaron.

Cuando caminaron entre las hileras de árboles, Charlotte estaba en su elemento. Ben pasó unos diez minutos persiguiéndola mientras ella corría entre los troncos. A los aprendices les pareció hilarante, pero Ben estaba preocupado de que se perdiera. Desde entonces, la mano pequeña de Charlotte no se separó de la suya.

El martes, encontró un trozo de cuerda y le hizo un arnés. Si su madre y su padre lo vieran, se sorprenderían, pero no sabía qué más hacer. No fue hasta que Kylie le habló de un servicio de guardería en el Centro de Bienvenida, que vio una manera de seguir trabajando en la granja.

Con un suspiro cansado, revisó el espejo retrovisor. Charlotte aún tenía los ojos cerrados, pero no esperaba que eso durara mucho. En las últimas cuarenta y ocho horas, había aprendido que ella tenía una energía inagotable y hablaba sin parar sobre cualquier cosa a su alrededor. En muchos aspectos, le recordaba a Heather. En otros momentos, bastaba con una mirada para que pudiera ser su hermana.

Tan pronto como detuvo su camioneta en el estacionamiento, los párpados de Charlotte se abrieron lentamente.

“¿Está aquí la abuela?”

“No hoy. Vinimos a ver al Pastor John. ¿Te acuerdas de él?”

Charlotte negó con la cabeza. “Quiero ver a la abuela.”

“Lo sé. ¿Qué te parece si la llamamos después de cenar? Anoche le encantó hablar contigo.” Desabrochó el arnés del asiento del coche y levantó a Charlotte en sus brazos. Con su chaqueta acolchada alrededor de su pequeño cuerpo, parecía tan ligera como un malvavisco.

“Quiero ver a la abuela.” Los ojos de Charlotte se llenaron de lágrimas.

“La abuela está en su casa. La veremos otro día.” Antes de que pudiera preguntar qué día, Ben señaló al viejo gato gris que había salido del centro. “Mira allí, Charlotte. Ese es el señor Wishkers.”

Charlotte gritó de emoción y se agitó como un pez al final de una línea de pesca.

Ben hizo una mueca mientras la colocaba en el suelo. Ser sordo de un oído tenía claras ventajas, especialmente alrededor de una niña emocionada de cuatro años.

“Ten cuidado. El señor Wishkers es muy viejo y tiene huesos adoloridos.”

“¿Como la abuela?”

Ben contuvo una sonrisa. A Robyn no le haría gracia escuchar que Charlotte la comparaba con un gato. “No exactamente. El señor Wishkers es mucho mayor que la abuela.”

Charlotte tiró de su mano hacia la puerta. “¿Vive aquí el señor Wishkers?”

“Sí. Nadie sabe de dónde vino, pero ha vivido aquí durante mucho tiempo.”

Sus pasos se hicieron más lentos. “¿Puedo acariciarlo?”

“Puedes intentarlo. El señor Wishkers te dejará saber si no quiere que lo acaricies.”

Charlotte estudió al gato, que estaba sentado junto a la entrada del Centro de Bienvenida, rascándose perezosamente una picazón bajo la barbilla. “¿Cómo sabré si quiere que lo acaricie? Los gatos no pueden hablar. Ellos maúllan. No sé qué significan los maullidos.”

“El señor Wishkers tiene otras formas de hacerte saber cómo se siente.” Ben se arrodilló en la veranda de madera. Estaban lo suficientemente cerca como para ver lo que hacía el señor Wishkers, pero no tanto como para que Charlotte se lanzara sobre él.

Ben esperaba que el señor Wishkers estuviera de buen humor. “¿Ves cómo su cola está enrollada alrededor de su cuerpo?”

La solemne sonrisa de Charlotte era encantadora.

“Eso significa que está contento. Si su cola estuviera levantada, estaría asustado o enojado.”

“¿Está contento porque quiere que lo acaricie?”

“Creo que sí.” Ben se levantó y caminó lentamente hacia el señor Wishkers. Sin pestañear, el esponjoso gato gris se estiró y se movió hacia ellos. Cuando frotó su cuerpo peludo contra las piernas de Charlotte, ella cerró los ojos y una expresión de felicidad absoluta llenó su rostro.

Mabel abrió la puerta y sonrió. “Parece que alguien ha encontrado un nuevo amigo.”

Ben contuvo un suspiro. Esperaba que Mabel no estuviera de voluntaria hoy. “Charlotte y el señor Wishkers se están conociendo.”

“Diría que lo están haciendo muy bien. Si le frotas entre las orejas,” dijo Mabel suavemente, “el señor Wishkers será tu amigo para siempre.”

Los ojos azules de Charlotte se encontraron con los de Ben. “¿Podemos llevarlo a casa, papá?”

El corazón de Ben se hundió.

“¿Charlotte es tu hija?” Mabel parecía a punto de desmayarse de la sorpresa.

“Recién nos hemos encontrado. Charlotte, esta es la señora Terry.”

Charlotte sonrió. “Hola. ¿Es el señor Wishkers tu amigo también?”

"Es amigo de todos. Le gusta vivir en el Centro de Bienvenida porque recibe muchos abrazos."

"Yo nunca he tenido un gato para abrazar," dijo Charlotte con nostalgia. Se inclinó hacia adelante, rodeando con sus brazos la gran barriga del señor Whiskers.

Ben se quedó a su lado, por si el viejo gato gris decidía que no le gustaba que una niña de cuatro años lo envolviera con sus brazos.

"Voy de vuelta a la tienda general," les dijo Mabel. "Si necesitas más juguetes o algo más para tu hija, ven a verme."

"Es muy amable de tu parte, pero deberíamos estar bien." Si Ben iba a la tienda, Mabel no lo dejaría irse hasta saberlo todo sobre Charlotte. "¿John está en su oficina?"

"Estaba allí hace diez minutos. ¿Charlotte se quedará contigo por mucho tiempo?"

Ben pasó la mano por el cabello de Charlotte. "Se quedará aquí de manera permanente."

En lugar de parecer sorprendida, Mabel sonrió radiantemente. "Eso es maravilloso. Añadiré sus nombres a la lista de personas que asistirán al evento infantil en diciembre." Miró su reloj y suspiró. "Me encantaría seguir conversando, pero necesito ayudar a Allan en la tienda. Fue un placer conocerte, Charlotte."

Y antes de que pudieran despedirse, Mabel se apresuró hacia el estacionamiento.

Decir que estaba sorprendido era quedarse corto. Ben había esperado que Mabel hiciera muchas más preguntas. Aunque, conociendo cómo funcionaba su mente, no pasaría mucho tiempo hasta que la volviera a ver.

❄

KYLIE MIRÓ ALREDEDOR de Blooming Lovely. Con la mayoría de las flores guardadas para la noche, ya casi era hora de cerrar la tienda. Había sido otro día ajetreado. Entre crear ramos personalizados, llenar pedidos en línea y los turistas explorando Sapphire Bay, el negocio iba en auge.

No parecía que hubiera pasado mucho tiempo desde que estaba preocupada por iniciar un negocio en un pueblo pequeño. Incluso ahora, dudaba que hubiera tenido tanto éxito en una gran ciudad. Los gastos generales por sí solos la habrían dejado en bancarrota en doce meses. Pero aquí, en su pequeña tienda con vista al lago Flathead, podía crear hermosos arreglos florales para sus clientes a precios asequibles. Incluso si sus ingresos se mantenían iguales, tendría su hipoteca pagada en tres años. Para alguien que venía de tan poco, era un gran logro.

Kylie llevó un jarrón de rosas al taller. No todas las flores necesitaban cuidados especiales, pero estas sí. Mañana por la tarde, una de sus clientas habituales celebraría el nacimiento de su hijo. Las rosas serían parte de un gran centro floral y Kylie quería que lucieran perfectas.

La campanita sobre la puerta de entrada sonó. Miró la hora, luego fue a la tienda para saludar a su último cliente del día. Sonrió cuando vio a Ben y Charlotte. "¿Cómo están mis dos personas favoritas?"

"Vimos un gatito," dijo Charlotte emocionada. "Se llama Mr. Whiskers y le gustan mucho los abrazos."

Kylie sonrió. "He conocido a Mr. Whiskers. ¿Te mostró su lugar favorito para esconderse?"

Charlotte asintió. "El Pastor John dijo que le gusta esconderse en el…" Miró hacia Ben.

"Trineo," susurró él.

"… trineo," dijo Charlotte con confianza. "Y le gusta jugar con ratones, y comer queso y el pollo del Pastor John."

Kylie se rio. "Parece un gato muy ocupado."

Ben le desabrochó la chaqueta a Charlotte. "También fuimos al centro de cuidado infantil Little Sprouts."

"¿Qué te pareció?"

"Sheryll y Naomi son personas geniales. Los niños parecían felices y estaban ocupados haciendo cosas."

"Yo hice un dibujo," añadió Charlotte. "Pero no pude llevarme mi piña brillante a casa porque es para una fiesta." Tiró de la mano de su papá. "¿Podemos mostrarle a Kylie mi dibujo?"

"Claro." Él sacó una hoja doblada de su bolsillo y se la dio a Charlotte.

Kylie se arrodilló junto a la hija de Ben.

"Este es Mr. Whiskers, y este es el sol, la nieve y los árboles."

"Es un dibujo maravilloso. ¿Vas a volver a Little Sprouts?"

Charlotte asintió feliz. "Mañana haremos galletas."

Ben parecía aliviado de que Charlotte hubiera disfrutado. "Voy a llevar a Charlotte ahí cada mañana y recogerla a las tres."

"¿Te dará eso suficiente tiempo en la granja?"

"Nunca hay suficiente tiempo, especialmente tan cerca de Navidad. Pero con la gente extra que John ayudó a organizar, deberíamos estar bien." Ben carraspeó. "Charlotte y yo pensamos en comer algo en el pueblo antes de irnos a casa. ¿Te gustaría cenar con nosotros?"

Kylie se mordió el labio inferior. Se había prometido a sí misma no involucrarse en la vida complicada de Ben. Pero con los grandes ojos azules de Charlotte suplicándole y la sonrisa

vacilante de Ben acelerando su corazón, no pudo decir que no. “Tengo otra idea. Hice una gran bandeja de lasaña anoche. Podrían cenar conmigo.”

“A mí me encanta la lasaña,” dijo Charlotte.

La sonrisa de Ben se ensanchó. “En ese caso, aceptaremos tu invitación. ¿Dónde vives?”

Kylie miró hacia el techo. “A unos cinco metros de distancia.”

“¿Vives encima de tu tienda?”

“Esa fue una de las razones por las que compré el edificio.” Sonrió y cerró la puerta principal. “Y tengo la vista más increíble del lago.”

“¿Tienes un gato como Mr. Whiskers?” La nota de esperanza en la voz de Charlotte hizo sonreír a Kylie.

“No, pero tengo un osito de peluche muy cariñoso que se llama Fred.” Y, por primera vez en años, tenía la sensación de que Fred estaba a punto de hacer muy feliz a otra niña.

CAPÍTULO 9

Después de compartir una deliciosa cena, Ben fue a la cocina y se sirvió una taza de café para él y Kylie. No recordaba la última vez que se había sentido tan relajado, y no era el único.

Charlotte había charlado sin parar sobre los niños que había conocido en Little Sprouts. Fred, el osito de peluche tan querido por Kylie, no se había despegado de su lado en toda la noche.

Cuando regresó a la sala, Kylie y Charlotte estaban sentadas en el sofá, leyendo un libro infantil. Sin embargo, al ver cómo los ojos de Charlotte se cerraban lentamente, no pensó que faltara mucho para que se durmiera.

Colocó una taza en la mesa junto a Kylie. "Aquí tienes," dijo suavemente.

"Gracias. Si te apetece algo dulce, hay galletas de mantequilla recién hechas en la despensa."

"Estoy bien." Se sentó en el sofá frente a Kylie y escuchó las últimas páginas de la historia. Su voz se deslizaba por las palabras como una suave brisa marina. No tenía que cerrar los ojos para imaginar el castillo lejano y a las valientes princesas salvando el reino.

Ben sonrió al recordar los cuentos de hadas con los que había crecido. A diferencia de esas historias, este no tenía caballeros blancos con armaduras relucientes, ni damiselas en apuros, ni príncipes encantadores. Las princesas tenían sus propias aventuras y blandían sus espadas con tanta precisión como cualquier hombre.

Si Charlotte crecía con la misma confianza, el mismo sentido de quién era y qué quería en la vida, él sería feliz.

Para cuando Kylie dijo "fin", Charlotte ya estaba profundamente dormida.

Dejó su café en la mesa. "Parece que es hora de irnos."

"Pueden quedarse más tiempo si quieren. Si mueves a Charlotte al otro extremo del sofá, le busco una manta."

Con cuidado, levantó a su hija y la colocó contra los cojines. Era tan pequeña, tan dependiente de los adultos a su alrededor para recibir amor y apoyo. No la había conocido por mucho tiempo, pero la amaba como si siempre hubiera estado en su vida.

Un nudo de tristeza se instaló en su garganta. Todavía le dolía que Heather y sus padres no le hubieran contado sobre ella. Pero no podía retroceder en el tiempo y hacer las cosas de otra manera. Tenía que centrarse en el futuro, en proporcionar un hogar estable y amoroso para su hija.

Kylie regresó a la sala y colocó una manta roja sobre Charlotte, arropándola como en un suave capullo.

Se sentó en el sofá y cruzó las piernas. "Charlotte tiene un cabello hermoso. ¿Su mamá también tenía el cabello rubio?"

Ben tomó su café y asintió. "Heather solía ponerse mechas plateadas en pleno invierno para

sentirse como si el verano no estuviera tan lejos."

Kylie sonrió. "Eso suena más sensato que las mechas rojas y verdes que me puse en el cabello."

Él miró su cabello rubio y frunció el ceño. "Ya no están ahí."

"No uso tintes permanentes. El color sale de un spray y solo dura unos cuantos lavados. Encontré una peluca increíble para usar en la fiesta de Navidad del sábado."

Ben gimió. "¿Tiene forma de árbol de Navidad?"

Kylie rio. "Tendrás que esperar para verlo."

"¿Quieres que Charlotte y yo pasemos a recogerte? Tenemos que pasar justo frente a tu apartamento para llegar a la fiesta." Se sintió decepcionado cuando Kylie negó con la cabeza.

"Normalmente diría que sí. Pero quiero llegar temprano para solucionar cualquier emergencia de último minuto."

"Está bien. Si cambias de opinión, avísame. ¿Todavía quieres que entregue los árboles de Navidad y el muérdago el jueves por la mañana?"

"Sería fantástico. John y su equipo casi han terminado de despejar el edificio. Para el mediodía de mañana ya estaremos colgando todas las demás decoraciones."

Ben imaginó que Kylie estaría increíblemente ocupada preparando la fiesta de Navidad. "¿Cómo mantienes Blooming Lovely abierta y organizas todo para el sábado por la noche?"

"Los dos empleados a medio tiempo que me envió John son maravillosos. Jackie y Paris ya tienen experiencia en ventas, así que ayudar en mi floristería ha sido una transición fácil. Solo significa que tengo que levantarme un poco más temprano para hacer los ramos y darles algo de capacitación. Los extrañaré cuando empiecen a trabajar en la tienda de Navidad. ¿Cómo van tus nuevos reclutas?"

Ben tomó un sorbo de su café. "Nate y Marcus están aprendiendo todo mucho más rápido de lo que pensé. No dudan en preguntar cuando no entienden algo. Helena y Andrew son mucho más callados, pero igualmente motivados para hacer un buen trabajo. Son buenos chicos."

"¿Cómo se siente tener gente que te ayude?"

"Es... diferente." Ben miró a Charlotte. La persona que solía ser estaba desapareciendo lentamente. ¿Entendería Kylie cuán profundos eran los cambios? "No me di cuenta de cuánto tiempo pasaba solo hasta que empezamos a planear la tienda de Navidad. La mayoría de las semanas, tenía suerte si veía a dos o tres personas. Y eso solo cuando venía a la ciudad a ver a John. Supongo que me había convertido un poco en un ermitaño." Miró a Kylie y sonrió. "Un ermitaño gruñón."

"Al menos eras consistente," respondió Kylie con una sonrisa traviesa.

"Eso es cierto." Sus manos se apretaron alrededor de su taza. "Se siente bien ser parte de la comunidad, ayudar a los jóvenes que están trabajando conmigo."

"Por eso estoy en el comité de recaudación de fondos."

"¿Por qué te mudaste a Sapphire Bay? Podrías haber ayudado a la gente cuando vivías en San Francisco."

La sonrisa de Kylie desapareció. "Estaba comprometida con alguien que creía increíble. Estábamos planeando nuestra boda y haciendo todas las cosas que la mayoría de la gente hace cuando está enamorada. Pero mi prometido tuvo dudas sobre casarse. En lugar de decirme cómo se sentía, se acostó con alguien que ambos conocíamos." Respiró hondo. "La confianza es algo muy importante para mí. Después de que mi papá se fue, me preocupaba constantemente que mi mamá también lo hiciera. Cuando Matthew me dijo lo que había hecho, me alteré. Necesitaba aclarar lo que pasaba en mi cabeza, así que me subí a mi camioneta y comencé a conducir.

Cuando vi el lago Flathead, sentí que podía respirar de nuevo. Alquilé una cabaña junto al lago y decidí vivir aquí por unos meses."

"¿Fue entonces cuando viste la tienda que se convertiría en Blooming Lovely?"

Los hombros de Kylie se relajaron y su sonrisa volvió. "Solía visitar la tienda de dulces de Brooke al menos una vez a la semana. Sabía que era florista, así que cuando los dueños de este edificio dijeron que se iban, me llamó. En dos semanas, era la orgullosa dueña de una vieja tienda de mascotas y un apartamento que necesitaba una remodelación seria."

Ben miró alrededor de la sala. Con sus paredes pintadas de blanco, suelos de madera pulida y arte colorido, era un interior brillante y alegre que se ajustaba a la personalidad de Kylie. "Lo que sea que hiciste, quedó genial."

"Gracias. Los dueños anteriores no vivían arriba de la tienda, así que era un desastre. Lo primero que hice fue deshacerme de los nidos de ratas. Luego derribé una pared, reemplacé todo el cableado e instalé una nueva cocina. Viví en un sitio en construcción durante unos meses, pero valió la pena."

"¿Y entre la remodelación, abriste Blooming Lovely?"

Kylie asintió. "Toda la comunidad ha sido muy solidaria. No puedo imaginar vivir en otro lugar."

"Trabajas duro."

"Tú también." Kylie apoyó la cabeza en el respaldo del sofá. "¿Charlotte está disfrutando vivir contigo?"

"Creo que sí. Le encanta hablar con su abuela y ayudar en la granja. Sigue preguntándole a Robyn cuándo vendrá a verla."

"¿Qué dice Robyn?"

"Que tiene que trabajar, pero que verá a Charlotte antes de Navidad."

"¿Cómo te sientes con eso?"

Ben suspiró. "Antes de irme de Los Ángeles, acordamos horarios fijos para cuando Robyn visitaría a Charlotte. Quiero que mi hija tenga una buena relación con su abuela. Pero, por el momento, es difícil para ambas. Robyn no viene a ver a Charlotte hasta la segunda semana de diciembre."

"Si se extrañan, ¿puedes adelantar la fecha?"

"Si Robyn está dispuesta a volar a Montana, podría. Pero me preocupa que, una vez que Charlotte la vea, quiera volver a Los Ángeles."

"Odio decírtelo, pero eso probablemente sucederá de todos modos."

Ben sabía que Kylie tenía razón, pero eso no le hacía sentir mejor sobre la visita de Robyn a Sapphire Bay. "¿Y si Robyn no está de acuerdo con que Charlotte vaya a la guardería?"

"Parece que Charlotte se divirtió mucho hoy. Si está feliz, no veo por qué su abuela querría cambiar eso. Además, Charlotte empezará el jardín de infancia pronto."

Todo el estrés, la frustración y la emoción de los últimos días golpearon a Ben como una tonelada de peso. "Quiero lo mejor para Charlotte, pero no sé lo que estoy haciendo."

Kylie cambió de asiento y se sentó junto a él. "Por lo que dicen mis amigas, la mayoría de los padres primerizos se sienten exactamente igual. No tienes que ser perfecto. Todo lo que Charlotte quiere es tu amor."

"¿Y si no es suficiente?"

Ella le tomó la mano. "Siempre es suficiente. Eres un buen hombre. Charlotte tiene suerte de tener un papá como tú."

Su corazón latía con fuerza mientras miraba los serios ojos azules de Kylie. Esperaba con

todas sus fuerzas que tuviera razón, porque en ese momento no sabía a dónde lo llevaría este viaje hacia la paternidad.

❄

BAILEY RECOGIÓ una caja de decoraciones y la llevó hacia Kylie. "¿Dónde te gustaría que ponga estas coronas?"

"En el vestíbulo." Kylie recogió algunos dibujos que había hecho del antiguo museo de barcos de vapor. Con tanta gente ayudando a decorar el edificio, había facilitado las cosas al dibujar un plano de dónde debía ir todo.

Le entregó a Bailey el diseño del vestíbulo. "¿Podrías pegar esto en la pared mientras estás allí? Indica dónde deben ir las decoraciones. Todos los sujetadores están en la caja verde junto a las puertas principales."

Bailey la saludó antes de cruzar la habitación.

Tan pronto como se fue, Kylie respiró hondo. Hasta ahora, todo iba según lo planeado. Pero sabía que los planes podían torcerse en cualquier momento. Solo se necesitaba una tubería de agua dañada para poner en peligro todo el evento.

"Ánimo. No puede ser tan malo." John llevaba su casco amarillo favorito. "Pero si lo es, tienes a veinte personas que pueden juntar sus cerebros y encontrar una solución."

"Estaba pensando en el centro comunitario. Imagínate si la tubería de agua hubiera reventado unos días antes de la fiesta. Habría sido un desastre."

"Mientras no pase nada aquí, estaremos bien. Ya están colocando la primera pancarta. Ven a ver."

Kylie recogió su portapapeles y siguió a John. Estaban haciendo algo diferente para decorar el salón principal. Solo esperaba que quedara tan bien como lo habían imaginado.

Además de ser una maravillosa cantante, su amiga Willow era una talentosa fotógrafa. El invierno pasado, había tomado una serie de fotografías del lago Flathead. Para crear una sensación de grandeza y opulencia, Willow había pagado por una de esas fotos panorámicas, que había sido impresa en una serie de enormes pancartas de siete metros y medio de alto.

Un equipo de personas había viajado desde Polson para colgar las imágenes en blanco y negro en la pared.

Una vez colocados los paneles, otro equipo colgaría cortinas translúcidas a un pie de distancia de la imagen. Después de que el equipo de iluminación hiciera su magia, y los árboles de Navidad estuvieran en su lugar, Kylie esperaba que todos sintieran que estaban bailando en medio de un paraíso invernal cubierto de nieve.

Dos plataformas elevadoras se colocaron una al lado de la otra, levantando lentamente el primer panel. Kylie contuvo el aliento. Si este panel no estaba perfectamente alineado, todo el diseño se vería mal.

"Respira," le dijo John. "Estos chicos saben lo que hacen."

"Eso espero." Alguien apareció junto a Kylie, alguien que olía tan increíble como la escena invernal que estaba intentando recrear.

"Parece que llegué en el momento justo."

Kylie sonrió. A Ben no le gustaban las alturas, así que no estaba hablando de subirse a una de las plataformas elevadoras. "Si buscas trabajo, hay muchas formas en las que puedes ayudar."

Ben negó con la cabeza. "Hoy estoy ocupado, pero mañana seré todo tuyo."

No debió haberle dado vergüenza, pero lo hizo. Y lo peor de todo fue que John vio cómo su

cara se encendía más que un chile rojo.

John sonrió a Kylie. “Ben ha pasado demasiado tiempo solo. Qué bueno que lo estás reintroduciendo al mundo.”

“No es tan malo una vez que lo conoces.”

Ben suspiró. “Mañana entregaré los árboles de Navidad y el muérdago. Estoy aquí para asegurarme de saber exactamente dónde va todo.”

“Ah, entonces está bien.” Kylie se abanicó con el portapapeles. “¿No te has olvidado de alguien?”

“Charlotte sigue en Little Sprouts. La recogeré cuando termine aquí.”

El teléfono de John sonó. “Mientras organizas los árboles de Navidad, atenderé esta llamada.”

Mientras John se alejaba de la ruidosa sala, Ben se acercó a la pared.

“¿Viste el correo que te envié? El que tiene la imagen de dónde deben ir los árboles.”

Ben no la escuchó. Kylie lo alcanzó y repitió lo que había dicho.

“¿Tuviste que decírmelo dos veces?”

Ella asintió. “No importa. Entre la maquinaria y todo lo que está pasando aquí, hay mucho ruido de fondo.”

“Lo siento.”

“No te preocupes por eso.” Pero no importaba cuánto intentara ocultar su decepción, podía notar que estaba molesto. Antes de que Kylie pudiera asegurarle que realmente no importaba, él sacó un papel del bolsillo.

“Tengo el dibujo que me enviaste. Ven y muéstrame dónde quieres el primer árbol.” Con la imagen en la mano, siguió cruzando la sala.

Kylie lo siguió y tocó su brazo. “¿Por qué te molesta que haya tenido que repetírtelo?”

Ben frunció el ceño. “No estoy molesto contigo. Es solo que…” miró el papel “La desventaja de tener gente a mi alrededor es que hay más ocasiones en las que no puedo escuchar lo que se dice. Me preocupa que un aprendiz se haga daño, o que Charlotte se pierda y yo no me dé cuenta.”

“¿Hay algún audífono o algo que te pueda ayudar?”

“Fui a ver a mi especialista la semana pasada. Está buscando diferentes opciones.”

“Eso es bueno.”

“Eso espero.”

Kylie estudió el rostro de Ben. O no le estaba contando toda la historia o estaba preocupado. Independientemente de lo que estuviera pensando, parecía que necesitaba apoyo moral. “Si necesitas ver a tu especialista de nuevo, podría acompañarte a la cita.”

Ben le dio un suave beso en la mejilla. “Estaré bien, pero gracias.”

Kylie lo miró a los ojos. “No he hecho nada.”

“Solo poder hablar contigo es importante.” Miró hacia arriba cuando un fuerte pitido sonó desde una de las plataformas elevadoras. “Será mejor que me digas dónde quieres los árboles. De lo contrario, podríamos dejarlos donde no los quieres.”

Sonrió a Ben antes de mirar el dibujo. Con suerte, una vez que encontrara algo que lo ayudara con su audición, su vida sería menos estresante. Pero por ahora, ambos tenían muchas cosas que hacer y poco tiempo para terminarlas.

❄

BEN NO VOLVIÓ A VER a Kylie hasta el viernes por la tarde. Los últimos días habían sido una locura. Entre la entrega de los árboles de Navidad y asegurarse de que todos supieran lo que estaban haciendo en la granja, no había tenido mucho tiempo libre.

"¿Puedo darle a Kylie su dibujo cuando la vea?" preguntó Charlotte.

Ben revisó el espejo retrovisor y giró hacia el estacionamiento. "Le va a gustar. Si no está aquí, visitaremos a Kylie en su tienda de flores."

"Está bien." La sonrisa de Charlotte era tan despreocupada como una brisa de primavera.

Se sorprendió de lo bien que había ido todo esta semana. Las llamadas nocturnas de Robyn y su apoyo positivo habían ayudado a Charlotte a superar parte de su ansiedad. El centro de cuidado Little Sprouts le había dado algo en qué concentrarse. Había hecho amigas, pasado mucho tiempo dibujando y disfrutado de todas las demás actividades que ofrecía el centro.

Era casi como si Charlotte siempre hubiera vivido aquí.

Miró alrededor del estacionamiento y vio la camioneta de Kylie. "Parece que Kylie está aquí," le dijo a Charlotte.

"¡Sí!"

Su hija no era la única persona que estaba feliz. Solo habían pasado dos días desde la última vez que había visto a Kylie, pero la extrañaba. "No te quites el cinturón de seguridad hasta que la camioneta se detenga," advirtió a Charlotte.

"Pero no puedo alcanzar mi dibujo."

"Estará bien donde está." Charlotte tenía la costumbre de adelantarse un paso a lo que necesitaba hacer. Ayer, cuando estacionaron frente a la tienda general, ella casi se había bajado de la camioneta antes de que él abriera la puerta del conductor. Por primera vez, agradeció que las puertas traseras tuvieran seguros para niños.

"¿Crees que Kylie llevará uno de sus bonitos vestidos?" preguntó Charlotte.

"Probablemente." Ben estacionó el coche y apagó el motor. "¿Te gustaría usar un vestido especial de Navidad para la fiesta mañana?"

Charlotte asintió. Aunque solo tenía cuatro años y medio, le encantaba vestirse con ropa brillante y colorida. Y sabía exactamente lo que quería ponerse cada mañana.

Él sonrió mientras abría la puerta del pasajero. "Buen trabajo quedándote en tu asiento."

"La abuela me dijo que tenía que tener cuidado." Se desabrochó el cinturón y se movió hasta el borde del asiento. Con el dibujo apretado en su mano, dijo: "Estoy lista para bajar ahora."

Charlotte envolvió sus brazos alrededor del cuello de Ben. Con cuidado, él la levantó de la camioneta y cerró las puertas con llave. El estacionamiento estaba lleno de camionetas, autos y furgonetas. John le había dicho que estaban solucionando algunos problemas de última hora con la iluminación, pero no esperaba que hubiera tanta gente allí.

"Sujétate fuerte, Charlotte. Te llevaré hasta las puertas principales."

"Está bien, papi."

Escucharla decir la palabra "papi" todavía hacía que Ben se sintiera emotivo. Después de que Heather se fue, nunca pensó que sería padre, mucho menos vivir en el medio de la zona rural de Montana. Pero aquí estaba, revisando los árboles que había entregado ayer y esperando que la mujer de la que se estaba enamorando estuviera dentro del edificio.

Al entrar en el amplio vestíbulo, se tomó un momento para admirar las decoraciones. Una alfombra roja ancha recorría la longitud de la sala y una fila de árboles de Navidad brillantes se alineaba a cada lado. Era un pasillo digno de cualquier gran palacio o castillo de cuento de hadas.

Charlotte suspiró. "Es tan bonito."

"Lo es," murmuró Ben. Y será aún más espectacular mañana por la noche cuando lleguen

todos. Su amigo Levi salió del salón principal. “Hola. No esperaba verte aquí.”

Levi sonrió. “Kylie tampoco, pero el equipo de iluminación necesitaba hacer algunos ajustes de última hora en el andamio. No creo haber conocido a esta hermosa niñita.”

En lugar de sentirse abrumada por la timidez, la hija de Ben sonrió. “Soy Charlotte.”

Levi extendió la mano. “Encantado de conocerte, Charlotte. Soy Levi. Espero que disfrutes viviendo en Sapphire Bay. ¿Vas a venir a la fiesta mañana por la noche?”

Charlotte asintió. “Vamos a bailar con Kylie y voy a llevar un vestido bonito.”

“Eso suena emocionante. Me aseguraré de pasar a saludarte.” Antes de irse, Levi estudió el rostro de Ben. “Te ves cansado. ¿Cómo va la tienda de Navidad?”

“Solo estoy esperando algunos productos que vamos a vender.”

“Si necesitas otro par de manos, llámame. ¿Has visto el salón principal desde que dejaste los árboles?”

Ben sacudió la cabeza.

“Entonces te espera una sorpresa. Nos vemos mañana.”

Ben bajó a Charlotte al suelo y caminaron hacia las puertas dobles. Para cuando se fue ayer, dos de los paneles en blanco y negro estaban en la pared, el andamio para la iluminación estaba casi terminado y el escenario temporal estaba listo para la banda de Willow.

Incluso entonces, la sala ya se veía impresionante.

Kylie entró en el vestíbulo, hablando por su teléfono celular. Cuando vio a Ben y Charlotte, sonrió. “Está bien, mamá. Sí, me aseguraré de enviarte algunas fotos. Te quiero también.” Cuando terminó la llamada, se acercó a Charlotte y le dio un abrazo. “¿Cómo está mi princesa hada?”

“Tengo un diente suelto.”

“¿En serio? ¿Puedo verlo?”

Charlotte se metió un dedo en la boca y movió uno de sus dientes frontales. “Papá dijo que el hada de los dientes vendrá a verme.”

“Supongo que estás esperando eso con ansias. ¿Viniste a ver los árboles de Navidad?”

“Y las luces,” susurró Charlotte. “Porque son mis favoritas.”

“Bueno, has llegado en el momento justo. Acabamos de encenderlas para asegurarnos de que funcionen.”

Los ojos de Charlotte se abrieron de par en par.

Ben se rio. “Está bien. Vamos adentro.”

Kylie se adelantó. “Antes de que avances más, cierra los ojos.”

“¿Como una sorpresa?” preguntó Charlotte.

“Así es,” dijo Kylie con una sonrisa. “Vamos, Ben. Puedes sujetarme el brazo para que no tropieces con nada.”

Miró a su hija. Ella ya tenía los ojos bien cerrados. “Parece que he sido superado en número.”

Kylie extendió el codo hacia él. “No te desviaré.”

Él sonrió a sus brillantes ojos azules. “Eso no es muy divertido.”

“Aún no has visto nada. Prepárate para asombrarte.”

Ben suspiró. Con una mano sosteniendo a Charlotte cerca y la otra envuelta alrededor del codo de Kylie, entró en el salón principal.

Incluso con los ojos cerrados, ya estaba asombrado. No por las decoraciones. Por Kylie.

❄

CUANDO BEN ATRAVESÓ las puertas dobles, lo primero que escuchó fue el sonido de una guitarra. Alguien a su derecha estaba tocando una melodía vagamente familiar.

"Solo un poco más," dijo Kylie a su lado. Un par de pasos después, se detuvo. "Ya puedes abrir los ojos."

Ben parpadeó mientras sus ojos se ajustaban a la luz tenue.

Charlotte comenzó a aplaudir. "Es tan bonito."

Miró la sala con asombro. Los árboles que había entregado ayer estaban cubiertos de guirnaldas de luces parpadeantes. Un manto de rocas y agujas de pino cubría el suelo, creando el escenario para la enorme fotografía detrás de los árboles.

"¿Qué opinas?" preguntó Kylie.

"Es extraordinario." Un tejido suave y transparente caía desde arriba de los enormes paneles en blanco y negro. La fotografía de Willow era impresionante. En la parte inferior de la imagen, las aguas turbulentas del lago Flathead se acurrucaban suavemente contra la orilla. Al fondo, una cordillera majestuosa se extendía de un lado al otro de la sala, añadiendo altura y grandeza a una imagen que ya era impresionante.

Y la iluminación daba vida a la sala. Los focos brillaban desde detrás de los árboles, iluminando los paneles y haciendo que el tejido se transformara en una fina niebla. Suspendidas del techo, otras luces iluminaban las mesas, la pista de baile y las otras paredes.

Ben se acercó a Charlotte. Ella estaba sentada debajo de un árbol, sosteniendo un cono de pino en sus pequeñas manos.

Cuando levantó la vista, la luz de cientos de guirnaldas de luces parpadeantes brillaba en su rostro. En ese momento, podría haber jurado que estaba mirando una versión más joven de Heather.

"¿Podemos quedarnos aquí para siempre?" preguntó.

Agachándose junto a su hija, apartó un mechón de cabello de su rostro. "Podemos quedarnos todo el tiempo que Kylie nos necesite, luego debemos ir a casa. Pero volveremos mañana por la noche para la fiesta de Navidad."

Ella abrazó el cono de pino cerca de su pecho. "¿Vendrá Santa?"

Ben sonrió. No sabía sobre Santa, pero mucha otra gente estaría allí. "Está ocupado preparando todo para la Navidad. No sé si vendrá a la fiesta, pero habrá muchas otras personas maravillosas aquí."

"Como nosotros."

Él extendió la mano. "Exactamente."

Charlotte colocó el cono de pino en el suelo y se levantó.

Cuando su mano se deslizó en la de él, Ben sonrió. "¿Quieres ver el resto de la sala?"

Con un feliz asentimiento, Charlotte apretó su agarre y esperó a su lado.

"Mira el escenario," dijo Kylie a Charlotte. "Las luces son increíbles."

Ben se dio la vuelta. Sentado en el centro del escenario había un guitarrista solitario, tocando suavemente una canción mientras un arcoíris de luces giraba a su alrededor.

"Estamos probando la secuencia de iluminación que Willow usa cuando se presenta. Este escenario es más pequeño, así que el equipo de iluminación está haciendo algunos ajustes."

Finalmente, Ben reconoció la música. "¿Es una de las canciones de Willow?"

Kylie asintió. "La banda tocará la versión instrumental de 'Smoky Mountain River' después de que anunciemos a los destinatarios de otros cuatro deseos navideños."

"Has estado ocupada."

"No he hecho nada esta vez. Los Ayudantes Secretos de Santa han estado trabajando horas

extra para hacer realidad los deseos de la gente.” Kylie señaló hacia el escenario. “Mira lo que sucede a continuación.”

Cuando la música terminó, un batería y alguien en un teclado electrónico se unieron al guitarrista. A medida que las primeras notas de una canción diferente llenaban la sala, un solo rayo de luz cortó el aire, explotando en un gran fuego artificial en la pared trasera. A medida que la música ganaba ritmo, más estallidos de luz colorida llenaban la sala.

Charlotte saltaba y señalaba cada estrella a medida que brillaba.

Justo cuando Ben pensaba que no podía ser mejor, la canción terminó y Willow subió al escenario. Aunque rara vez se presentaba en público, su presencia era electrizante.

Las primeras palabras de la canción se esparcieron por la sala, dejando a todos a su alrededor en un momento de silencio. La voz de Willow era increíble y nadie, incluido Ben, era inmune a la dulce balada country.

Charlotte tiró de su mano. “Baila, papi.”

“¿Ahora?”

Ella movió su mano en la suya y asintió. “Como hace la abuela.”

Ben no tenía idea de cómo bailaba Robyn, pero estaba dispuesto a intentarlo. Levantó a su hija y la sostuvo cerca.

Charlotte movió los dedos hacia Kylie. “Kylie también.”

“Miraré,” dijo rápidamente. “Tu papá disfrutará bailando contigo.”

Ben no iba a dejarla ir tan fácilmente. Con la mano libre, la alcanzó por los dedos y la acercó. “No será por mucho tiempo. Willow debe estar a mitad de su canción ahora.”

Kylie suspiró. “No bailo.”

Él le rodeó la cintura con el brazo. “Prometo no pisarte los pies.” Podría haber jurado que ella murmuró algo en voz baja. “Es probable que sea una buena cosa que no haya oído eso. Vamos a bailar.”

Kylie enlazó un brazo alrededor de la cintura de Charlotte y el otro alrededor de Ben.

Tenía que ser el baile más inusual de todos, pero no se quejaba. Mientras se movían lentamente al ritmo de la música, pensaba que era el hombre más afortunado del mundo. Incluso si solo era por unos minutos.

CAPÍTULO 10



"Te ves increíble." Kylie le entregó a Bailey una capa de terciopelo rojo que estaba tomando prestada para la noche. "No puedo creer que tuvieras un vestido tan hermoso colgado en tu armario."

"Mi hermana me invitó a la cena de Navidad de su empresa de contabilidad el año pasado. Pensé que solo iría el personal, pero invitaron a todos sus principales clientes. Sabes cómo es Shelley. Nada en mi armario pasó su inspección, así que fuimos de compras."

"Bueno, estoy impresionada con lo que encontraste. ¿Cómo está Shelley? ¿Todavía está pensando en vivir en Sapphire Bay?"

"No lo sé. Hace dos semanas estaba lista para empacar y mudarse aquí. Al día siguiente aceptó un contrato por tiempo determinado en Boston. No sé qué quiere hacer."

"Es una decisión importante, especialmente cuando estás acostumbrada a ganar mucho dinero. Pero una de las cosas buenas de vivir aquí es que no es caro."

"Shelley es contadora. Su vida gira en torno a invertir los miles de dólares que gana cada semana. No creo que pudiera lidiar con un ingreso limitado."

"Podrías sorprenderte. No sabía qué iba a hacer después de dejar San Francisco, pero mírame ahora."

Bailey sonrió. "Te estoy mirando y estás hermosa. Definitivamente no compraste tu vestido en Sapphire Bay tampoco."

Kylie pasó las manos por la falda de su vestido largo color gris claro. Con su corpiño ajustado, tirantes brillantes y falda de satén, era la prenda más bonita que había comprado. "Una amiga se casó el año pasado y fui una de sus damas de honor. No parece demasiado de boda, ¿verdad?"

"Es perfecto. Especialmente con tu peluca. Pareces una princesa de hielo."

Kylie le había dicho a Ben que se sorprendería cuando la viera, y no estaba bromeando. En lugar de usar un vestido con tema navideño, había querido encontrar un disfraz de copo de nieve. Pero todo lo que veía era demasiado difícil de mover. Con la fiesta de Navidad acercándose, decidió usar el vestido de dama de honor con un brillante copo de nieve en la parte superior de una gran peluca plateada.

Su mayor preocupación era que su peluca se cayera y lastimara a alguien. "Si ves que el copo de nieve se inclina en un ángulo raro, avísame."

Bailey recogió un montón de sobres verdes y dorados que estaban en el mostrador de la cocina. "Trato hecho. ¿Estás lista para salir?"

Kylie caminó hacia la sala de estar y miró alrededor de su apartamento. Ya había empacado su camioneta con una caja de suministros de emergencia. Si se le había olvidado algo, ya sería

demasiado tarde para hacer algo al respecto.

Con las llaves en la mano, tomó una respiración profunda. “Vamos.”

“Va a ser una noche fantástica,” le aseguró Bailey. “Solo recuerda disfrutar. Hay suficientes voluntarios en la sala para solucionar cualquier problema que surja.”

Kylie esperaba que así fuera. Había tomado un esfuerzo monumental llegar hasta aquí y quería que todo fuera perfecto.

❄

BEN PASÓ los dedos alrededor del borde de su cuello. No había usado una corbata en tanto tiempo que se sentía como un garrote alrededor de su cuello.

“Oh, vaya. Qué guapo te ves.” Mabel le sonrió desde debajo de una pieza para la cabeza que solo podría describirse como una corona de Navidad en esteroides. Sus ojos se elevaron hacia un cono de pino que se inclinaba sobre su frente en un ángulo alarmante. Levantando su mano, enderezó la decoración rebelde. “Eso está mejor. ¿Dónde está tu hermosa hija?”

Charlotte asomó por las piernas de Ben. “Aquí estoy.”

“No eres Charlotte,” dijo Mabel en una confusión fingida. “Eres un ángel de Navidad.”

“No, no lo soy.” Charlotte se rio. “Me llamo Charlotte Amber Thompson y vivo con mi papá.”

“¿Estás segura?”

Charlotte asintió y miró a Ben.

Él puso su mano sobre su hombro y sonrió. “¿Quieres mostrarle a la Sra. Terry tu vestido?”

Charlotte agarró la pierna de sus pantalones mientras le mostraba a Mabel lo que llevaba puesto.

“Es muy bonito,” dijo Mabel con una sonrisa. “Me gustan tus alas.”

La abuela de Charlotte le había enviado el disfraz después de escuchar sobre la fiesta. Con una falda de tul completa y una chaqueta blanca y esponjosa, Charlotte podría haber sido fácilmente varias cosas. Pero las alas de ángel rojas y verdes brillantes gritaban Navidad. Tan pronto como Charlotte vio el disfraz, le encantó.

“Las alas suben y bajan,” le dijo a Mabel. “Mira.” Con un tirón del cordón en su cintura, Charlotte hizo que las alas brillantes se movieran.

“Eso es increíble. Después de la cena, traeré al Sr. Terry a tu mesa para que puedas mostrarle tus alas.”

Charlotte asintió, luego miró la cabeza de Mabel. “Me gusta tu sombrero.”

“Bueno, gracias. Estoy encantada con cómo quedó.” Miró a Ben. “¿Has encontrado dónde vas a sentarte?”

Él sacudió la cabeza. “Solo llegamos hace unos minutos. ¿Has visto a Kylie?”

La sonrisa de Mabel se suavizó. “Ella estaba en la cocina cuando la vi por última vez. Querrás mantenerla cerca. Está deslumbrante. Todos los hombres de la sala querrán bailar con ella.”

Ben miró hacia la puerta de la cocina. La mayoría de las personas en esa área estaban hablando y riendo con amigos. El personal de espera estaba repartiendo copas de vino y los bocadillos que la empresa de catering había proporcionado.

No podía ver a Kylie.

Mabel descansó su mano en su brazo. “Pregunté si sabías sobre el plan de asientos.”

Ben se disculpó. “Lo siento, Mabel. No te escuché. Y sí, sé que hay un plan de asientos.

Kylie me lo contó ayer, pero no sé dónde está."

"Está a tu izquierda, junto al primer árbol de Navidad." Miró a través de la sala hacia un pañuelo ondeando en el aire. "Esa es mi amiga, Doris. Ha venido desde Bozeman para pasar el fin de semana conmigo. Los veré a ambos más tarde. Y recuerda... ¡cuidado con el muérdago!" Con un pequeño saludo, Mabel desapareció entre la multitud.

Él sonrió a Charlotte. "Vamos a encontrar nuestra mesa."

"¿Podemos sentarnos al lado de Kylie?"

"Lo veremos." Esperaba que quien organizó las mesas los hubiera sentado juntos. Con todo lo que estaba ocurriendo esa noche, podría ser la única vez que viera...

"Llegaste."

Se giró y sus ojos se abrieron en sorpresa. "¿Kylie?" No podía creer que esta fuera la misma mujer que llevaba vestidos de bastones de caramelo y gorros de elfo.

Ella sonrió y giró en un círculo lento. "¿Qué opinas?"

"Estás hermosa." No es de extrañar que Mabel le hubiera dicho que se mantuviera cerca. La peluca plateada de Kylie, con forma de colmena, hacía que sus ojos parecieran tan azules como el cielo de verano. Su vestido abrazaba su parte superior y luego caía al suelo en una suave nube de tela brillante.

Charlotte tocó la mano de Kylie. "Te ves bonita."

"Gracias. Me encanta tu vestido también." Kylie se arrodilló en el suelo. "¿Tus alas son reales?"

"No puedo volar," dijo Charlotte tristemente. "Pero puedo hacer esto." Y con un tirón, las alas brillantes empezaron a aletear.

"Eso es increíble. Pareces una hermosa mariposa."

Charlotte sonrió. "Soy una mariposa de Navidad."

"Bueno, señorita Mariposa, ¿qué te parece si buscamos nuestra mesa?"

"¿Vamos a sentarnos contigo?"

Kylie asintió. "No quería sentarme al lado de nadie más."

Charlotte sonrió. Cuando miró a Ben, la felicidad que brillaba en su rostro hizo que su corazón se derritiera. "Todos vamos a sentarnos juntos."

Él respiró aliviado. "Eso es genial." Ayudó a Kylie a levantarse, sonriendo mientras ella estiraba la mano hacia su peluca. "No te preocupes. No se ha movido."

"Menos mal. El copo de nieve es mucho más pesado de lo que pensaba. Si inclino la cabeza demasiado en una dirección, comienza a resbalarse."

Ben rodeó con una mano los dedos de Charlotte y extendió el otro brazo hacia Kylie. "Siempre podrías quitártelo."

"Trataré de mantenerlo hasta después de la cena. ¿Estás listo para sentarnos en nuestra mesa? Estamos en el lado derecho del escenario."

Ben miró a través de la sala abarrotada. Con tanta gente a su alrededor, ya estaba teniendo problemas para escuchar lo que se decía. Cuando miró hacia abajo a Kylie, ella sonrió.

"No te preocupes," dijo. "Me encargaré de ti."

Y por primera vez desde que llegó con Charlotte, se relajó.

❄

DESPUÉS DE LA CENA, Kylie miró el horario de la fiesta de Navidad y luego revisó su reloj. Hasta ahora, todo estaba a tiempo. Bailey estaba trabajando con el personal de catering y el Pastor John

estaba manteniendo los discursos y el entretenimiento en orden.

Bailey le dio un golpecito en el hombro y le entregó una taza de café. “Santa Claus acaba de llegar,” susurró.

Los ojos de Kylie se abrieron en sorpresa. “Se suponía que debía estar aquí hace media hora.”

“Su camioneta no arrancaba. Se está vistiendo y debería estar listo en diez minutos.”

Con un suspiro de alivio, Kylie se recostó en su asiento. “¿Necesita que le ayudemos con algo?”

“Todo está bajo control. Solo siéntate aquí y disfrútalo.”

Kylie deseaba que fuera así de simple. Durante el plato principal, había estado comparando notas con John, asegurándose de que él se sintiera cómodo con lo que sucedería en la siguiente parte de la velada. También había comprobado que todos sus invitados especiales estaban presentes para recibir sus sorpresas navideñas. Y, entre todo eso, había disfrutado de la compañía de Charlotte y Ben.

“¿Cómo te sientes?” preguntó Ben.

“Un poco nerviosa.” Se mordió el labio inferior. “No te sorprendas si John te pide que subas al escenario.”

Ben frunció el ceño. “¿Para agradecerme por donar los árboles de Navidad?”

“Algo así,” murmuró.

Ben le colocó suavemente un dedo en la barbilla y la levantó hacia él. “No te escuché.”

Kylie lo miró a los ojos. Ben le había dicho que era difícil oír a las personas hablar en una habitación ruidosa, pero hasta esa noche no se había dado cuenta de lo difícil que era. “John te va a agradecer, pero también es por otra cosa.”

Él arqueó las cejas. “¿Debería preocuparme?”

Unos nervios revolotearon en su estómago. “Eso espero que no.” Estaba acostumbrada a ver a Ben con jeans y un suéter. El traje negro y la camisa blanca impecable que llevaba esa noche la habían dejado sin palabras. En lugar de poder relajarse a su alrededor, se sentía inquieta, como si estuviera a punto de lanzarse a algo de lo que no podría escapar. “Cuando John te entregue un sobre, lo único que tienes que hacer es dar las gracias.”

Afortunadamente, John eligió ese momento para subir al escenario. “Me gustaría comenzar la siguiente parte de la noche agradeciendo a todos por estar aquí. Con su apoyo, la aldea de casas diminutas se está convirtiendo en uno de los proyectos comunitarios más comentados en Montana. Para diciembre, esperamos tener catorce casas pequeñas alquiladas a familias en desesperada necesidad de alojamiento.”

Todos en la sala aplaudieron y vitorearon.

John recogió los sobres que habían estado en la cocina de Kylie. “Además de recaudar fondos para la aldea de casas diminutas, la iglesia tiene otro proyecto en el que estamos trabajando. La mayoría de ustedes sabe que hace dos meses, el comité de recaudación de fondos para los eventos navideños publicó un mensaje en Facebook. En cuestión de horas, cientos de personas respondieron a la publicación, contándonos sus deseos navideños. En las últimas semanas, los Ayudantes Secretos de Santa han estado trabajando arduamente para hacer realidad muchos sueños. Antes de anunciar a los próximos destinatarios de los deseos navideños, me gustaría pedir a Ben Thompson que suba al escenario. Ben donó todos los árboles y el muérdago que ven esta noche.”

“Ven conmigo,” Ben susurró a Kylie.

Ella negó con la cabeza.

“¿No ibas a cuidar de mí?”

“Lo estoy haciendo. Solo sonríe y acepta el sobre.” El corazón de Kylie latía con fuerza. Ben era el hombre más atractivo que había conocido, y eso estaba interfiriendo con su sentido común. No debería haber accedido a la intromisión de John. Pero haría una gran diferencia en la vida de Ben, y no tuvo el corazón para detenerlo.

“¿Puedo ir también?” preguntó Charlotte.

La mirada de Ben bajó hacia su hija. “Está bien.”

Charlotte se deslizó de su silla y tomó la mano de su papá.

Con una última mirada a Kylie, Ben guio a Charlotte hacia el escenario.

John sonrió a su invitada inesperada. “Te ves encantadora, Charlotte. ¿Te gustaría saludar a todos?”

Charlotte sacudió la cabeza y se escondió detrás de las piernas de Ben.

Kylie sonrió. Para la mayoría de las personas, era difícil estar frente a doscientas personas, pero era aún más intimidante cuando tenías cuatro años y medio.

Ben colocó una mano tranquilizadora en el hombro de su hija.

John se volvió hacia la audiencia. “Además de proporcionar algunas de las maravillosas decoraciones para el evento de esta noche, Ben también ha hecho realidad seis deseos navideños. Recientemente empleó a cuatro personas a tiempo completo y a dos a tiempo parcial en su granja de árboles de Navidad.”

El público estalló en aplausos.

Un leve rubor rojo cubrió las mejillas de Ben.

Kylie sabía que no le gustaba ser el centro de atención, pero no había forma de evitarlo esa noche. John quería agradecerle públicamente por lo que había hecho, y nada, salvo una fuga de agua, lo detendría.

John aclaró su garganta. “Como sabes, Ben, los Ayudantes Secretos de Santa están trabajando increíblemente duro para hacer realidad los sueños de las personas. El otro día, se hizo un deseo navideño en tu nombre.”

Los hombros de Ben se tensaron.

Sus dedos se aferraron al borde de la silla. Debe estar preguntándose qué está pasando.

John le envió una sonrisa tranquilizadora. “En nombre de los Ayudantes Secretos de Santa, me gustaría entregarte este regalo de Navidad. No tienes que abrir el sobre ahora. Pero cuando lo hagas, quiero que sepas cuánto apreciamos todo lo que has hecho por esta noche y por los jóvenes a los que has ayudado.”

Ben tomó el sobre y estrechó la mano de John. Tras una breve reverencia al público que lo aplaudía, regresó a la mesa con Charlotte a su lado.

Después de que se sentaron, Kylie tocó la manga de su chaqueta. “¿Estás bien?”

Él sostuvo el sobre en sus manos y asintió. “¿Sabes qué es?”

Kylie estudió el rostro de Ben. “Lo sé, pero me enteré esta tarde.”

Él dio vuelta al sobre y frunció el ceño.

Más aplausos estallaron cuando John pidió a otras tres personas que subieran al escenario.

“Déjalo para después. Puedo explicarlo...” El teléfono de Kylie vibró. Leyó el mensaje de texto y suspiró.

“¿Malas noticias?”

“Santa no encuentra su gorro. Tengo que irme.” Miró el sobre, luego levantó la vista hacia Ben. “No te preocupes. Es una buena noticia.”

El ceño de Ben se convirtió en una mueca. No parecía que le creyera.

“Claro.”

“¿Cómo se convirtió la foto de Robyn en el regalo de Charlotte?”

“Cuando estábamos planificando la visita de Santa, queríamos que los niños tuvieran regalos especiales. John y yo vimos el acta de nacimiento de Charlotte. Afortunadamente, el apellido de soltera de tu exesposa estaba en el documento. A partir de ahí, solo fue cuestión de encontrar a Robyn y preguntarle si podía enviarnos una foto. Creo que habría venido en persona si se lo hubiéramos pedido.”

“¿Es una sugerencia sutil?”

“Tal vez.”

Ben miró por encima del hombro de Kylie hacia Charlotte. Estaba subiéndose a una silla al lado de Bailey, preparándose para que el primer grupo de niños recogiera su postre. No sabía cómo estaba Robyn sobrellevando el estar sin su nieta. Aunque Charlotte no había estado viviendo con él por mucho tiempo, la extrañaría terriblemente si algún día se fuera.

Kylie añadió más gelatina a los tazones. “Pareces preocupado. ¿Pensaste que Charlotte no disfrutaría?”

Ben suspiró. “Me preocupa todo. No dejo de pensar que un día me despertaré y descubriré que cometí un error al traer a Charlotte aquí.”

“¿Por qué pensarías eso?”

“Ella quiere mucho a Robyn.”

“Y también te quiere a ti.”

El corazón de Ben se tensó. “Tiene cuatro años y medio. No sabe cómo se siente.”

“No estaría tan segura de eso. Charlotte es feliz. Eso es todo lo que la mayoría de las personas quieren.”

Él llenó el último tazón con gelatina. “¿Y tú? ¿Eres feliz?”

Kylie hizo una pausa antes de responder. “Sí. Especialmente mientras estamos en esta sala.”

“¿Por qué?”

“Porque estamos lejos de la música. Mientras esté aquí, nadie puede pedirme que baile.”

Ben le dio un toque en la punta de la nariz. “Esa es una invitación que no puedo rechazar. Vuelvo enseguida.”

Se apresuró a hablar con Bailey y le preguntó si podía cuidar de Charlotte. Una vez que lo organizó, regresó con Kylie. “¿Bailarías conmigo?”

“No sé bailar.”

Ben la giró en un círculo. “Nos fue bien ayer.”

“Eso fue porque no estábamos realmente bailando.”

Ben extendió su brazo. “Lo improvisaremos. ¿Vamos?”

“Espero que estés usando botas con punta de acero.”

“No será tan malo.”

Kylie suspiró. “Eso espero.”

Antes de que cambiara de opinión, Ben la acercó y la condujo hacia la pista de baile. Puede que no fueran Ginger Rogers y Fred Astaire, pero a él no le importaba. Mientras Kylie estuviera a su lado, sería el hombre más feliz en la sala.

Y si bailaban bajo una ramita de muérdago, sería aún más feliz.

CAPÍTULO 11

Para las nueve, la mayoría de las familias con niños pequeños se habían ido a casa.

Ben sonrió mientras la voz de Willow llenaba el viejo museo de barcos de vapor con un clásico del rock and roll. A todas las personas con las que había hablado les había gustado la velada. Era una noche que todos recordarían, no solo por la música y el entretenimiento, sino por lo que habían logrado.

"Un centavo por tus pensamientos," dijo Kylie mientras se sentaba a su lado.

"Estaba pensando en las casas diminutas. Hace doce meses, el pueblo era solo un sueño." Charlotte se movió en sus brazos, pero rápidamente volvió a quedarse profundamente dormida. "Esto solo demuestra lo que una buena planificación y mucha perseverancia pueden lograr. ¿Estás contenta con cómo salió todo esta noche?"

"Fue mejor de lo que pensaba. Cuando el centro comunitario se inundó, pensé que tendríamos que cancelar la fiesta de Navidad. Pero esto es mucho mejor. Gracias por darnos los árboles y el muérdago."

Ben se encogió de hombros. "Me sentí un fraude cuando acepté los agradecimientos de todos. Si no fuera por ti, que pensaste en la tienda navideña, tal vez no habría aceptado."

"Si hubiera sabido cuánto costaban los árboles, no habría pedido nada. ¿Has abierto tu sobre?"

"Lo dejaré para cuando llegue a casa."

Kylie asintió y apartó un mechón de cabello del rostro de Charlotte. "Es como una muñeca de porcelana."

Ben estudió el rostro de su hija. "Ha pasado por mucho en su corta vida. Estuve pensando en lo que dijiste. Sobre Robyn. Creo que tienes razón."

"¿Vas a pedirle que visite Sapphire Bay antes de diciembre?"

"Puede que no pueda venir, pero vale la pena intentarlo. Tal vez ayudaría a Charlotte y Robyn a sentirse mejor si pudieran pasar tiempo juntas."

"Es algo maravilloso."

"Eso espero." Ben estaba preocupado de que las cosas pudieran salir mal, de que Robyn tuviera algún problema con algo que estuviera haciendo. Pero, ¿qué opción tenía? Quería que Charlotte pasara tanto tiempo como fuera posible con su abuela. Si el cáncer de Robyn era tan agresivo como ella pensaba, no tendrían mucho tiempo juntas.

Kylie se recostó en su silla. "¿Has sabido algo de los resultados de la prueba de ADN?"

"Aún no. Mi abogado no cree que estén disponibles antes de mediados de diciembre, como muy pronto." Miró a Charlotte y suspiró. "Pronto me iré a casa para acostar a esta pequeñita. ¿Quieres venir a mi casa a tomar un café?"

Cuando Kylie levantó las cejas, él sacudió la cabeza. “No quise decir…” Ben carraspeó. Moriría feliz si ella quisiera algo más que amistad, pero su vida se estaba complicando. Pedirle a alguien que comenzara una relación a largo plazo con un hombre medio sordo y con una hija de cuatro años era un desafío. Especialmente cuando su granja de árboles de Navidad apenas estaba generando suficiente dinero para pagar la hipoteca.

Respirando hondo, intentó de nuevo. “Invitarte a casa a tomar un café no era un código secreto para nada más. A menos que quieras que pase algo, pero no espero nada y ni siquiera...”

“Está bien,” le aseguró Kylie. “Me gustaría tomar un café contigo, pero todavía tengo algunas cosas que hacer aquí.”

“¿Vas a limpiar todo esta noche?”

Kylie negó con la cabeza. “Esa es una de las ventajas de tener el evento en este edificio. John traerá mañana un grupo de la iglesia. Ellos quitarán las decoraciones mientras el equipo de iluminación retira los andamios. El lunes por la mañana, el equipo de construcción traerá las casas diminutas a medio terminar de vuelta al edificio. A partir de entonces, volveremos a la normalidad.”

“Podrías ir a la granja cuando termines. Estaré despierto unas horas más.”

“Eso suena genial. No debería tardar mucho.”

Ben acurrucó a Charlotte contra su pecho. “Pondré la cafetera. Si algo cambia y no puedes venir, solo llámame.”

“Lo haré.” Kylie dudó antes de inclinarse hacia él. “Gracias por venir esta noche.”

Cuando ella le besó la mejilla, Ben sonrió. “Espero que tus intenciones sean honorables. Un hombre podría interpretar muchas cosas en ese beso.”

Kylie rio. “Por eso te besé en la mejilla.”

“¿Para limitar mis interpretaciones?”

Ella asintió y se quitó el copo de nieve de la cabeza cuando se deslizó hacia un lado. “Si te hubiera besado en los labios, podrías haberlo disfrutado demasiado.”

“¿Sería algo malo?”

Un leve rubor apareció en las mejillas de Kylie. “No, pero...” Sacó su celular del bolsillo y leyó la pantalla. “Tengo que irme. El lavavajillas dejó de funcionar. Nos vemos pronto.”

Y antes de que pudiera ofrecerse a ayudar, Kylie se apresuró a cruzar la sala.

Ben suspiró. No sabía hacia dónde iba su relación, pero tal vez no importaba. Mientras Kylie quisiera pasar tiempo con él y Charlotte, podrían averiguar el resto sobre la marcha.

❄

KYLIE DETUVO su camioneta frente a la casa de Ben. No le había tomado mucho tiempo arreglar el lavavajillas y hacer algunas otras tareas de última hora antes de dejar la fiesta. Estaba ansiosa por pasar un tiempo tranquilo con Ben. Habían estado tan ocupados esa semana que casi no lo había visto.

Extendió la mano hacia el asiento del pasajero y recogió una caja. Muchas de las personas que habían asistido a la fiesta navideña habían traído comida para el Centro de Bienvenida. Lo que no pudiera distribuirse al día siguiente se estaba envolviendo y congelando. Pero antes de que Kylie se fuera de la fiesta, John le había dado cuatro magdalenas para llevar a la casa de Ben.

“No tardaste mucho,” dijo Ben mientras bajaba del porche.

“Todos ayudaron.” Kylie cerró la puerta de la camioneta y sonrió. Ben llevaba sus jeans y una gruesa chaqueta roja acolchada. Se veía guapo, despreocupado y más relajado que en toda la

noche. “¿Charlotte se fue a dormir bien?”

Él tomó la caja de sus manos. “Se despertó unos minutos, pero volvió a dormirse. ¿Qué trajiste?”

“Magdalenas con chispas de chocolate. John pensó que las disfrutaríamos con el café.”

Mientras caminaban hacia la casa, ella sonrió al ver las guirnaldas de luces que rodeaban la veranda. “Las luces son hermosas, pero pensé que no te gustaban las decoraciones navideñas.”

“Después de ver las luces en el viejo museo de barcos de vapor, Charlotte quería que comprara algunas para nuestra casa. Me ayudará a elegir un árbol de Navidad el próximo fin de semana.”

“¿Estarás bien decorándolo?”

Ben mantuvo la puerta abierta. “Estamos haciendo nuestras propias decoraciones, así que debería estar bien. Estás invitada a unirte.”

“¿Te puedo avisar más tarde en la semana? El próximo evento de recaudación de fondos que estamos organizando es una competencia de villancicos navideños. Bailey ha hecho la mayor parte del trabajo, pero ha tenido algunas cancelaciones de último momento y necesita ayuda.”

"Está bien. Si puedes venir, estaremos decorando el árbol el domingo por la tarde."

"Haré todo lo posible por estar aquí." Mientras Ben colgaba sus chaquetas, Kylie miró alrededor de su sala de estar. "Has cambiado los muebles."

"Hice un castillo con los sofás y las sillas y unas sábanas del armario de ropa blanca. Cuando terminamos, Charlotte quiso poner el sofá frente a la chimenea. Le gusta mirar las llamas mientras le leo cuentos." Movió algunos libros sobre una mesa. "Siéntate mientras hago el café."

Kylie aún no estaba lista para quedarse quieta. "Voy contigo. Si me pongo cómoda, podría quedarme dormida."

La sonrisa de Ben hizo que los dedos de Kylie se encogieran. "Eso no sería un problema."

Kylie lo besó suavemente en los labios. "Podrías arrepentirte de esas palabras, especialmente cuando empiece a roncar."

"Siempre que estés a mi lado izquierdo, no te oiré." Su beso de respuesta no fue tan ligero ni tan juguetón como el de ella. Pero fue realmente, realmente bueno.

Kylie suspiró cuando Ben la guio hacia la cocina.

"Primero el café. Estás fría."

Kylie se frotó los brazos llenos de escalofríos. "Solo llevé una chaqueta ligera a la fiesta de Navidad. La tormenta que todos han estado prediciendo no debe estar muy lejos."

Ben encendió la cafetera. "Espero que se quede lejos unos días más. Iré a buscar uno de mis suéteres para ti."

"No es necesario..."

"Sí lo es. Ya vuelvo."

Mientras Ben se fue, ella encontró un plato para los muffins, luego miró a su alrededor en la cocina. Con sus ventanas de suelo a techo, encimera blanca reluciente y colorido arte en las paredes, podría haberse quedado allí para siempre.

Ben regresó con un suéter en sus manos.

"¿Es lo que creo que es?"

Lo sostuvo contra su pecho. En el centro del suéter rojo brillante hecho a mano había un gran muñeco de nieve. Era lo último que ella esperaría que Ben usara.

"Mamá lo hizo para mi primera Navidad en Sapphire Bay." Quitó el copo de nieve plateado del cabello de Kylie y le pasó el suéter por la cabeza.

La suave lana se sentía maravillosa contra su piel. "¿Alguna vez lo has usado?"

Ben sonrió. "Durante unos cinco minutos cuando mamá me lo dio por primera vez." Le besó la punta de la nariz fría. "Te queda bien."

"Gracias, pero si esto es una forma de encontrar un nuevo hogar para tu suéter, no tienes suerte. Tu mamá lo tejió para ti. Además," Kylie agitó los brazos dentro de las mangas largas "me queda grande."

Ben le subió los puños. "Siempre hay una solución para los problemas."

Al mencionar un problema, los pensamientos de Kylie se dirigieron a los eventos navideños que estaban organizando. Trabajando juntos, estaban encontrando soluciones creativas para la falta de vivienda, la soledad social y la pobreza.

Ben frunció el ceño. "Eso fue un suspiro profundo."

"Estaba pensando en lo generosa que ha sido toda la gente. Toma a Willow, por ejemplo. Dejó una exitosa carrera musical para convertirse en fotógrafa, pero no dudó en ayudarnos. ¿No es increíble?"

"Es especial." Ben sacó dos tazas de un armario y sirvió el café. "Debe haber sido una gran decisión dejar Nashville."

"Supongo que todos tomamos decisiones que podrían no tener sentido para otras personas."

"Como mudarse a Sapphire Bay después de vivir toda tu vida en una gran ciudad."

"O comprar una granja de árboles de Navidad cuando no sabes casi nada sobre el cultivo de árboles."

La sonrisa de Ben hizo que el estómago de Kylie diera vueltas. "Somos más parecidos de lo que pensamos."

"¿Eso es algo bueno?"

"Podría ser."

Ben estudió su expresión. "¿Qué opinas sobre los niños?"

La pregunta sorprendió a Kylie. "Creo que son geniales. ¿Por qué?"

"Siempre he querido tener una familia grande. Sé que somos amigos y eso está bien, realmente lo está. Pero si alguna vez fuéramos a ser... ya sabes... más que amigos, pensé que sería bueno ver dónde estamos parados."

"¿En cuanto a los niños?"

"En cuanto a muchas cosas."

"Oh. Está bien." Con cuidado, tomó la taza que él le entregó. "Bueno, no me importaría tener una familia grande, pero el tiempo no está de mi lado. No es que sea vieja, pero lleva tiempo encontrar..." Era su turno de sentirse incómoda. Encontrar a alguien que pudiera ser el padre de sus hijos no era difícil. Podía imaginarse a Ben corriendo con sus hijos, leyéndoles cuentos y abrazándolos después de que se cayeran o se lastimaran. Pero tener una imaginación vívida podía meterla en problemas. Especialmente a las diez de la noche, cuando estaba tomando café con un hombre que la dejaba sin palabras.

Apretó su taza con más fuerza. "¿Qué más te preguntabas?"

Ben parecía aún más inseguro que unos minutos antes. "Amo lo que hago. Trabajo duro, pero no gano mucho dinero. ¿Tener mucho dinero es importante para ti?"

"¿Cuánto tiempo has estado pensando en estas preguntas?"

Los ojos de Ben se nublaron con algo parecido al arrepentimiento. "Un tiempo. Dijiste que la confianza es importante para ti. Estas preguntas son importantes para mí."

"¿Por Heather?"

"No. Por Charlotte. Quiero darle un hogar estable. Si eso es solo conmigo, está bien. Pero si tú y yo fuéramos a ser más que amigos, necesito saber que valoramos las mismas cosas, que no

vamos a destrozarnos el uno al otro."

Una calidez se extendió por Kylie. Era como si un rayo de sol brillante hubiera golpeado su corazón, iluminando todos los lugares oscuros que había mantenido encerrados. Ben Thompson, el hombre que originalmente había pensado que era frío e indiferente, era más humano que cualquier persona que hubiera conocido. Quería proteger a su hija, protegerse a sí mismo y, posiblemente, protegerla a ella también.

Se acercó a él y le quitó la taza de café de las manos. "Solía pensar que, si trabajaba duro y ahorraba mucho dinero, sería más feliz que nunca. Y por un tiempo, lo fui. Pero perdí de vista quién era y por qué trabajaba tanto." Sostuvo sus manos callosas entre las suyas. "Mi relación con mi familia y amigos sufrió y mi prometido me dejó. Ya no sabía quién era. Luego llegué a Sapphire Bay y todo tuvo sentido. Me di cuenta de que obtengo más alegría ayudando a la gente que teniendo una gran cuenta bancaria. Así que, para responder a tu pregunta, tener mucho dinero no es importante para mí. Mientras pueda pagar mis facturas y ahorrar algo para un día lluvioso, soy feliz."

Las manos de Ben se apretaron sobre las de ella. "Esa es una buena respuesta."

Kylie sonrió. "Fue una buena pregunta."

Su mirada no se apartó de la de ella. "¿Puedo hacerte otra pregunta?"

"Está bien."

"¿Querrías ser mi novia?"

El corazón de Kylie latió con fuerza. "¿Estás seguro?"

Con un lento movimiento de cabeza, Ben la envolvió en sus brazos. "Estoy más seguro de lo que está pasando entre nosotros que de cualquier otra cosa. Pero si damos este primer paso, no quiero que sea el último. Me estoy enamorando de ti, Kylie Bryant."

Los ojos de ella se llenaron de lágrimas. "Yo también me estoy enamorando de ti." Y antes de perder el valor, besó a Ben hasta que no pudo pensar con claridad. Hasta que lo último que quería era salir de sus brazos.

❄

MÁS TARDE ESA NOCHE, Ben sostuvo a Kylie en sus brazos mientras miraban las llamas danzar dentro de la chimenea. Todo sobre esa noche se sentía tan bien. Estar cerca de Kylie y saber que ambos querían un futuro juntos lo hacía sentir el hombre más afortunado del mundo.

Kylie frotó su mejilla contra el frente de su camisa. "Ahora entiendo por qué a Charlotte le gusta sentarse aquí. Es tan tranquilo."

Él besó la parte superior de su cabeza antes de buscar su chaqueta. "Es aún mejor contigo aquí." Rebuscó en un bolsillo antes de buscar en otro.

Kylie se alejó de él ligeramente. "¿Qué estás buscando?"

Sus dedos encontraron el sobre que John le había dado. "Debí haberlo abierto antes de que llegaras. ¿Sabes quién hizo un deseo de Navidad por mí?"

"No. John no me lo dijo."

Ben frunció el ceño mientras sacaba un papel del sobre. No había nada que necesitara, aparte de muchas ventas de sus árboles y los productos en la Tienda de Navidad.

Sus ojos se agrandaron al leer de qué se trataba el deseo. "Un fondo fiduciario en Chicago quiere darme un implante coclear. Zac debe haber hablado con ellos."

"¿Cómo sabes que fue Zac?"

"Hablé con él sobre mi audición. Envió a mi especialista los resultados de unas pruebas que

me hicieron en Polson." Ben se frotó los ojos, aún sin poder creer lo que tenía en las manos. "¿Por qué alguien pagaría por un implante coclear para mí?"

"¿Zac pensó que mejoraría tu audición?"

Ben asintió. "Y también lo pensó el especialista que vi después de que me atacaron."

Kylie parecía confundida. "Si eso te ayudaría, ¿por qué no te lo hiciste?"

"Los médicos con los que hablé dijeron que un implante costaría alrededor de treinta mil dólares. No tenía ese dinero y mi seguro no lo cubría."

"¿Probaste con otros audífonos?"

Ben dejó el sobre en la mesa. "Usé un audífono CROS durante tres meses. Es cuando tienes dos dispositivos: uno en el oído afectado que capta el sonido, y un receptor en el otro oído que ayuda a transferirlo. Pero fue peor que estar sordo. Todo lo que oía era un pitido agudo cuando alguien me hablaba." En lugar de emocionarse, se sintió enfermo. "No puedo aceptar el implante."

"¿Por qué no?"

"Es demasiado caro. Debe haber otras personas que lo necesiten más que yo."

Kylie frunció el ceño. "Esto podría cambiar tu vida."

"Podría cambiar la vida de muchas personas, no solo la mía."

"¿Y qué hay de Charlotte? Ella no entiende por qué a veces no escuchas lo que dice. ¿Qué pasaría si ella se metiera en problemas o si tú caminaras hacia un camión porque no pudiste oír nada? ¿Qué sería de Charlotte, entonces?"

Ben conocía los riesgos de no aceptar la generosa oferta, pero no aceptaba limosnas. "No he tenido un accidente en cinco años. Soy cuidadoso."

"Dices eso ahora, pero solo se necesita una distracción para que tú o Charlotte resulten heridos."

"No lo aceptaré."

"Por el amor de Dios," suspiró Kylie. "Eres demasiado orgulloso. Esta es una oportunidad única en la vida. ¿En serio lo vas a rechazar solo porque no quieres que nadie te ayude?"

"Hay muchas personas en peores situaciones que yo. Al menos tengo audición parcial." Ben no sabía cómo hacer que Kylie entendiera más fácilmente por qué no aceptaría el implante. Hasta ahora, había logrado vivir bien con audición limitada.

Kylie tocó su brazo. "Entiendo por qué no lo aceptas, pero ¿no ves la diferencia que haría?"

"Haría una gran diferencia. Pero mi especialista podría tener otros dispositivos que podríamos probar." Deslizó el papel de nuevo en el sobre. "Llamaré a mi especialista el lunes."

"¿Y eso es todo? ¿No seguirás adelante con el implante?"

"Probablemente el fondo tenga una lista de espera de personas a las que puedan ayudar."

Kylie suspiró. "Solo prométeme que pensarás en la cirugía."

Ben ya había tomado una decisión, pero Kylie no estaba lista para aceptar su respuesta. "Lo pensaré, pero no te hagas muchas ilusiones."

"Gracias." Ella le dio un rápido abrazo. "Necesito irme a casa. Le prometí a Bailey que nos encontraríamos en su casa por la mañana para trabajar en la competencia de villancicos."

Cuando Ben comenzó a levantarse del sofá, Kylie negó con la cabeza.

"Quédate aquí, donde está cálido. Puedo salir sola."

Él ignoró lo que ella había dicho. "Llámame cuando llegues a casa. Me gustaría saber que llegaste bien." Ben sacó su chaqueta del armario del pasillo y la envolvió alrededor de sus hombros. "Y ten cuidado en la carretera. Hay hielo negro por todas partes."

La mirada preocupada de Kylie se suavizó. "Tendré mucho cuidado."

Ben abrió la puerta principal y caminó con ella hacia su camioneta.

El aire tranquilo de la noche era tan sereno y pacífico. Kylie quería aferrarse a esa serenidad y nunca dejarla ir. "Gracias por una noche maravillosa."

Las cejas de Ben se levantaron cuando Kylie desbloqueó la camioneta. "No tenemos mucho crimen en medio de la nada."

Kylie sonrió. "Es difícil romper viejos hábitos. Gracias por una noche maravillosa."

"Me divertí tanto como tú."

Kylie se abrochó el cinturón de seguridad. "Te llamaré mañana."

Ben metió las manos en los bolsillos y asintió.

"Saluda a Charlotte de mi parte." Y, después de un rápido saludo con la mano, Kylie se alejó conduciendo.

Ben regresó a la casa. Sabía por qué Kylie quería que aceptara el regalo, pero era demasiado caro. Si hubiera podido pagar la cirugía hace cinco años, lo habría hecho. Pero incluso entonces, treinta mil dólares era mucho dinero. Así que, en lugar de preocuparse por lo que podría haber sido, había aprendido a vivir con su sordera.

Antes de subir a revisar a Charlotte, miró alrededor de la cocina. Sobre la mesa estaba el copo de nieve que Kylie había usado en su cabeza.

Lo recogió y lo sostuvo en sus manos. Kylie veía la vida a través de lentes color de rosa. Creía que todo podía solucionarse con una palabra amable o un gesto considerado. Pero la vida real, la dura, sucia y complicada realidad, no se podía arreglar con tiritas o dinero.

Su pérdida auditiva era un recordatorio constante de todo lo que había sucedido desde que fue atacado. Y nada, ni siquiera un implante de treinta mil dólares, lo haría olvidar lo lejos que había llegado. O lo lejos que aún tenía que llegar.

CAPÍTULO 12

Kylie tomó dos margaritas del banco de trabajo en Blooming Lovely. "No puedo creer que sea tan terco. ¿Quién en su sano juicio rechazaría la oportunidad de arreglar su audición?" Colocó una de las margaritas en el arreglo floral que estaba haciendo. "Fue un regalo de Navidad, no una obra de caridad."

Bailey la observó desde el otro lado del banco de trabajo. "Quizás, para Ben, no haya mucha diferencia."

"Eso no significa que no pueda aceptar ayuda cuando se la ofrecen. Anoche miré el sitio web del fondo benéfico. Donan muchos equipos médicos a personas en todo Estados Unidos."

"Podría cambiar de opinión." Bailey torció un pedazo de alambre alrededor de unas ramas de pino y las añadió a una corona.

Kylie suspiró. La posibilidad de que eso sucediera era tan probable como que la luna se volviera roja. "Lo dudo. Ben piensa que es indestructible, pero sus superpoderes solo llegan hasta cierto punto."

"¿Superpoderes?"

Ignoró la sonrisa divertida de Bailey. Convencer a Ben de que necesitaba aceptar el implante coclear era importante. El fondo le había dado seis meses para someterse a la operación. Después de eso, donarían el implante a otra persona.

"Ben piensa que puede superar cualquier obstáculo. No sé cómo va a arreglar su audición sin un implante." Tomó una rosa y respiró hondo. Si seguía metiendo las flores en el ramo de esa manera, terminaría pareciendo algo salido de la fiesta del Sombrerero Loco.

"¿Y si no quiere arreglar su audición?"

La mano de Kylie se congeló. "Nadie se quedaría sordo voluntariamente si hubiera una manera de recuperar su audición."

Bailey se encogió de hombros. "Puede que Ben no vea su pérdida auditiva de la misma manera que tú. Podría ser su insignia de honor."

"¿Por lo que sucedió cuando lo atacaron?" Kylie no podía imaginar que alguien quisiera un recordatorio constante de un crimen tan horrendo.

"No. Por lo que sucedió después. Su esposa lo dejó, aprendió a caminar y hablar de nuevo, y se reinventó en un pequeño pueblo de Montana. La gente no pasa por todo eso sin algún tipo de daño psicológico. Pero sobrevivió y, por lo que me has contado, está orgulloso de lo que ha logrado."

"¿Y crees que un implante haría que lo que ha hecho parezca menos importante?"

"Podría. O podría quitarle lo único que lo distingue de los demás."

Aunque Bailey había trabajado con muchas víctimas de trauma, a Kylie le resultaba difícil

creer que alguien quisiera aferrarse a algo que le causara tanto dolor.

"¿Crees que hay algo que pueda decir o hacer para que cambie de opinión?"

Bailey alcanzó un lazo plateado. "Si supiera la respuesta a esa pregunta, sería una mujer rica. Lo único que puedes hacer es escuchar lo que está diciendo y apoyarlo."

"¿Y si no lo hago?"

"Entonces, tal vez no pase tiempo contigo. ¿Es eso lo que quieres?"

Kylie negó con la cabeza.

"En ese caso, escucha y aprende." Bailey dio un paso atrás y observó la corona. "Cuando termine, ¿quieres que haga otra corona o una guirnalda?"

Con el ceño preocupado, Kylie miró las decoraciones navideñas en un estante. "Una corona estaría bien. Si alguien te ofreciera un implante coclear gratis, ¿lo aceptarías?"

"Yo no soy Ben," dijo Bailey suavemente. "Cada persona hace las cosas por diferentes razones. Solo porque no estés de acuerdo con él no hace que sus razones sean menos válidas."

Kylie se mordió el labio inferior. "Quiero que sea feliz."

"Lo sé."

Con un suspiro sincero, Kylie añadió otra rosa al ramo. Quizás Bailey tenía razón. Era decisión de Ben, no de ella. Independientemente de lo que pensara, no tenía que vivir con la pérdida auditiva ni con el recuerdo de lo que había sucedido.

Solo esperaba que Ben decidiera someterse a la operación.

❄

BEN MIRÓ a Charlotte por el espejo retrovisor. Hasta ahora, en su camino hacia Sapphire Bay, ella había hablado sobre la fiesta de la noche anterior, las arañas que había encontrado en el jardín, y los árboles de Navidad que rodeaban su hogar. Sospechaba que ella creía que Santa Claus vivía en la granja, especialmente con la tienda de Navidad llenándose de regalos.

Desde el momento en que Charlotte saltó de la cama, había sido un rayo de sol. Ben sabía que extrañaba a su abuela, pero eso no le impedía explorar el mundo a su alrededor ni encontrar alegría en las cosas más pequeñas. Sin lugar a dudas, era la niña más increíble que jamás había conocido.

Entró en el estacionamiento del antiguo museo de barcos de vapor. Le había dicho a Kylie que hablaría con John el lunes sobre el implante coclear. Pero después de dar vueltas toda la noche, lo llamó esa misma mañana. El domingo era el día más ocupado de la semana para John, pero aun así había encontrado tiempo para reunirse.

El antiguo museo de barcos de vapor estaba lleno de actividad. No solo estaban llegando camiones con las casas diminutas a medio construir, sino que también había muchas camionetas más pequeñas estacionadas en el banco de césped que rodeaba el edificio.

No fue hasta que Ben y Charlotte entraron al museo que vio por qué el estacionamiento estaba tan lleno. Los voluntarios que trabajaban en las casas diminutas estaban llevando herramientas y materiales de construcción de regreso al salón principal. Los enormes paneles que Willow había donado seguían en la pared, pero las telas, las guirnaldas de luces y los árboles habían desaparecido.

John estaba parado en una escalera, quitando las decoraciones navideñas de una pared.

"¿Necesitas ayuda?" preguntó Ben.

John miró por encima del hombro y sonrió. "Debería estar bien." Con un último tirón, sacó el último trozo de oropel de los ladrillos rojos. "Has llegado justo a tiempo para nuestra reunión.

Levi y su equipo están a punto de traer las casas diminutas que seguimos construyendo. Hola, Charlotte."

Su pequeña mano se apretó alrededor de los dedos de Ben. "Hola."

John bajó de la escalera y le dio la mano a Ben. "Mabel está aquí. Está feliz de cuidar de Charlotte mientras hablamos."

Ben miró a su hija. "¿Quieres mostrarle a la señora Terry tus dibujos de Mr. Whiskers?"

El rostro de Charlotte se iluminó con una sonrisa llena de hoyuelos. "Sí, por favor. A ella le encanta Mr. Whiskers porque dice que le recuerda al señor Terry."

John rió. "¿Porque es lindo y abrazable?"

Charlotte sacudió la cabeza. "No. Es porque sus bigotes son ásperos."

Ben miró la sonrisa en el rostro de John. "Vamos a encontrar a la señora Terry antes de que el pastor John diga algo que no debe."

"¿Yo?"

Para alguien que había pasado la mitad de su vida cuidando a personas traumatizadas, John todavía tenía un buen sentido del humor. "¿Dónde dijiste que estaba Mabel?"

"Está revisando las coronas navideñas que quitamos de las paredes. Uno de nuestros grupos de la iglesia las va a regalar a familias para que decoren sus casas."

"Justo como Kylie," dijo Charlotte emocionada. "Ella regala flores espolvoreadas con polvo de hadas para hacer que la gente se sienta especial."

“¿Funciona?” preguntó John.

Charlotte asintió solemnemente. “Y a veces el polvo de hadas hace que la magia ocurra.”

“A todos nos vendría bien un poco de magia en nuestras vidas. Tendré que pedirle a Kylie que me haga una flor especial.”

“Podrías tener una rosa. Son mis favoritas.”

John sonrió. “Me parece bien. Vamos a buscar a la señora Terry. Puedes contarle sobre el polvo de hadas.”

Cuando John abrió la puerta a una sala grande, Charlotte soltó un chillido de emoción. “Es igual que la tienda de flores de Kylie.”

Ben tuvo que admitir que la habitación se veía y olía mucho a Blooming Lovely. Las coronas que habían quitado de las paredes estaban apiladas en un lado del cuarto. Mabel y otras tres mujeres estaban ocupadas trabajando alrededor de unas grandes mesas de madera, reparando ramas y lazos dañados.

Charlotte tiró del brazo de Ben. “Puedo ver a la señora Terry.”

Mabel le hizo un gesto a Ben. “Charlotte estará bien. Sólo búscame después de que termines de hablar con John.”

Ben se arrodilló al lado de Charlotte. “Pórtate bien con la señora Terry.”

“Lo haré.” La mochila de Charlotte rebotaba en su espalda mientras corría por la habitación.

“Podemos hablar en la cocina. Yo preparo el café.” John sostuvo otra puerta abierta. “Si quieres algo de comer, sírvete. Mabel y sus amigas hicieron el almuerzo para todos. Hay más sobras en el refrigerador.”

Alguien había apilado recipientes sellados de comida en la encimera. Al menos una docena.

John notó su reacción de sorpresa. “Trajeron demasiada comida. Llevaré lo que no se coma al Centro de Bienvenida.” Le pasó a Ben una taza de café caliente. “Dijiste que querías hablar sobre el implante coclear.”

“No puedo aceptarlo.”

“¿Por qué?”

“Hay mucha gente peor que yo. No parece correcto.”

John abrió un envase de galletas y se lo ofreció a Ben. “Siempre habrá alguien peor que tú. Fue un regalo.”

“Yo no lo pedí. Zac no debió decir nada.”

“No lo hizo. Hace meses me dijiste que no podías permitirte un implante coclear. Hablé con un amigo que trabaja con el fideicomiso y estuvieron de acuerdo en financiar lo que necesitas.”

“Pero no puedo devolverlo.”

John mordió una galleta. “No necesitas hacerlo. Lo importante es retribuir, y lo estás haciendo al ayudar a los jóvenes que trabajan en la granja.” Dejó de masticar y estudió la cara de Ben. “¿De verdad estás considerando rechazarlo?”

“Kylie cree que estoy loco, pero nunca he aceptado una limosna en mi vida. Además, podría haber algo más que me dé un resultado similar.”

“¿Qué probabilidad hay de eso?”

Ben no lo sabía y, después del último intento de ayudar a su audición, no se atrevería a adivinar. “Estoy esperando ver qué opciones me recomienda mi especialista.”

“¿Y si el implante coclear te da la mejor solución?”

Si eso sucedía, Ben seguiría sintiéndose incómodo aceptando la ayuda del fideicomiso. “Tendré que pensar en lo que haré después.”

John levantó su café. “¿Te conté alguna vez sobre una mujer que perdió su pierna por una mina terrestre?”

El café en la boca de Ben se tornó ácido. “No que yo recuerde.”

“Tenía veintiocho años y trabajaba para la ONU en Afganistán. Después de media docena de cirugías y una pierna protésica, luchaba por encontrar algo de normalidad. Había visto a demasiadas personas perder extremidades por las minas terrestres y se sentía culpable por toda la ayuda que estaba recibiendo. Se parecía mucho a ti.”

“¿Qué le pasó?”

“Pensaba que estaba lidiando bien con ello, pero cuando su esposo la dejó, todo se desmoronó. Lo único que le importaba eran los niños que conoció en Afganistán. Así que, en lugar de lidiar con el trauma emocional y físico que había pasado, se lanzó a recaudar dinero para otros amputados. Cuando viajó de regreso a Afganistán para establecer una clínica de prótesis, se sintió humilde por los regalos que recibió. Nadie tenía dinero. La guerra había destruido todo lo que poseían. Pero los niños y adultos vinieron a verla, aunque no sabían si podía ayudarlos. Ella les dio esperanza, incluso cuando la guerra seguía arrasando a su alrededor.”

Ben sostuvo su taza con ambas manos. No había estado en una guerra, no había visto la carnicería y el derramamiento de sangre que cambiaban tantas vidas. Pero sabía lo que se sentía tocar fondo, tener miedo de cerrar los ojos por la noche, y estar aterrorizado de que lo mismo ocurriera de nuevo.

“¿Está bien ahora?”

Lentamente, John asintió. “Es capaz de hablar sobre cómo se siente y, la mayoría del tiempo, es feliz. Todavía asiste a terapia para ayudar con el trastorno de estrés postraumático. Estar con otras personas que han pasado por cosas similares la mantiene enfocada en vivir su vida al máximo.”

“¿Es amiga tuya?”

“Es mi hermana.” John levantó sus ojos preocupados hacia Ben. “Nadie más en nuestro grupo de apoyo es sordo, pero todos llevamos el peso de algo con lo que estamos lidiando. Si pudieras ayudar a uno de nuestros amigos a superar algo de lo que están pasando, aunque

probablemente haya cientos de personas en peores condiciones, ¿lo harías?"

Ben se pasó la mano por el cuello. "Por supuesto que lo haría."

"Yo también. Y de ahí viene el regalo del implante coclear. Nadie espera nada a cambio, excepto saber que ha marcado una diferencia."

"¿Y si no lo hace?"

"Entonces, al menos lo intentaste."

❄

KYLIE PASÓ la mayor parte del lunes pensando en Ben. Sabía lo orgulloso que era, pero, independientemente de lo que Bailey había dicho, no aceptar el implante coclear era una locura.

Miró su reloj y echó un vistazo a la tienda. Con solo tres días para que la tienda navideña de Ben abriera, las dos empleadas a tiempo parcial trabajaban arduamente para preparar la mayor cantidad posible de decoraciones. Pero ese no era el único evento que Kylie estaba organizando. Willow y Zac se casarían el sábado. Con suerte, las flores que había pedido llegarían el miércoles por la mañana. Eso le daría tres días completos para concentrarse en los ramos, las flores de la recepción y los tocados que Willow había encargado.

La puerta principal se abrió de golpe y Brooke entró corriendo. "Olvidaste recoger tu dulce de caramelo." Le entregó a Kylie la caja envuelta de deliciosos dulces. "No me puedo quedar mucho tiempo, pero ¿tuviste un buen día?"

"Estuvo más tranquilo de lo habitual, pero no me quejo. Esta semana va a estar ocupada."

Los ojos de Brooke se arrugaron en las comisuras. "Hoy terminamos de envolver los recuerdos de mesa de Willow. Va a ser una boda increíble. ¿Ya le preguntaste a Ben si irá contigo?"

"No estoy segura de que pueda ir. Willow no ha dicho nada sobre si los niños pueden asistir."

"Llámala a ella o a Zac. No creo que les importe." Brooke miró la hora. "Me tengo que ir. Levi está haciendo la cena."

Kylie sonrió. "¿Ya activó las alarmas de humo?" La semana pasada, los bomberos habían corrido al apartamento de Brooke y Levi, sobre Sweet Treats. Fue una falsa alarma, si no se cuenta con que sobrecalentaron una sartén con aceite y crearon una nube de humo en la cocina.

"Aún no, pero no quiero correr riesgos. ¿Aún podemos vernos para tomar café mañana?"

"Lo estoy deseando. Que disfrutes tu cena."

La puerta principal se volvió a abrir, y Ben y Charlotte entraron en Blooming Lovely.

Ben sonrió a Brooke. "Es bueno verte de nuevo."

"Igualmente. ¿Te está gustando vivir en Sapphire Bay, Charlotte?"

Charlotte asintió. "Hicimos un pastel de chocolate en Little Sprouts hoy. Estaba muy rico."

"Deberías pedirle a tu papá que te traiga a Sweet Treats a visitarnos. Megan podría mostrarte los pasteles que hace. Quizá incluso tengamos un pequeño pastel que podrías probar."

"¿Podemos, papi?" suplicó Charlotte.

Ben le acarició el pelo. "Está bien, pero no hoy. La tienda de Brooke ya está cerrada."

"Podrías venir otro día después de Little Sprouts. Te mostraré cómo hacemos el dulce de caramelo también." Brooke sonrió al ver la emoción en el rostro de Charlotte. "Es hora de que me vaya a casa. Nos vemos más tarde."

Kylie siguió a su amiga hasta la puerta. "Dile a Levi que le mando saludos."

"Lo haré." Cuando estaba en la acera, Brooke asintió hacia Ben y le susurró: "Pregúntale sobre la boda."

Kylie frunció el ceño. No le preguntaría si podía ir hasta que supiera si Charlotte podía asistir. “Lo haré más tarde. Ahora vete a casa antes de que Levi active las alarmas de humo.”

Brooke le dio un abrazo. “Dile a Ben que mañana dejaré las bolsas de dulce navideño para su tienda.”

“Lo haré.” Kylie sonrió mientras Brooke saludaba y desaparecía en su tienda de dulces. Respiró hondo y regresó a Blooming Lovely. Con suerte, Ben ya había hablado con John y Zac y se sentía más cómodo aceptando el implante coclear.

“¿Está bien si te visitamos?” preguntó Ben.

“Esperaba que vinieran. Solo cerraré la tienda y luego subimos. ¿Ya cenaron?”

“Aún no, pero no te preocupes. Charlotte y yo podemos comer algo cuando lleguemos a casa.”

Kylie echó el cerrojo de la puerta y giró el letrero de Cerrado. “Estoy feliz de prepararles algo. Si te gusta el macarrón con queso, puedo hacer suficiente para los tres.”

Charlotte sonrió. “Es mi cena favorita de todas.”

“Entonces está decidido,” dijo Kylie con una sonrisa. “Es noche de macarrón con queso.”

“¡Sí!” Charlotte saltó como un muñeco de resorte.

Los ojos de Ben se iluminaron de risa. “Has hecho una amiga para toda la vida. Si quieres, después de la cena podríamos ir a la tienda y comprar algo de postre.”

“¿Helado?” preguntó Charlotte emocionada.

“Creo que podría arreglarse.” Miró a Kylie, luego a las flores en los jarrones. “¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte a cerrar la tienda?”

Ella negó con la cabeza. “Ya está todo listo. Esas flores estarán bien hasta mañana.” Extendió la mano hacia Charlotte. “¿Te conté que compré más cojines rosados el otro día?”

“¿Como los míos?”

“No son tan buenos como los tuyos, pero aun así son increíbles. Ven a verlos.” Kylie los guio arriba hasta su apartamento. No tenía idea de qué diría Ben sobre el implante, pero no parecía demasiado molesto. De hecho, estaba más relajado de lo que lo había visto en mucho tiempo. Por ahora, tomaría eso como una buena señal.

DESPUÉS DE LA CENA, Ben ayudó a Kylie con los platos mientras Charlotte dibujaba en la mesa de la cocina. Sus pies colgaban sobre el suelo mientras cantaba al compás de la música infantil que habían encontrado en internet.

Ben abrió el cajón de los cubiertos y colocó algunos tenedores en la bandeja. “Hablé con Robyn esta tarde.”

Kylie se volvió hacia él. “¿Cómo está?”

“Extraña a Charlotte. Le pregunté si quiere venir a Sapphire Bay este fin de semana.” No tenía que leer la mente de Kylie para ver que estaba sorprendida.

“Pensé que querías esperar algunas semanas más antes de que se vieran de nuevo.”

“Lo hice, pero John me dijo algo que me hizo darme cuenta de que la única persona que todavía tenía que acostumbrarse a que Charlotte viviera aquí era yo. No puedo cambiar lo que pasó, pero puedo hacer más felices a Charlotte y a Robyn.”

“¿Todavía te preocupa que Charlotte quiera irse con su abuela?”

Ben miró a Charlotte. “Un poco, pero espero que todo salga bien.”

Kylie le pasó un plato. “Por lo que vale, creo que has tomado la decisión correcta.”

“Yo también lo creo.” Secó el plato y lo dejó con los demás ya limpios. “También pensé en

el implante coclear. Llamaré a mi especialista mañana y le preguntaré si sigue siendo la mejor opción. Si lo es, hablaré con el fideicomiso y les diré que quiero seguir adelante con la operación."

En lugar de parecer feliz con su decisión, Kylie frunció el ceño. "¿Qué te hizo cambiar de opinión?"

"Tú. Tener un implante coclear no cambiará quién soy. Si acaso, hará que trabajar en la granja sea más fácil, especialmente con más personal. Y Charlotte se merece un papá que pueda escuchar lo que dice."

"Estoy segura de que todo saldrá bien."

"Es mejor que no hacer nada." Ben se recargó contra los armarios. "Mientras estaba en el museo del viejo barco de vapor, vi a Zac. Me recordó que aún no he respondido a su invitación de boda."

"No sabía que tenías una."

Ben sonrió. "Me la dio el mes pasado. ¿Te gustaría ir a la boda conmigo?"

Kylie se mordió el labio inferior. "Iba a preguntarte lo mismo. Pero ¿qué hay de Robyn? ¿No llega el sábado?"

"Su vuelo llega al aeropuerto de Kalispell a las cuatro de la tarde del viernes. Está feliz de cuidar a Charlotte mientras estamos en la boda."

"Qué amable de su parte."

Ben se inclinó hacia adelante y besó a Kylie. "Eso es porque es una buena persona."

Kylie sonrió. "En ese caso, me encantaría ir a la boda contigo."

Su corazón latía con fuerza mientras la miraba a los ojos. "Gracias por hacerme reconsiderar el implante coclear."

"No quería que te arrepintieras de rechazarlo."

"Lo sé. Solo necesitaba que alguien me recordara lo que es importante. Y tú eres importante para mí. No puedo imaginar mi vida sin ti."

Un suave suspiro escapó de los labios de Kylie. "Yo siento lo mismo."

Él envolvió un mechón del cabello de Kylie sobre su oreja. "¿Te preocupa que tenga una hija?"

"Charlotte es una de las razones por las que te amo tanto. Muchas personas no la habrían acogido en su hogar. Pero tú sí. Eso te hace un papá muy especial y a Charlotte una niña muy afortunada."

Ben suspiró de alivio. "Eso es bueno, porque me gustaría..."

"¡Papá! Ven rápido. Hay una araña y es gigante."

Kylie se estremeció. "¿Le gustan las arañas?"

Ben sonrió. "Está en nuestros genes. Me encantaba cualquier bicho raro que pudiera encontrar cuando era más joven. Ven a admirar al Sr. Araña conmigo."

"¿Tengo que hacerlo?"

Sonrió ante la expresión preocupada de Kylie. "No, pero te perderás de ver de primera mano la fascinación de los Thompson por las criaturas de ocho patas."

Cuando Kylie aún no se movió, él se rio. "Puedes quedarte detrás de mí con los ojos cerrados si eso ayuda."

"Eso suena perfecto," dijo Kylie con gratitud. "Siempre y cuando no sea una araña que salte, estaré bien."

Ben no prometía algo que no pudiera cumplir. Especialmente cuando se trataba de una araña. Cuando vio a lo que Charlotte estaba señalando, se rio. "Quizá quieras echar un vistazo a esto,"

le dijo a Kylie.

Con cautela, ella salió de detrás de él y miró la mesa.

Llenando una hoja completa de papel, había un dibujo de la araña más feliz y peluda que Ben había visto jamás.

“Es una araña de Navidad,” dijo Charlotte con orgullo. “Y lleva un par de alas, igual que las que me envió la abuela.”

Kylie respiró aliviada. “Es hermosa.”

Charlotte le entregó la hoja de papel. “La hice para ti.”

“Gracias. Pondré el dibujo en la puerta de mi refrigerador. Así veré tu araña cada vez que esté en la cocina.”

Ben no sabía cuánto tiempo estaría ahí, pero a Charlotte no parecía importarle. Estaba tan orgullosa de su dibujo que su sonrisa podría haber iluminado la mitad de Montana.

Ben extendió los brazos hacia su hija. “¿Qué tal si vamos a la tienda a comprar helado?”

“¡Sí!” Charlotte se paró en la silla y saltó a sus brazos. “Esta es la mejor cena de todas.”

Él sonrió a Kylie. “Yo también lo creo.”

CAPÍTULO 13

Para el jueves por la tarde, Ben sentía como si estuviera nadando contra corriente en un tsunami. Hasta ahora, la apertura de La Tienda de Navidad había sido un gran éxito.

A principios de la semana, Emma había lanzado el sitio web y usado muchas redes sociales para invitar a la gente a la inauguración. Con solo siete semanas para Navidad, todos en un radio de cincuenta millas alrededor de Sapphire Bay se habían vuelto locos. Desde las nueve de la mañana, el estacionamiento había estado lleno de compradores ansiosos.

Por suerte, la comunidad se había unido para apoyarlo. Sin su ayuda, no habría tenido suficientes productos para llenar la tienda hasta el tope. Mirando las estanterías ahora, estaba seriamente preocupado por si quedaría algo para el fin de semana.

Kylie entró en el granero cargando unas mantas. "Acaban de llegar de uno de los grupos de artesanía locales. Son mantas de mohair tejidas a mano. ¿Quieres que las ponga en las estanterías o que las lleve al almacén?"

"Mejor déjalas atrás. Con suerte, aún hay suficientes productos para mantener a todos contentos."

Kylie asintió hacia Emma, que estaba ocupada colocando letreros en las estanterías vacías. "Estamos avisando a la gente de que pueden pedir más artículos en línea."

"¿Tendremos suficiente stock para cumplir con sus pedidos?"

"Jackie creó una hoja de cálculo con todos los productos que teníamos en La Tienda de Navidad y en el almacén. También añadió una columna para los productos que están en proceso de fabricación. Mientras no tengas la misma cantidad de gente mañana, deberías estar bien."

Cuando alguien le hizo una pregunta a Kylie, Ben miró alrededor del granero. Todavía había muchas personas comprando regalos para ellos mismos, sus familiares y amigos. Nunca en su vida habría imaginado que La Tienda de Navidad sería tan popular.

No sabía qué habría hecho sin los jóvenes que había empleado. Tomemos como ejemplo hoy: en lugar de trabajar en la granja, todos habían echado una mano para asegurarse de que los clientes se fueran satisfechos. Jackie y Paris estaban atendiendo el mostrador. Nate, Marcus y los otros aprendices estaban reponiendo las estanterías, vendiendo árboles de Navidad y tomando pedidos para más.

Después de trabajar solo durante tanto tiempo, aún se estaba acostumbrando a tener gente a su alrededor. Gente que estaba feliz de hacer lo necesario para que la granja fuera un éxito.

Alguien le tocó el brazo. Ben se dio la vuelta y sonrió al ver a la madre de Nate, Shona. No solo había entregado más colchas esa mañana, sino que se había quedado a guiar a las personas hacia los productos que querían comprar.

"Solo quería darte las gracias. Estoy asombrada por lo que la gente dice de mis colchas.

Además del ingreso extra, me ha hecho sentir que vuelvo a ser una parte valiosa de la comunidad."

Ben se alegró de que todo hubiera salido tan bien para ella. "No podríamos haber hecho esto sin ti y Nate. Han sido maravillosos."

"Es muy amable de tu parte, pero todo esto es porque querías marcar una diferencia. Necesito irme a casa, pero si quieres que vuelva a trabajar en la tienda, solo llámame."

"Lo haré. Gracias."

Shona se subió la cremallera de la chaqueta. "Si no te veo mañana, volveré en unas semanas con más colchas."

Después de que Shona se fue, Kylie suspiró. "Eres un blando, Ben Thompson."

"Sé lo que es perder la confianza en uno mismo. A veces, todo lo que se necesita es una palabra amable para cambiar tu vida."

"Bueno, en nombre de todos los que han formado parte de la creación de La Tienda de Navidad, has cambiado la vida de muchas personas." Miró las mantas que llevaba en los brazos. "Será mejor que las lleve al almacén para que podamos venderlas otro día. ¿Necesitas algo mientras estoy allí?"

"Creo que estamos bien. Si no estoy aquí cuando regreses, estaré en mi casa. Quiero asegurarme de que Charlotte y Mabel estén bien." Sabiendo que sería un día largo y ocupado, Ben había aceptado la oferta de Mabel de cuidar de Charlotte. Por lo que había visto, su hija se lo estaba pasando de maravilla. "Llevaré café para todos. ¿Quieres uno?"

Kylie le dio un beso rápido. "Eso suena divino. Después de dejar las mantas, estaré en el taller haciendo más coronas."

"Gracias por echarme una mano esta tarde. Nunca pensé que estaríamos tan ocupados. Tú y Emma han hecho un trabajo increíble."

"Tuvimos mucha ayuda." Miró a través del granero y apretó las mantas contra su pecho. "Ups. Alguien viene directo hacia mí. Nos vemos pronto."

Y antes de que Ben pudiera moverse, Kylie corrió hacia la parte trasera de la tienda, evitando por poco a una mujer que parecía decidida.

Si el número de personas que habían venido hoy era un indicio del éxito futuro de la tienda, no tendría que preocuparse por los pagos de la hipoteca. Y, con suerte, los jóvenes que había empleado tendrían un trabajo que duraría más allá del período inicial del contrato.

❄

TARDE EL VIERNES por la noche, Kylie se sobresaltó cuando alguien llamó a la puerta trasera de Blooming Lovely. Miró su reloj antes de frotarse los ojos cansados. No sabía quién podría ser. Era demasiado tarde para camiones de reparto, y Ben y Charlotte estaban con Robyn en la granja.

Abrió la puerta y frunció el ceño. "¿Bailey? ¿Qué haces aquí?"

"Sé que dije que me iba de fin de semana, pero mi hermana me está volviendo loca."

Kylie sonrió. "¿Cuál?"

Bailey puso los ojos en blanco. "Definitivamente no es Sam. Es la otra, la opinante, controladora y loca."

"¿Qué ha hecho Shelley?"

"Es más bien lo que no ha hecho. Se suponía que iba a venir a casa para el aniversario de bodas de mamá y papá, pero dijo que está demasiado ocupada. ¿Quién en su sano juicio

cancelaría sus vuelos una semana antes de un gran evento familiar?"

"Pasa al taller. Te haré una taza de café."

Bailey entró al edificio con paso firme. "Shelley está siendo totalmente desconsiderada."

"¿Quizás no tuvo otra opción?"

Bailey gruñó. "Eso es lo que me dijo, pero todos tenemos opciones. No tiene que quedarse en Sapphire Bay toda la semana."

Kylie sabía que el aniversario de bodas era un gran acontecimiento. Bailey y sus dos hermanas llevaban meses planificando todo. Debía de ser increíblemente decepcionante saber que su hermana del medio no estaría presente. "¿Cómo se sienten tus padres respecto a que Shelley se pierda el aniversario?"

"Ahí está el problema. No lo saben."

"Oh."

"Exacto. Y lo que me molesta aún más es que Shelley tiene miedo de decírselo. Quiere que yo lo haga."

"Eso es un poco..."

"Cobarde, sin agallas, despreocupado."

Kylie levantó las cejas. "Eso lo cubre. ¿Estás segura de que no estás molesta por algo más también?"

"Solo necesitaría una varita mágica y un cartucho de dinamita." Bailey se dejó caer en un taburete. "¿Alguna vez has intentado organizar diecinueve coros?"

Sospechando que Bailey estaba al borde de la histeria, Kylie colocó una taza de café caliente frente a ella. "No puedo decir que lo haya hecho."

"Bueno, déjame decirte algo. Todos piensan que saben lo que es mejor para la competencia de villancicos. Nadie está contento con el programa. Perdí a un cantante invitado especial y la banda de música se niega a aprender seis canciones nuevas."

Kylie la miró de cerca para asegurarse de que no estaba bromeando. "Pensé que a los músicos les gustaba aprender nuevas canciones."

Bailey levantó las manos al aire. "Eso pensaba yo también, hasta que intenté introducir algo diferente en la competencia. Cualquiera pensaría que les pedí que cambiaran el día en que celebramos Navidad."

"Entonces, la ausencia de Shelley para el aniversario de tus padres es solo la mitad del problema."

"La mitad grande," admitió Bailey. "Es mi hermana. Debería saberlo."

"¿Has hablado con Sam?"

"Aún no. Estará más molesta que yo."

Kylie alcanzó un recipiente que guardaba para emergencias. "Me parece que necesitamos toda la ayuda posible. ¿Pastel?"

Bailey miró dentro del recipiente. "¿Es lo que creo que es?"

"Sí. Es el divino pastel de fantasía de chocolate de Megan. Lo compré ayer."

"¿Por qué?"

Kylie solo compraba ese pastel cuando estaba estresada. Y esta semana había sido una locura. "He pasado más tiempo del que debería en la tienda navideña de Ben. Eso me hizo retrasarme con las flores de Willow y un centenar de cosas más que debía hacer."

"¿Es por eso que falta la mitad del pastel?"

"Tienes suerte de que no haya desaparecido todo. ¿Quieres una rebanada?"

Bailey saltó del taburete y sacó dos platos de un armario. "Sí, por favor. ¿Puedo tener una

porción con remolino de caramelo encima?”

Kylie encontró un cuchillo y cortó una porción enorme para Bailey.

“Oh, por Dios. Ganaré cinco kilos si me como todo eso.”

“Puedo cortarla a la mitad si es demasiado.”

Bailey le entregó un plato a Kylie. “Ya es tarde. Ya estoy babeando.” Con un suspiro feliz, mordió el pastel. “Esto es tan decadente. Debería haber encargado uno de estos para la fiesta de mamá y papá.”

Kylie deslizó otra porción de pastel en su propio plato. “No habría durado tanto.”

“Tienes razón.” Bailey suspiró. “Me lo habría comido todo yo sola. Lamento no haber podido asistir a la apertura de la tienda navideña de Ben. ¿Cómo fue?”

“Fue un éxito enorme. Los pedidos en línea de árboles y decoraciones son increíbles, y hoy aún seguía llegando gente a la tienda.”

“Eso es genial. Debes sentirte aliviada.”

Kylie estaba más que aliviada. “Fue mucho trabajo, pero ahora Ben tiene otra fuente de ingresos aparte de los árboles de Navidad. No creo que alguna vez se arrepienta de haber comenzado la tienda.”

“Yo tampoco. ¿Todavía tienes mucho trabajo con la boda de Willow?”

“Ya no. Acabo de terminar el ramo de novia antes de que llegaras.”

“Eso es bueno.” Bailey tomó su taza de café. “¿Vas a llevar a Ben a la boda?”

Kylie frunció el ceño. “¿Cómo supiste que iba a invitarlo?”

“Vi a Brooke ayer. ¿Te dijo que sí?”

“Al final, él me invitó a mí. La abuela de Charlotte ha venido a Sapphire Bay por el fin de semana. Ella cuidará de Charlotte mientras estamos en la boda.”

“Eso salió bien.”

Kylie empujó su plato con la mitad del pastel sin terminar. “Me he enamorado de él.”

“Por supuesto que sí.”

“Dijiste eso como si fuera algo obvio.”

“Quizá lo es. Cuando conociste a Ben, chocaban tanto que iban a terminar matándose o enamorándose.”

“¿Y si me hubiera alejado?”

“Necesitabas veinte árboles y mucho muérdago. No te habrías alejado.” Bailey se lamió los dedos. “Entonces, ¿qué vas a hacer con Ben?”

“No hay nada que pueda hacer, excepto ver qué pasa.”

“Hazme caso. Esa es una receta para el desastre.”

Kylie frunció el ceño. “¿Por qué?”

“¿Cuándo fue la última vez que Ben estuvo en una relación?”

"Cinco años atrás, antes de que su esposa lo dejara."

Bailey suspiró. "Eso prueba mi punto. Ambos han estado solteros tanto tiempo que se han olvidado de cómo es estar en una relación. Si esperas a ver qué pasa, seguirás esperando dentro de doce meses."

"¿Y eso es algo malo?"

"Depende de lo que quieras de tu relación."

"¿Es aquí donde sugieres que haga una lista de todo lo que quiero y luego hable con Ben para ver si coincide con sus expectativas?"

"Guau, deberías ser terapeuta familiar," dijo Bailey con una sonrisa. "La próxima vez que lo veas, lleva uno de estos pasteles. Le ayudará a superar el shock de hablar sobre sus

sentimientos."

"Él ya me ha dicho cómo se siente. También me ama."

"Eso es maravilloso. A muchos hombres no les gusta hablar de la palabra con A." Con un suspiro satisfecho, Bailey se comió un remolino de caramelo de la parte superior del pastel. "Aparte de enamorarse, mi hermana loca y el motín de los coros, hay otro asunto urgente que tenemos que discutir."

"¿Los deseos navideños?"

Bailey negó con la cabeza. "No, pero recibí una actualización de Emma. Una empresa en Red Deer va a donar los uniformes para dos de los equipos de béisbol de la liga infantil del próximo año. ¿No es increíble?"

"Es maravilloso. ¿Qué más tienes en mente?"

"Algo increíblemente importante. ¿Sabes qué vas a ponerte para la boda de Willow y Zac?"

Kylie frunció el ceño. "He estado tan ocupada que no lo he pensado." Agitó su cuchara sobre su pastel a medio comer. "Pero al ritmo que voy, no me cabrá nada del armario."

"Me alegra que no siempre estés súper organizada. Si quieres tomar prestada alguna de mis prendas, avísame. Estaré en casa toda la mañana."

"¿Qué haría sin ti?"

Bailey mordisqueó el último pedazo de su pastel. "Te habrías comido todo este recipiente de delicias y te habrías sentido increíblemente mal."

"Pero qué manera de irse," dijo Kylie con una sonrisa.

❄

BEN MOVIÓ las piernas para que otra pareja pudiera tomar los asientos a su lado y al de Kylie. La Iglesia Connect era el lugar perfecto para la boda de Zac y Willow. Con su techo de catedral y grandes ventanales arqueados, era un espacio maravilloso para disfrutar del día especial de sus amigos.

Ver a las personas casarse no era su actividad favorita. Desde su divorcio, había evitado cualquier invitación a bodas. Pero hoy era diferente. Zac era más que un buen amigo. A lo largo de los años, había sido su médico, su confidente y su consejero. Y, en ese momento, se veía tan nervioso como un hombre a punto de lanzarse desde un acantilado de treinta metros.

Cada pocos minutos, Zac miraba por encima de su hombro hacia la parte trasera de la iglesia.

Era una suerte que John estuviera casando a Zac y Willow. Sin su presencia tranquilizadora, los niveles de estrés de Zac estarían por las nubes.

Ben sonrió al recordar la primera vez que conoció a Willow. Era un espíritu libre, una optimista eterna y la persona más talentosa que había conocido. Era fácil ver por qué Zac se había enamorado de ella.

“Parece que estás a un millón de kilómetros de aquí,” dijo Kylie.

Su sonrisa se amplió. “Estaba pensando en la primera vez que conocí a Willow. Me alegra que se esté casando con Zac. Tendrán una vida maravillosa juntos.”

“Vi a Willow ayer. Era un manojo de nervios, pero emocionada por casarse.” Kylie miró su reloj y frunció el ceño.

“¿Qué pasa?”

“Se suponía que debía estar aquí hace diez minutos. Espero que no le haya pasado nada.”

Ben apretó su mano. “Estoy seguro de que está bien. Cuéntame sobre los arreglos florales en la iglesia. Son encantadores.”

El rostro de Kylie se relajó. “Willow no quería nada demasiado formal. Le encantan las rosas, los claveles, los tulipanes y muchos colores. Probamos diferentes combinaciones y encontramos un tema que le encantó.”

“No soy un experto en flores, pero ¿no florecen los tulipanes en primavera?”

Kylie sonrió. “Willow conoce a mucha gente. Esas personas conocían a otras que cultivan flores. Encontrar exactamente lo que quería fue como una búsqueda del tesoro.”

Ben observó la sonrisa en el rostro de Kylie. “Disfrutaste cada minuto, ¿verdad?”

“Tomó mucho tiempo, pero fue divertido. Todos estuvieron felices de ayudar.”

Las habilidades de Kylie en la organización floral no se limitaban a los jarrones rebosantes de flores. El arco cubierto de rosas y tulipanes en la parte delantera de la iglesia era una obra de arte.

Los mismos miembros de la banda que habían tocado en la fiesta de Navidad estaban sentados en el lado derecho de la iglesia. Con una habilidad que Ben solo podía soñar, tocaban baladas de música country mientras todos esperaban a la novia.

Cuando John pidió a los invitados que se pusieran de pie, Ben miró hacia el pasillo y sonrió. Willow había llegado.

Mientras la novia pasaba junto a ellos, Kylie suspiró. “Oh, Dios mío. Willow está preciosa.”

Ben estaba de acuerdo, pero era el amor incondicional que brillaba en el rostro de su amigo lo que lo hacía reflexionar sobre su propia vida.

Por un breve momento, antes de que los nervios de Zac regresaran, parecía que su mundo entero comenzaba y terminaba con la mujer que caminaba hacia él.

Un peso pesado se asentó sobre el corazón de Ben. Nunca había sentido esa clase de conexión con su exesposa. Eran adolescentes cuando se conocieron, demasiado jóvenes cuando se casaron. Pensaron que eran indestructibles, que amar a alguien era su derecho y que nada podía salir mal. Estaban equivocados.

La mano de Kylie apretó la de Ben.

Él la miró y frunció el ceño.

“Te pregunté si estabas bien.”

Tomando una respiración profunda, apartó sus recuerdos infelices. “Lo estaré.” La ternura en la mirada de Kylie le hizo llorar. Ella se había convertido en una de las personas más importantes de su vida. No había nada que no hiciera por ella y nadie con quien prefiriera estar.

Haciendo una promesa silenciosa, Ben se comprometió a ser un pilar para ella tanto como ella lo era para él. Se mantendría erguido y orgulloso al lado de Kylie y nunca dejaría que ella olvidara lo importante que era en su vida. Porque, independientemente de lo que había pasado con su exesposa, no quería que la historia se repitiera. Su hija y Kylie merecían lo mejor de él, y no las decepcionaría. Nunca.

❄

MÁS TARDE ESA NOCHE, Kylie observaba ansiosamente a las personas en la pista de baile. “¿Hablas en serio, verdad?”

Ben sonrió. “Es un vals, no una caminata hacia el corredor de la muerte. Será divertido.”

Ella había salido de su zona de confort cuando bailó con Ben y Charlotte la semana pasada. Aunque lo que habían hecho no se podía realmente llamar baile. Se habían movido al ritmo de la música, pasando más tiempo riendo y conversando que pensando en lo que estaban haciendo. Pero esto era diferente.

Cuando Zac y Willow pasaron deslizándose, las palmas de Kylie comenzaron a sudar. “Todos saben bailar.”

Ben apretó su cintura. “No todos. La mayoría de las personas están improbisando sobre la marcha.”

“Solo lo dices para hacerme sentir mejor.”

“Es cierto. He visto tres temporadas de Dancing with the Stars. Reconozco un vals cuando lo veo.”

Kylie no sabía si reír o llorar. “¿Así es como aprendiste a bailar?”

“Puedes agradecerle a mi papá por eso. Me dijo que conquistó a mamá con un vals. Es el único baile que me enseñó.”

Kylie mordió su labio inferior. “¿Pensó que podría serte útil también?”

“Quizás. ¿Quieres ver si tenía razón?”

A Kylie no le importaba si tenía razón o no. De cualquier manera, estaba aterrorizada de pasar la mayor parte del tiempo desenredando sus pies de los de Ben.

La banda comenzó a tocar otra canción. Tan pronto como escuchó las primeras notas, suspiró. Era otro vals. “Está bien, bailaré contigo. Pero no hagas movimientos complicados.”

“Solo sé lo básico,” susurró Ben en su oído mientras la envolvía en sus brazos. “No te preocupes. Estás segura conmigo.”

Tomando una respiración profunda, Kylie relajó los hombros y tropezó con los primeros pasos. Después de unos minutos, el ritmo de la música y el movimiento del cuerpo de Ben comenzaron a tener sentido.

“Lo estás haciendo genial. Mantén tus caderas contra las mías. De esa manera, si cambio de dirección, tú también lo harás.”

“¿Aprendiste eso de tu papá o de Dancing with the Stars?”

Ben la giró ligeramente para evitar chocar con otra pareja. “De papá. Y funciona.”

Kylie se alegraba de que él pensara así. Puede que evitaran chocar con alguien, pero eso no ayudaba a mantener su concentración. El cuerpo de Ben estaba completamente formado de músculos compactos. Bailar cadera con cadera con él hacía que su corazón latiera rápido y su presión arterial subiera.

Justo cuando pensó que los cuatro minutos de tortura habían terminado, la banda comenzó otro número. Ella dejó caer la cabeza en el hombro de Ben. “Estoy condenada.”

La risa de Ben envió ondas de choque a través de su cuerpo. “Solo relájate y deja que yo haga todo el trabajo.”

“Eso es más fácil decirlo que hacerlo,” murmuró ella.

“Qué pena que no pude oírte.”

Kylie frunció el ceño. “Es una suerte que estés recibiendo un implante coclear, entonces.”

“Siempre podría cambiar de opinión.”

Sabía que Ben estaba bromeando. Había estado tan emocionado como ella después de hablar con alguien de la fundación. La operación seguiría adelante; solo tenía que hacer una cita con su especialista.

Cerrando los ojos, Kylie dejó que la música la envolviera. Olvidó a dónde iban sus pies, no se preocupó por pisar los dedos de Ben o chocar con otras parejas. Simplemente disfrutó del momento...y se dio cuenta de que bailar con Ben no era tan malo después de todo.

“No te duermas.”

La risa de Ben vibraba en su pecho. Kylie se acurrucó más cerca y suspiró. “Estoy imaginando que floto en una gran nube blanca y esponjosa.”

“¿A dónde vamos?”

“A algún lugar cálido y exótico. ¿Qué tal Bali o Tailandia?”

“Seguramente estarán cálidos. ¿Qué te parece agregar otro destino? Siempre he querido ir a Jamaica. Podríamos caminar por la playa y nadar en el agua con Charlotte.”

Kylie se acurrucó más cerca. “Estoy segura de que podríamos hacerlo.”

Ben besó la cima de su cabeza. “Mientras estemos juntos, podemos hacer que funcione todo.”

Si eso no era suficiente para hacer que Kylie se enamorara de él de nuevo, no sabía qué lo sería.

Cuando terminó la música, se apartó de los brazos de Ben a regañadientes. “Eres un buen bailarín.”

“Lo mismo digo de usted, señora.”

Bailey les sonrió mientras caminaba a lo largo del borde de la pista de baile. “Si les apetece algo dulce, el buffet de postres está listo.”

“Te seguiremos.” Kylie miró a Ben y sonrió. “A menos que quieras pasar más tiempo en la pista de baile.”

“Oí un rumor de que Megan y Brooke hicieron todos los postres, así que voto por seguir a Bailey.”

“Lo que oíste es cierto. Brooke me mostró el menú y no querrás perdértelo.”

Ben extendió el brazo. “En ese caso, ¿me haría el honor de acompañarme a la mesa de postres, mi señora?”

Kylie tomó el borde de su vestido e hizo una reverencia. “Sería un honor, mi lord. Si ves los cheesecakes de fresa antes que yo, avísame. Son deliciosos.”

Con su brazo enlazado con el de Ben, hicieron su camino hacia el otro lado de la sala.

Los ojos de Kylie se abrieron de par en par al ver las mesas llenas de postres deliciosos. “Esto es increíble.” Los tres arreglos florales que había entregado esa mañana estaban colocados en el centro de una mesa. Ahora entendía por qué Willow quería flores tan brillantes y llamativas en cada jarrón.

Los pasteles, barras, cheesecakes y torres de profiteroles estaban coordinados con los colores de las flores. Kylie sonrió al ver los tulipanes rosa brillante que había encargado a un proveedor en Chicago. Y junto a las hermosas flores estaban los platos de pequeños cheesecakes de fresa que había probado ayer.

Cuando se unieron a la fila de invitados esperando el postre, Kylie empujó el brazo de Ben. “Los cheesecakes están a nuestra derecha.”

Ben miró por encima de su hombro y sonrió. “Se ven deliciosos. Si te gusta el chocolate, no querrás perderte la mesa detrás de mí.”

Kylie se dio la vuelta y contempló la rueda de chocolate bañada en chocolate suave y sedoso. Barras de fudge, bolitas de coco con chocolate y pastel de chocolate cremoso llenaban la mesa hasta rebosar. Si Charlotte estuviera aquí, nunca querría irse.

Bailey se rio ante la expresión asombrada de Kylie. “Es increíble, ¿verdad?”

La mirada de Ben recorría la sala. “¿Brooke y Megan suelen hacer catering para muchos eventos?”

“No realmente,” dijo Bailey. “Es lo suficientemente difícil para ellas mantener Sweet Treats abastecido con dulces y pasteles, y mucho menos proporcionar catering para grandes eventos. Como estaba, estaban trabajando día y noche para hacer estos postres.”

Bailey no estaba exagerando. Cada noche esta semana, cuando Kylie finalmente subía a su

apartamento, las luces en la cocina comercial de Brooke y Megan seguían encendidas. “Necesitarán unas vacaciones pronto. De lo contrario, nunca tendrán una. No me sorprendería si ya están recibiendo pedidos para Halloween y Navidad en Sweet Treats.”

Ben sacó su celular del bolsillo y leyó un mensaje.

“¿Están bien Robyn y Charlotte?” preguntó Kylie.

“Es mi abogado. Quiere que lo llame de inmediato.”

Kylie miró su reloj. “Son las ocho.”

La mirada de Ben recorrió la sala con preocupación. “Eso es lo que me preocupa. Volveré pronto.”

Mientras Ben esquivaba la fila de invitados esperando el postre, Kylie se preocupaba más. Algo estaba mal, y había una alta probabilidad de que involucrara a Charlotte.

CAPÍTULO 14

Ben entró a zancadas en una de las salas de reuniones de la iglesia. Aún podía oír la música de la banda, pero al menos había menos ruido que entre los invitados de la boda de Zac y Willow.

Su corazón latía con fuerza mientras pensaba en todas las razones por las que Roger podría estar llamándolo. Robyn no había mencionado nada sobre contactar a su propio abogado. Estaba satisfecha con el documento de visitas que Roger había elaborado, así que eso no debería ser un problema. Y aun si lo fuera, ¿acaso no habría dicho algo cuando voló a Sapphire Bay ayer?

Llamó al número de Roger y esperó a que contestara.

"Hola, Ben," dijo Roger. "Me alegra que me hayas llamado tan rápido."

"Está bien. ¿Qué sucede?"

"Los resultados de la prueba de ADN de Charlotte han llegado antes de lo que esperaba. ¿Estás sentado?"

"No podría sentarme aunque lo intentara. Solo dime los resultados."

Cuando Roger suspiró, el corazón de Ben se hundió. "No hay una forma fácil de decir esto. Charlotte no es tu hija biológica."

Ben cerró los ojos y tomó una respiración profunda. "¿Estás seguro?"

"Los resultados prueban que no eres su padre. También pedimos a la compañía que confirmara la relación de Robyn con Charlotte. Ella es su abuela. Por lo tanto, Heather fue la madre de Charlotte."

Se apoyó en la pared de la sala de reuniones. "¿Qué significa eso para Charlotte?"

"Aun con estos resultados, sigues siendo su padre presunto. Charlotte puede seguir viviendo contigo. Aún puedes ver sus registros médicos, inscribirla en la escuela y hacer todo lo que haría un padre. Pero la mayor pregunta es si aún deseas que Charlotte viva contigo."

El corazón de Ben dolía. Si Charlotte no se quedaba con él, terminaría en el sistema de acogida. "Me gustaría que se quedara en Sapphire Bay." Las últimas dos semanas habían cambiado la vida de Ben. Charlotte había extrañado a Robyn, pero no esperaba menos. Se había convertido en parte de su vida, parte de la razón por la que esperaba cada mañana. Veía rasgos de su propia familia en las expresiones de Charlotte, en la forma en que sus ojos azules absorbían todo a su alrededor.

En su mente, Charlotte era su hija, y a Ben le costaba pensar en ella de otra manera.

Sostenía el teléfono firmemente contra su oreja. "¿Qué pasa si el padre biológico de Charlotte la encuentra? ¿Puede quitármela?"

"Si sabe de Charlotte, podría pedir visitas supervisadas." Roger hizo ruido con unos papeles. "Tienes algunas opciones respecto a la tutela de Charlotte. ¿Quieres que te las explique ahora o

te las envío por correo electrónico?"

Ben dudaba que recordara mucho, pero no se iría de allí hasta asegurarse de que Charlotte estuviera a salvo. "¿Podemos hacer ambas cosas?"

"Claro. Sé que querías agregar tu nombre en el certificado de nacimiento de Charlotte, pero la opción más fácil es no hacer nada. Por el momento, se te considera el padre presunto de Charlotte. En cuanto comiences el proceso de cambiar su certificado de nacimiento, tendrás que ir ante los tribunales. No creo que haya problemas, pero podría tardar un tiempo. La segunda opción es adoptarla formalmente. Otra vez, no creo que sea necesario. En cuanto a la custodia compartida con su padre biológico, si Robyn no sabe quién es y no podemos encontrarlo, la posibilidad de que alguna vez aparezca es baja. Puede que ni siquiera sepa que Heather estaba embarazada."

A Ben se le revolvió el estómago. "Heather y yo erábamos infelices, pero no habíamos hablado de divorciarnos. No sé ni cuándo podría haber visto a otra persona. Trabajaba tantas horas como yo."

"Si quieres un consejo, no te pongas a pensar en lo que pasó. Lo mejor que puedes hacer por Charlotte es decidir qué vas a hacer ahora."

Ben se limpió las lágrimas de los ojos. "Lo intentaré." Todavía no podía creer que Heather se hubiera acostado con alguien más. Después de todo lo que habían pasado juntos, saber que ella no confió en él lo suficiente como para hablar sobre cómo se sentía dolía más que la traición.

"Sé que ha sido un shock, pero Charlotte es una niña encantadora. Tenlo en cuenta si decides preguntarle a Robyn sobre el padre biológico de Charlotte."

"Lo haré."

Roger suspiró. "Ojalá las noticias fueran diferentes. Te enviaré un correo electrónico con lo que hemos discutido. Llámame después de decidir qué quieres hacer."

"¿Cuándo necesitas mi respuesta?"

"Generalmente, no habría prisa. Pero con los problemas de salud de Robyn, sería mejor comenzar los procedimientos legales cuanto antes. Eso es si decides hacer algo."

Ben se frotó los ojos. Robyn se desmoronaría cuando le contara los resultados del ADN. "Gracias por todo lo que has hecho."

"De nada. Cuídate." Roger colgó, dejando a Ben enfrentarse a lo que acababa de escuchar. Antes de conocer a Charlotte, pensaba que había pocas posibilidades de ser su padre. Pero ella era tan parecida a su madre y a su hermana que nunca se le había ocurrido que no estuvieran relacionados.

Y ahora… trataba de pensar racionalmente, de trabajar lógicamente qué debía hacer a continuación. Pero todo lo que veía eran los grandes ojos azules de Charlotte y su sonrisa pícara cuando lo llamaba papá.

No era el padre biológico de Charlotte, pero necesitaba saber quién lo era. Y una de las pocas personas que podía ayudarlo era Robyn.

Con más determinación que la que había tenido minutos antes, salió de la habitación. Antes de hacer cualquier otra cosa, necesitaba ir a casa y hablar con la abuela de Charlotte. Urgentemente.

❄

MIENTRAS BEN ATRAVESABA LA SALA, Kylie sintió un escalofrío de inquietud recorrerle la espalda. No se detuvo a saludar a nadie ni a sonreírle a la gente que conocía.

Le tocó el hombro a Bailey. “Necesito ver a Ben. No parece estar bien.”

“¿Quieres que elija un postre para ustedes?”

“No, estaremos bien.”

“Si necesitas que te lleve a casa, solo dímelo.”

Kylie abrazó rápidamente a su amiga. “Lo haré. Gracias.” Salió de la fila del postre y se encontró con Ben en el centro de la sala. “¿Todo está bien?”

Ben lucía devastado. “Necesito ver a Robyn.”

Kylie no hizo más preguntas. “Ven conmigo.” Tomó su brazo y se dirigió hacia las grandes puertas dobles frente a ellos. Afortunadamente, el ruido de la boda no era tan fuerte en el vestíbulo. “¿Qué ha pasado?”

“Charlotte no es mi hija biológica.”

Su boca se abrió de asombro. Ben le había mostrado fotos de su madre y su hermana. Charlotte se parecía mucho a ellas. “Lo siento. ¿Tu abogado sabe el nombre de su padre?”

Ben negó con la cabeza. “Robyn es una de las pocas personas que podría saberlo. ¿Vendrías a la granja para hablar con ella?”

“Por supuesto que iré. Solo necesito recoger mi bolso. ¿Quieres que conduzca yo?”

Él ya tenía las llaves en la mano. “Estaré bien. Aparcaré la camioneta en la entrada principal y te encontraré allí.”

“Nos vemos en un rato.” Le dio un beso en la mejilla y corrió de vuelta a la recepción de la boda. Antes de viajar a Los Ángeles, Ben estaba preocupado de que Charlotte no fuera su hija. Ahora que sus peores temores se habían confirmado, Kylie esperaba que Robyn, Ben y su abogado hicieran todo lo posible para mantener a Charlotte a salvo.

Lo que ocurriera a continuación tendría que ser en el mejor interés de todos. Y conociendo cómo funcionaba el sistema legal, eso no sería fácil.

❄

BEN ESTACIONÓ su camioneta en el garaje y respiró profundamente.

“Todo estará bien,” dijo Kylie con tono tranquilizador. “Robyn probablemente estará tan sorprendida como tú.”

Él se quedó dónde estaba, necesitando tiempo adicional para aceptar lo que les esperaba. “¿Y si siempre supo que no soy el padre biológico de Charlotte?”

“Entonces lidiamos con la noticia y tú decides qué hacer después.”

“Haces que suene tan fácil.”

Kylie se giró hacia él. “Sé que no es fácil, pero tienes que empezar por algún lado.”

Respiró hondo otra vez y desabrochó el cinturón de seguridad. Charlotte merecía mucho más de él que solo su apellido. Quería que confiara en él, que supiera que siempre la cuidaría. Si no le preguntaba a Robyn lo que sabía, sería demasiado tarde para cuando Charlotte tuviera la edad suficiente para hacer las mismas preguntas. Al menos eso le dio el valor para dejar a un lado el dolor que sentía y concentrarse en lo importante.

Charlotte.

Cuando entró en la sala con Kylie, Robyn estaba sentada en el sofá, tejiendo.

“Estás en casa temprano.” Robyn miró por encima del hombro de Ben y le sonrió a Kylie. “Hola, soy Robyn. La abuela de Charlotte.”

Kylie le extendió la mano. “Soy Kylie Bryant, la novia de Ben. Es un placer conocerte.”

Robyn dejó su tejido a un lado y le estrechó la mano. “Es un placer conocerte también.

¿Cómo fue la boda?"

"Fue preciosa." Kylie miró a Ben con incertidumbre.

Cuando era más joven, había visto una foto de un canario amarillo brillante sentado en medio de una jaula dorada. Se había preguntado cómo se sentiría estar atrapado dentro, sin poder escapar, incluso si quisieras. Ahora lo sabía.

La mirada de Robyn oscilaba entre Ben y Kylie. "¿Pasa algo?"

Ben respiró hondo. "Creo que deberíamos sentarnos."

Robyn frunció el ceño. "¿Qué sucede?"

"Hablé con mi abogado mientras estábamos en la recepción. Los resultados del ADN de Charlotte han llegado."

"Eso fue rápido." Estudió su rostro serio. "Supongo que no son buenas noticias."

"Charlotte no es mi hija biológica."

Robyn jadeó. "Debe de haber un error. Heather nos dijo que eras su padre."

"Mientras estábamos casados, ¿alguna vez mencionó una relación con alguien más o siquiera haber conocido a alguien más?"

"No que yo recuerde."

Heather debía haberle dicho algo a sus padres. "Si Charlotte nació cerca de su fecha de parto, habría sido concebida unas semanas antes de que me atacaran. ¿Estás segura de que Heather no dijo nada sobre otro hombre?"

Robyn negó con la cabeza. "Sé que no estoy siendo muy útil, pero sinceramente no recuerdo que hablara de nadie. Estaba muy afectada después de que te atacaran. Heather no dejaba de culparse a sí misma y no sabía cómo iba a sobrellevarlo si tenías heridas permanentes." Robyn se frotó los ojos. "Intentamos tranquilizarla, decirle que la ayudaríamos, pero entró en pánico."

Había hecho más que eso, pensó Ben. En el lapso de diez días, había retirado todo el dinero de su cuenta bancaria y solicitado el divorcio.

Robyn se mordió el labio inferior. "No puedo creer que esto haya pasado. ¿Quieres que me lleve a Charlotte de vuelta a Los Ángeles?"

En medio de todo este lío, eso era lo último que quería. "No, me gustaría que se quedara aquí. Según la ley de California, todavía soy el padre de Charlotte."

Kylie le sostuvo la mano.

Ben le dio un ligero apretón en los dedos, dejándole saber que apreciaba su apoyo. Tratar de identificar al padre biológico de Charlotte le traía recuerdos que creía haber olvidado. Pero, como el moho que crece en un edificio con goteras, esos recuerdos seguían ahí, no importaba cuántas capas de parches usara para cubrir los agujeros.

Los ojos de Robyn se llenaron de lágrimas. "Cuando conocimos a Charlotte por primera vez, Heather tenía miedo de que dijéramos algo. Bebía mucho y no se estaba cuidando. Si hubiera alguna duda sobre quién era el padre de Charlotte, lo habría dicho en ese momento."

"No podías confiar en nada de lo que decía Heather, ya fuera estando borracha o sobria." Ben intentó no dejar que la amargura se reflejara en su voz, pero era difícil. Aún recordaba los apagones por el alcohol, las veces en que el comportamiento de Heather estaba tan fuera de control que tenía que llamar a la policía. Entre los estallidos violentos y los cambios de humor, Robyn y Garry buscaban excusas para justificar su comportamiento. Dejaban que trasladara la responsabilidad de lo que hacía a otra persona. Y esa persona casi siempre era él.

"Tengo las pertenencias de Heather guardadas en mi garaje. Voy a revisar las cajas y buscar una libreta de direcciones o algo que tenga los contactos de sus amigos. Si encuentro su celular, intentaré cargar la batería y ver qué hay en él."

Rebuscar entre las pertenencias de su hija debía ser lo último que Robyn quería hacer.

Ben miró de cerca su rostro, las ojeras y las mejillas hundidas. "¿Puedo hacerte una pregunta personal, Robyn?"

Ella sonrió tristemente. "Después de lo que hemos pasado, puedes preguntarme lo que quieras."

"¿Estás bien en Los Ángeles?"

"Tan bien como alguien en mi situación puede estar. Un grupo de amigos me lleva a mis citas médicas y me recoge la compra. No salgo mucho de casa, y ahora que Charlotte vive aquí, aún menos."

"¿Y financieramente?"

"Tengo un seguro. No tienes que preocuparte por mí."

Hasta para Ben, la sonrisa de Robyn parecía forzada. "Si necesitas algo…"

"No seas tonto. Estaré bien." Robyn miró deliberadamente a Kylie. "Mientras veníamos del aeropuerto, Charlotte me dijo que echas polvo de hadas sobre tus flores."

"Tengo una florería. A veces añado brillantina a los arreglos para que se vean más especiales."

"Pues es algo muy especial para mi nieta. Me dijo que quiere echar polvo de hadas sobre las flores cuando sea grande."

Kylie sonrió. "Charlotte tiene una gran imaginación."

"Es verdad." Robyn miró su reloj y suspiró. "Ha sido un día largo. Creo que me iré a la cama y pensaré en alguien que Heather pudo haber mencionado. Si recuerdo algún nombre, te lo diré por la mañana, Ben."

"Gracias." Le pasó el tejido de Robyn. "Si necesitas algo, solo tienes que pedirlo."

"Lo haré. Fue un placer conocerte, Kylie."

"El placer fue mío."

Y con un pequeño gesto de despedida, Robyn salió de la sala.

Ben esperó hasta que escuchó la puerta de su dormitorio cerrarse antes de hablar con Kylie. "¿Qué voy a hacer?"

"No estoy segura, pero lo que sí sé es que tu abogado tenía razón sobre Charlotte. Es una niña maravillosa. Sea lo que sea que decidas hacer, tienes que mantenerla a salvo."

Ben suspiró. "Eso no ayuda."

"Quizá sea más fácil pensar en tus opciones cuando no estés tan cansado."

Le tomó la mano a Kylie. "¿Es tan obvio?"

"Solo para alguien que te conoce desde hace tiempo. ¿Quieres que llame a Bailey? Ella me puede llevar a casa."

"No. Puedo llevarte a Sapphire Bay."

"De acuerdo. Y por si necesitas oírlo, estás haciendo un gran trabajo criando a Charlotte."

Sus ojos se llenaron de lágrimas. "Pensé que era mi hija."

"El hecho de que no compartan ADN no significa que no puedas ser su papá. Lo único que necesita es amor."

Ben se frotó la cara con la mano. Tenía muchas decisiones importantes que tomar en los próximos días y muchas preguntas que tal vez nunca tendrían respuesta.

Arriba, una pequeña niña dormía en su habitación, abrazando su osito de peluche, completamente ajena a lo que estaba sucediendo. Por el bien de Charlotte, él quería tomar las decisiones correctas.

❄

A LAS CINCO de la mañana del día siguiente, Ben ya estaba levantado, vestido y haciéndose una taza de café. Había pasado la mayor parte de la noche dando vueltas en la cama, preocupado por Charlotte, enfadado con su exesposa y preguntándose qué depararía el futuro para todos.

"Buenos días," dijo Robyn con una cautelosa sonrisa. "Te has despertado temprano."

"No podía dormir."

Ella se sentó en la mesa de la cocina y suspiró. "Yo tampoco. No dejaba de pensar en Heather y Charlotte, y en lo difícil que debe haber sido para ti descubrir que Charlotte no es tu hija."

"Pensé… Supongo que no importa lo que pensé."

"Sí importa. Si Heather sabía que Charlotte tenía otro padre, falló a todos al no decir la verdad." Robyn sacó un papel de su bolsillo. "Hice una lista de los amigos de Heather. Algunos de ellos tal vez se hayan mudado de Los Ángeles y otros probablemente sigan viviendo en San Diego. Cuando llegue a casa, veré si Heather escribió algo que nos diga cómo contactarlos."

Ben leyó cada uno de los nombres, intentando ver si reconocía alguno. "¿Pasaban mucho tiempo juntas Heather y Susan después de nuestro divorcio?"

Robyn asintió. "Deberían haber sido hermanas. Susan fue una bendición mientras Heather pasaba por el proceso de desintoxicación. Se aseguró de que Heather tuviera todo lo que necesitaba y la mantenía alejada del alcohol cuando nosotros no estábamos."

"¿Susan sigue viviendo en Los Ángeles?"

"No lo sé. Después del funeral de Heather, perdimos contacto con la mayoría de sus amigos."

Ben levantó la cafetera. "¿Te gustaría una taza de café?"

"No, gracias. Me quedaré con agua. Si tomo mucha cafeína, me da dolor de cabeza."

Mientras le servía un vaso de agua, Ben miró su reloj. Charlotte no se despertaría por lo menos en otra hora.

Durante la noche, había pensado en Robyn y en lo que estaba pasando en su vida. Había una solución que haría que fuera más fácil para ella ver a Charlotte, pero implicaría mucho trabajo por parte de ambos.

Colocó el vaso de agua frente a Robyn y se sentó a la mesa. "Estuve pensando en Los Ángeles y en lo lejos que está de Montana. Sé que ese es tu hogar, pero ¿por qué no te quedas con nosotros en la granja? No tiene que ser una mudanza definitiva. Podrías conservar tu casa en Los Ángeles y quedarte con nosotros uno o dos meses."

"No puedo. Mis amigos y doctores están en Los Ángeles. Sin su apoyo, no podría manejarlo sola."

"Charlotte y yo podríamos ser tu red de apoyo. Tenemos un buen centro de salud en Sapphire Bay. Y si necesitas algo que no tengamos, podemos llevarte a Polson."

Robyn miró a su alrededor en la cocina. "Tienes una casa hermosa, pero no funcionaría. Soy feliz en Los Ángeles."

Ben no estaba convencido de que Robyn quisiera quedarse en California. Sabía lo fácil que era volverse aislado viviendo en una gran ciudad, especialmente cuando no se estaba bien de salud. Era una de las razones por las que él había dejado la jungla de concreto atrás. "Antes de llevarte al aeropuerto, te mostraré la cabaña que los dueños anteriores usaban para el personal. Si te preocupa compartir la casa con Charlotte y conmigo, podríamos hacer algunas remodelaciones y crear la cabaña perfecta para ti."

"Eso es muy amable, pero no creo que funcione. Tendría que cambiar de oncólogo y

continuar mi tratamiento en otro hospital. En este momento, simplemente parece demasiado difícil."

Lo último que quería era presionar a Robyn para que viniera si no lo deseaba. Todos habían pasado por mucho este fin de semana. Y esos cambios estaban destinados a complicarse aún más a medida que descubrieran más sobre la vida de Heather. "Entiendo. Pero si cambias de opinión, solo llámame. Solo tomará unos días arreglar la cabaña."

"Definitivamente te llamaré si algo cambia." Robyn tomó un sorbo de agua. "La semana pasada, miré el sitio web de The Christmas Tree Farm. Es maravilloso."

Ben estaba orgulloso de lo que habían logrado. "Una amiga lo diseñó para mí. Está trayendo a mucha gente a la tienda. Ya hemos recibido pedidos de más de cien árboles de Navidad."

"¿Eso es bueno?"

"Muy bueno. La mayoría de las veces, la gente no empieza a pensar en sus árboles hasta dentro de dos o tres semanas. No parece una gran diferencia, pero nos dará el flujo de efectivo extra que necesito en este momento."

"¿El centro de cuidado infantil de Charlotte estará abierto durante tu temporada alta?"

Asintió. "El único día en que está cerrado es el día de Navidad. No sé qué haría sin Little Sprouts. A Charlotte le encanta pasar tiempo con los otros niños y sé que está a salvo."

Una sonrisa triste se dibujó en el rostro de Robyn. "Aprovecha al máximo tu tiempo con ella. Es curioso cómo cambia tu perspectiva del mundo cuando sabes cuánto tiempo te queda."

Él había pasado por eso antes y no podría estar más de acuerdo. También era una de las razones por las que había preguntado a Robyn si quería vivir con ellos. La familia es familia, sin importar lo que haya pasado en el pasado.

"Antes de que te vayas a casa, te llevaré a una visita guiada por The Christmas Shop."

Robyn sonrió. "Me gustaría mucho. Había tanto tráfico en tu jardín ayer que no me atreví a ir allí con Charlotte. Ella es tan rápida que me preocupaba que se cruzara frente a un vehículo."

"No tendremos que preocuparnos por eso esta mañana. La tienda no abre hasta las diez. Eso nos dará unas horas para disfrutar juntos de la paz y la tranquilidad."

"No puedo esperar."

Tampoco podía esperar Ben. Ayer había sido frenético, pero esperaba que hoy fuera mucho más tranquilo. Especialmente si era la última vez que Charlotte vería a su abuela por un tiempo.

CAPÍTULO 15

Mientras Kylie conducía hacia la casa de Bailey, se alegraba de haber tomado una taza extra de café esa mañana. Los Ayudantes Secretos de Santa estaban a punto de cumplir otro deseo navideño, pero después de la noche anterior, le costaba encontrar entusiasmo por cualquier cosa.

Aparcó la camioneta adaptada prestada frente a la cabaña de Bailey. La casa era bonita, pero desesperadamente necesitaba una mano de pintura. Lamentablemente, Bailey no había tenido muchas opciones cuando estaba buscando un lugar para alquilar.

Aunque no podía hacer nada con el exterior de la cabaña, Bailey había aprovechado al máximo el pequeño jardín. Había plantado flores y arbustos coloridos que alegrarían la propiedad en verano, primavera y otoño. Por ahora, la Madre Naturaleza había echado una mano cubriendo las paredes descoloridas de verde oliva con una manta de nieve, haciéndolas casi respetables.

La puerta principal se abrió y Bailey salió.

Su saludo alegre hizo sonreír a Kylie. Dos años atrás, nunca hubiera pensado que encontraría una amiga tan maravillosa o que estaría ayudando con proyectos que cambiaban la vida de las personas.

Bailey abrió la puerta del pasajero y se abrochó el cinturón. "¿Está todo listo?"

"Tan listo como puede estar. Le prometí a Mabel que tomaría una foto para la página de Facebook de la comunidad."

Bailey miró por encima de su hombro. Una brillante silla de ruedas eléctrica roja estaba en el centro de la camioneta, esperando a su nuevo dueño. "Me alegra que estemos haciendo esto. No puedo esperar a ver la cara de Joshua cuando le mostremos sus nuevas ruedas."

"Yo tampoco." Kylie arrancó y miró su reloj. Aún tenían tiempo de sobra.

Todos los que formaban parte de los Ayudantes Secretos de Santa habían trabajado con Joshua y sus padres en el Centro de Bienvenida. Antes de que Joshua fuera diagnosticado con enfermedad motoneuronal, había ayudado a preparar comidas en la cocina, desyerbar el huerto y cortar el césped. Su diagnóstico, cuando tenía diecinueve años, había sorprendido a todos. Pero ese no fue el único dolor que Joshua y su familia tuvieron que soportar.

En los últimos doce meses, su capacidad para moverse de manera independiente había empeorado dramáticamente. Nadie había esperado que la enfermedad invadiera su cuerpo tan rápido. Y por eso estaban allí Bailey y Kylie hoy; para ayudar a Joshua a disfrutar un poco más de independencia mientras aún podía.

Bailey colocó su billetera a sus pies. "No necesitas detenerte en la iglesia. John nos está esperando en la casa de los padres de Joshua."

“Eso es bueno. Me preocupaba no poder devolverlo a la iglesia a tiempo para el próximo servicio.”

“Él también estaba preocupado. ¿Hablaste con Ben esta mañana?”

Kylie le había enviado un mensaje de texto a Bailey cuando llegó a casa anoche. Le había dicho que Ben tenía una noticia perturbadora, pero no de qué se trataba. “Hablé con él. Está cansado, pero mejor que antes de llevarme a casa.”

“Eso es bueno. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?”

“No hay nada que nadie pueda hacer,” dijo Kylie tristemente. Miró por el espejo retrovisor y giró en la siguiente intersección. “No podía decirte lo que estaba mal porque era algo personal de Ben. Si hubiera dicho algo, habría traicionado...”

“Está bien.” Bailey puso su mano en el brazo de Kylie. “No tienes que explicarlo.”

“Le pregunté a Ben esta mañana si podía contártelo. Dijo que sí.”

“¿Estás segura de que quieres que lo sepa?”

“Me gustaría hablar contigo sobre eso. Tal vez tengas una manera diferente de ver las cosas.” Las manos de Kylie se apretaron en el volante. “Los resultados de ADN de Charlotte llegaron. Ben no es su padre biológico.”

Bailey frunció el ceño. “¿Y la madre de Charlotte nunca se lo dijo?”

“No. Incluso Robyn pensaba que Ben era el padre de Charlotte.”

“¿Cómo afecta eso a Charlotte?”

“No cambia nada por el momento. Es más adelante, si su padre biológico la contacta o ella quiere conocerlo, cuando podría haber problemas.”

“¿Entonces Ben todavía puede cuidarla?”

Kylie asintió.

“¿Cómo te hace sentir eso?”

“Es triste que Ben no sea su padre biológico. Está tan orgulloso de Charlotte. La conexión que han formado es realmente dulce. Pero, por encima de todo, me alegra que siga cuidándola.”

“No me refería a eso,” dijo Bailey suavemente. “Pasaste por algo similar con el hombre que creías que era tu padre.”

“Excepto que él no se quedó con mamá y conmigo.”

“¿Pensarías menos de Ben si no quisiera cuidar de Charlotte?”

El corazón de Kylie latió con fuerza. Ella misma se había hecho la misma pregunta, pero no podía enfrentarse a la respuesta.

“Kylie.”

Miró a su amiga con el ceño preocupado.

“Está bien, puedes ser honesta conmigo. No diré nada.”

“Sé que no lo harás. Es solo que…” Kylie tomó una respiración profunda. “Hay algo más que no sabes. Robyn, la abuela de Charlotte, tiene cáncer terminal. Eso hace que toda la situación sea más trágica.”

“Eso es terrible. Debe sentirse increíblemente abrumada.”

“Solo puedo imaginar lo que está pasando.”

Bailey frunció el ceño. “Aparte de la salud y el bienestar de Robyn, esto coloca a Charlotte en una situación vulnerable.”

“Esa es una de las cosas que me preocupan. Amo a Ben, pero cuando me contó los resultados del ADN, tuve recuerdos de lo que me pasó. Pero Ben no es como mi padre. Parte de la razón por la que me gusta tanto es porque sé, en el fondo, que no le daría la espalda a Charlotte. Solo me tomó unos minutos hacer que mi cerebro escuchara a mi corazón.”

“¿Y si eso cambia y él no puede cuidar de Charlotte?”

“Entonces consideraría ser su madre de acogida.”

Las cejas de Bailey se levantaron. “Eso es un gran compromiso.”

“Sé lo que es crecer sola. Mamá trabajaba muchas horas y casi no nos veíamos. Pero hizo lo mejor que pudo, y la amo por eso.” Kylie miró a su amiga, esperando que entendiera por qué esto era tan importante. “Has conocido a Charlotte. Es feliz, brillante y llena de vida. Si no encuentra a alguien que la ame, esa chispa podría apagarse. No quiero que eso suceda.”

“¿Y si cuidar de Charlotte hace imposible que continúes tu relación con Ben?”

Kylie suspiró. Esa era la parte que la había hecho llorar. El final que no quería que llegara. “Si Ben no quiere que Charlotte sea parte de su vida, entonces él no es el hombre para mí.”

“Espero que no llegue a eso.”

Kylie también lo esperaba.

❄

KYLIE APRETÓ el botón verde del control remoto y contuvo la respiración. El hombre de quien había tomado prestada la camioneta le había dado un resumen rápido de cómo operar el elevador Slide-Away, pero eso había sido hace una hora. Después de preocuparse toda la noche por Charlotte, el cerebro de Kylie no estaba funcionando precisamente a su máxima capacidad.

"Está funcionando," dijo Bailey emocionada. "¿Quieres que te avise cuándo detenerlo?"

Kylie se desabrochó el cinturón de seguridad y miró por encima del hombro. "Tiene un sensor especial que indica cuándo parar." Echó un vistazo a la casa de los padres de Joshua, luego abrió la puerta. Todo lo que tenía que hacer ahora era asegurarse de que las correas que sujetaban la silla de ruedas estuvieran desbloqueadas. Después, solo sería cuestión de sacar la silla de ruedas de la camioneta y llevarla a la casa.

Bailey asomó la cabeza por la ventana de la camioneta. "Viene alguien."

Kylie corrió hacia la parte delantera del vehículo y suspiró aliviada. "Está bien, es Simon, el papá de Joshua." Había estacionado deliberadamente fuera de la casa del vecino. De esa manera, si Joshua miraba por la ventana, pensaría que las personas en la brillante camioneta negra estaban visitando a otra persona.

Simon estaba en sus cuarenta y tantos años. Era alto y delgado, y antes del diagnóstico de Joshua, era un corredor entusiasta. Pero los últimos doce meses habían cambiado la vida de todos. En lugar de estar lleno de energía y preparado para cualquier cosa, ahora estaba cansado y estresado, y eso se notaba.

Se encontró con Kylie al lado de la camioneta. "Nadie sabe que estoy aquí. Tuve que salir sigilosamente por la puerta trasera para que Joshua no me viera."

"¿Listo para la gran revelación?"

Los ojos se le llenaron de lágrimas. "No sabes cuánto significa esto para nosotros. Le facilitará la vida a Joshua."

Bailey se les unió. "El elevador está listo."

Kylie sonrió a Simon. "¿Quieres subir la silla de ruedas a la plataforma?"

"Me encantaría." Sin dudarlo, subió a la camioneta y desenganchó la silla de ruedas. Con cuidado, condujo la silla hacia adelante hasta que ambas ruedas quedaron en su lugar. "Estoy listo para bajar cuando tú lo estés."

Kylie apretó otro botón y el elevador comenzó a descender.

"Esto es mucho más fácil que la rampa en nuestra camioneta adaptada." Simon sonrió cuando

el elevador se detuvo. "Nos lleva cinco minutos preparar todo. Y eso es antes de que Joshua haya movido su silla de ruedas."

"Me alegra que esta silla de ruedas quepa en tu vehículo." Kylie estudió las ventanas frontales de la casa de Simon. "Parece que nadie nos ha notado. ¿Quieres llevar la silla adentro, Simon?"

"Pensé que nunca lo preguntarías." Sonrió. "Limpié la nieve del camino de entrada, así que debería ser bastante fácil llegar a la puerta trasera."

"Nos vemos allí," dijo Kylie mientras otro vehículo se estacionaba detrás de ellos.

"Nos vemos pronto." Simon saludó a John antes de dirigirse rápidamente por el camino de entrada.

John corrió hacia ellos. "Perdón por llegar tarde. Tuve que atender una llamada de última hora."

"No te preocupes," dijo Bailey. "Todo lo que tenemos que hacer es cerrar la camioneta y seguir a Simon."

"¿Joshua sabe lo que está pasando?"

Kylie observó con atención el elevador mientras se plegaba en la camioneta. "Aún no. No sé cómo su familia lo ha mantenido en secreto, pero lo han logrado."

John cerró la puerta corrediza y sonrió. "¿Están listos los Ayudantes Secretos de Santa para hacer realidad otro deseo navideño?"

Kylie le entregó a John y Bailey sus sombreros rojos de Santa y alisó su vestido favorito de Navidad. "Estoy lista, pero no te sorprendas si lloro. Este deseo va a ser desgarrador."

Bailey respiró hondo. "Podemos hacerlo."

"Claro que sí," dijo John suavemente. "Vamos a hacer feliz a Joshua."

❄

EN EL PASADO, cuando Ben se sentía perdido y solo, se refugiaba en su propio mundo. Las largas caminatas lo ayudaban a concentrarse en lo importante. Contaba cada paso, escuchaba música y evitaba a otras personas. Pero desde que conoció a Kylie, su forma de enfrentar las dificultades era pasar más tiempo con ella.

Hoy no era diferente. En este momento, hubiera cambiado todo lo que poseía por tenerla a su lado.

Despedirse de Robyn fue peor de lo que imaginaba. Charlotte y Robyn estaban llorando, y Ben no estaba lejos de unirse a ellas.

A diferencia de la primera vez que se despidió, Charlotte sabía exactamente lo que estaba pasando. Tan pronto como llegaron al aeropuerto, se volvió silenciosa y se aferró a su abuela.

“Cuida de papá,” le dijo Robyn a Charlotte. “Vendré a visitarlos de nuevo tan pronto como pueda.”

“No quiero que te vayas,” gimió Charlotte. “Por favor, quédate conmigo.”

Robyn abrazó a su nieta con fuerza. “Necesito irme a casa, pequeña. Pero volveré.” Se secó los ojos y se puso al lado de Ben. “Cuídense el uno al otro.”

Ben levantó a Charlotte para evitar que se envolviera alrededor de las piernas de Robyn nuevamente. “Lo haremos.”

“Siento que esto no haya salido como queríamos.”

Ben le dedicó a Robyn lo que esperaba fuera una sonrisa tranquilizadora. “Al menos sabemos. Si necesitas algo cuando llegues a casa, llámame. Puedo organizar la mayoría de las

cosas desde Montana."

"Gracias, pero estaré bien." Miró su reloj y tomó una respiración profunda. "Es mejor que me dirija a mi puerta de salida."

"Abuela, no," lloró Charlotte. "Quédate conmigo."

"Te llamaré desde el teléfono de papá cuando esté en casa." A través de un nuevo torrente de lágrimas, le lanzó un beso a Charlotte y luego se alejó, arrastrando su equipaje de mano detrás de ella.

Ben no pasó más tiempo en la terminal. Sin decir una palabra, se apresuró a regresar a su camioneta, necesitando salir del aeropuerto tanto como Charlotte.

Tan pronto como comenzaron a conducir hacia Sapphire Bay, tomó una respiración profunda y revisó el espejo retrovisor. Charlotte sostenía su oso de peluche y chupaba sus dos dedos medios. "Todo estará bien, Charlotte."

Sus dedos hicieron un sonido de estallido al sacarlos de su boca. "Quiero a la abuela."

"Lo sé. La abuela te quiere, pero necesita regresar a Los Ángeles."

Las lágrimas llenaron sus grandes ojos azules y su labio inferior tembló.

"¿Quieres parar para tomar un helado?" Después de macarrones con queso, el helado de chocolate era el favorito de Charlotte. Si eso no le daba algo que esperar, no sabía qué lo haría.

Ella sacudió la cabeza y levantó su oso de peluche hacia su cara, escondiéndose detrás de su cuerpo marrón y peludo.

Ben no dijo nada. Ambos necesitaban la oportunidad de encontrar su nuevo tipo de normalidad. Su única esperanza era que Robyn cambiara de opinión y se mudara a Sapphire Bay. Tenía la sensación de que en los próximos meses, ella los necesitaría tanto como Charlotte necesitaba a su abuela.

❄

MÁS TARDE ESA NOCHE, Kylie llevó un plato vacío a la cocina en el Centro de Bienvenida. "¿Tenemos más papas al horno?" le preguntó a Mabel.

"Enseguida. ¿Cómo están las judías verdes?"

"Están bien por ahora." Kylie se aseguró de que sus guantes para horno estuvieran firmemente en su lugar antes de recoger el plato caliente que Mabel había colocado en la encimera. Había sido una noche ocupada en el centro, con más de cuarenta personas llegando para una comida casera.

Mientras caminaba hacia las mesas de comida, Kylie sonrió a sus huéspedes habituales y se aseguró de que los nuevos llegados estuvieran cómodos. Lo bueno del Centro de Bienvenida es que cualquiera podía venir y disfrutar de una comida deliciosa. No importaba si tenías una casa grande o ninguna casa. Podías estar pasando por la ciudad o vivir allí desde hacía cincuenta años.

La filosofía del Centro de Bienvenida era simple. Todos merecían una barriga llena de buena comida, una palabra amable y un techo seco, cálido y seguro sobre sus cabezas.

Emma se acercó a Kylie con otro plato vacío en sus manos. "La pasta está siendo un éxito. Tendremos que hacer esa receta nuevamente."

"Natalie está preparando más. Debería estar lista pronto."

"Gracias. ¿Has visto a Jack y a los gemelos?"

"Están ayudando a John a preparar el tiempo de cuentos. Deberían volver pronto."

Kylie deslizó las papas sobre la mesa. Hasta ahora, no había considerado contarle a Ben sobre Jack. Pero cuanto más lo pensaba, más se daba cuenta de que Jack podría ser la mejor

persona para encontrar al padre biológico de Charlotte. Si Ben quería encontrarlo.

Mientras regresaba a la cocina, miró hacia la entrada del comedor.

Ben y Charlotte estaban en el medio de la puerta, pareciendo almas perdidas.

Se quitó los guantes para horno y se apresuró hacia ellos. Los ojos de Charlotte estaban rojos e hinchados, y los de Ben no estaban mucho mejor. “Hola. Estás justo a tiempo para la cena.”

Ben sacudió la cabeza. “Estaremos bien. Solo pensé en parar y saludar.”

“¿El vuelo salió a tiempo?” Kylie dejó deliberadamente fuera el nombre de Robyn en la pregunta. Si Charlotte estaba tan angustiada como parecía, recordarle que su abuela no estaba allí sería como arrancar la costra de una herida antigua.

“Sí. El viaje de regreso a Sapphire Bay fue… interesante.”

Kylie reconoció la desesperanza en los ojos de Ben. Lo había visto demasiado a menudo en el rostro de su madre y en los ojos de las personas que llegaban al Centro de Bienvenida.

Podría no ser madre y tener cero experiencia cuidando a niños de cuatro años, pero tenía una ventaja seria. “El Sr. Whiskers está pretendiendo ser Santa Claus,” susurró Kylie a Charlotte. “Y está usando un lazo navideño especial. ¿Quieres verlo?”

Los ojos de Charlotte se abrieron de par en par. Con los dedos aún en la boca, asintió lentamente.

Kylie señaló a través de la puerta. “Cuando lo vi antes de la cena, estaba sentado en su lugar favorito.”

La mirada de Charlotte se dirigió hacia la sala de estar.

Recordó el trineo. Kylie respiró aliviada. Al menos estaban más cerca de encontrar el lugar feliz de Charlotte. En el camino a través del vestíbulo, Kylie habló sobre el Sr. Whiskers y su habilidad casi sobrenatural para saber cuándo estaban cocinando zanahorias y maíz. Porque, como le dijo a Charlotte, al Sr. Whiskers le encantaban las verduras.

Para cuando llegaron a la sala de estar, Ben no parecía cerca del fin del mundo, y Charlotte estaba casi sonriendo. Y la estrella de la noche, el Sr. Whiskers, estaba sentado en un cojín de terciopelo rojo en medio de su trineo favorito. Si Kylie no supiera que era imposible, podría haber jurado que el viejo gato gris realmente sonreía.

Ben dejó a Charlotte en el suelo. En menos de un minuto, ella estaba acariciando al Sr. Whiskers y admirando el lazo rojo y dorado que estaba atado a su collar.

Ben rodeó a Kylie con su brazo alrededor de la cintura. “Gracias.”

“De nada. ¿Cómo te sientes?”

“Como si hubiera corrido seis maratones y hubiera otra en camino.”

Ella se relajó contra su cuerpo. “Toma cada día como venga.”

“Eso es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Cómo fue tu día?”

“Fue feliz y triste. Entregamos la nueva silla de ruedas eléctrica a Joshua.” Kylie ya le había contado a Ben dónde estaría esa mañana. Debido a que conocía a Joshua antes de que se enfermara, fue aún más difícil ver cuánto había cambiado su vida. “No podía dejar de sonreír. Su papá bromeó diciendo que probablemente recibiría una multa por exceso de velocidad.”

“Parece que la silla era exactamente lo que necesitaba.”

Kylie suspiró. “Justo antes de que nos fuéramos, Joshua dijo algo que me hizo llorar.”

Ben besó el costado de su cabeza. “¿Qué dijo?”

Los ojos de Kylie se llenaron de lágrimas. “Miró a su mamá y a su papá y dijo que, ‘la familia es donde la vida comienza y el amor nunca termina.’ La enfermedad motora les ha robado tanto, pero nunca podrá quitarles su amor el uno por el otro.”

“Es un mensaje poderoso.”

“Son una familia valiente.”

El brazo de Ben se apretó alrededor de su cintura. “En el camino a casa, estaba pensando en Charlotte y en adónde vamos a partir de aquí. No sé qué hacer.”

Kylie se congeló. “¿Qué quieres decir?”

“Charlotte estaba devastada cuando Robyn se fue a casa. ¿Cómo puedo ayudarla a entender por qué no pueden estar juntas?”

Poco a poco, Kylie se relajó. Ben no estaba enviando a Charlotte de regreso a California. Todo lo que quería era asegurarse de que ella estuviera feliz. “Probablemente no soy la persona adecuada para que le preguntes. ¿Por qué no hablas con Bailey? Ella ayuda a los niños y a sus familias con todo tipo de problemas.”

“Supongo que no haría daño.”

“Ella se emocionará con tu entusiasmo,” bromeó Kylie. “Nunca se sabe, podría tener otras ideas sobre cómo hacer que Sapphire Bay se sienta como el hogar de Charlotte.”

Ben asintió hacia su hija. Charlotte estaba hablando tranquilamente con el Sr. Whiskers y frotando su lugar favorito entre sus orejas. “Adoptar un gato del refugio de animales podría ser un buen punto de partida.”

“Podrías tener razón. Sé algo más que podría ayudar.”

“¿Sabes?”

Kylie se rió. “No te pongas tan esperanzado. Me refería a cenar aquí. Natalie ha hecho una deliciosa pasta boloñesa. Estoy segura de que habrá suficiente para nosotros.”

Ben besó el lugar sensible debajo de la oreja de Kylie. “Pensé que querías hacer cosas malvadas conmigo.”

Se le erizaron los vellos de la piel. “La maldad no ocurre cuando tenemos a una niña de cuatro años con nosotros.”

“¿Podríamos encontrar algo de tiempo cuando Charlotte esté en la guardería?”

Kylie suspiró. “¿Estás tratando de desviarme?”

Ben envolvió su otro brazo alrededor de Kylie, sosteniéndola en un capullo de calor. “¿Está funcionando?”

Ella rodeó sus hombros con sus brazos. “Tal vez.”

“Eso es mejor que un no.”

Kylie sonrió. “Y está lejos de decir sí.”

CAPÍTULO 16

Para cuando cenaron con Kylie y regresaron a casa, Ben y Charlotte estaban agotados. Había sido un día largo, pero ninguno de los dos estaba listo para irse a la cama. Así que Ben encendió la chimenea y se aseguró de que hubiera muchas mantas en el sofá.

"¿Te gustaría que te leyera un cuento?" le preguntó a Charlotte.

Su sonrisa instantánea fue mucho mejor que ver lágrimas en sus ojos. "¿Podemos leer el libro del ratón?"

"Está bien. Creo que está al lado de tu cama."

Mientras Charlotte corría escaleras arriba, Ben preparó una taza grande de chocolate caliente para él y una más pequeña para Charlotte.

Para cuando volvió a la sala, Charlotte ya lo esperaba en el sofá.

Ella agitó el libro en el aire. "Aquí está."

Frederick era el libro favorito de Charlotte. Trataba de un pequeño ratón poético llamado Frederick, que usaba palabras para ayudar a su familia a sentirse feliz durante los fríos meses de invierno en la granja. Después de haber leído el libro al menos una docena de veces, Ben podría haber recitado la historia de memoria. Pero a Charlotte le encantaban las ilustraciones simples y la manera en que el libro la hacía sentir.

Con un suspiro de satisfacción, se sentó en el sofá.

Charlotte se acurrucó a su lado. "¿Crees que Frederick vive en nuestro granero?"

"Podría vivir aquí," dijo Ben suavemente. "Pero a su familia le gusta comer maíz y trigo. No cultivamos eso en nuestra tierra."

"Podrían visitar a los señores Terry. Tienen maíz en su tienda."

"Es cierto."

"O podrían vivir con el Sr. Whiskers. A él le encanta el maíz, pero podría aplastar a la familia de Frederick porque tiene una pancita muy grande."

Ben contuvo una sonrisa mientras abría el libro. "Tienes razón. Definitivamente podría ser un problema. ¿Estás lista para escuchar la historia de Frederick?"

La pequeña mano de Charlotte se aferró a la suave lana de su suéter. "Estoy lista."

Ben colocó su dedo debajo de la primera palabra para que Charlotte pudiera leer junto con él. "A lo largo del prado, donde pastaban las vacas y corrían los caballos, había un viejo muro de piedra."

"¡Con ratoncitos!" chilló Charlotte.

Ben sonrió y pasó la página.

"Ahí están Frederick y su familia." La mano de Charlotte voló hacia la imagen. "Frederick tiene una mamá, un papá, un hermano y una hermana." Señaló a cada uno de los ratones. "Uno,

dos, tres, cuatro."

"Cuentas muy bien."

"La abuela me enseñó a contar. Puedo llegar hasta diez. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, siete, nueve, diez."

"Vaya, eso es increíble. ¿Crees que Frederick sabe contar hasta diez?"

Charlotte asintió. "Él sabe de todo. Papi, ¿dónde está mamá?"

Ben dejó el libro a un lado. "¿Qué te dijo la abuela sobre tu mamá?"

"Dijo que es un ángel en el cielo. ¿Puedo ir al cielo también?"

"Un día, pero espero que no por mucho tiempo. Aunque tu mamá no esté aquí, aún puedes hablar con ella."

"¿Como cuando hablo con la abuela?"

"Más o menos, excepto que no podemos hablar con mamá por teléfono. Puedes hablar con ella en tus oraciones."

"Bethany dice que las oraciones son tontas."

"¿Quién es Bethany?"

"Va a Little Sprouts. Dijo que Frederick es tonto también, porque un ratón no puede hablar. Pero él habla en la historia, así que Bethany está equivocada. Y está equivocada sobre hablar con mamá, porque la abuela habla con ella y con el abuelo todo el tiempo, y la abuela no es tonta."

Los ojos de Ben se abrieron. "Tu abuela definitivamente no es tonta. ¿Qué recuerdas de tu mamá?"

Charlotte dejó caer la cabeza sobre su brazo. "Me leía cuentos y me daba abrazos. El abuelo también se fue al cielo."

A Ben le dolió el corazón. Perder a las personas que amabas era duro, pero debía ser peor cuando no entendías lo que estaba pasando. "Tu mamá y tu abuelo estarían muy orgullosos de ti."

"Eso es lo que dice la abuela. Quisiera que estuviera aquí."

Él besó la parte superior de su cabeza. "Yo también."

Charlotte frotó su mejilla contra el suéter de él. "¿Podemos leer sobre Frederick ahora? Él hace que su familia se sienta feliz cuando están tristes."

Ben tomó el libro y pasó la página. Como Frederick, quería aferrarse a ese momento, mantenerlo seguro y cálido, y recordarlo cuando las cosas se pusieran difíciles. Porque, por mucho que deseara que sus vidas fueran diferentes, los próximos doce meses podrían ser los más difíciles que cada uno de ellos hubiera enfrentado.

❄

EL LUNES POR LA TARDE, Kylie conducía lentamente por el camino que llevaba a la granja de árboles de Navidad de Ben. La nieve había caído la mayor parte de la noche anterior, cubriendo todo con un espeso manto blanco de hielo. Las máquinas quitanieves habían salido temprano esa mañana para despejar las carreteras. Y, afortunadamente, alguien había hecho lo mismo en la granja de Ben.

Cuando vio el granero, Kylie sonrió. Un gran muñeco de nieve con una nariz de zanahoria y brazos de ramas vigilaba junto a las puertas de la Tienda de Navidad. Delante de ella, Charlotte y Ben se agachaban y esquivaban mientras se lanzaban bolas de nieve.

Manteniendo una distancia segura, estacionó su camioneta y caminó hacia ellos. "Parece divertido."

"Hicimos un muñeco de nieve." Charlotte sonrió a Kylie. "Está cuidando la Tienda de Navidad."

Ben corrió por la nieve y la besó. "Pensamos en disfrutar del aire libre antes de que oscurezca demasiado. ¿Tuviste un buen día?"

"Estuvo ocupado. Traje algunas cajas de regalos hechos a mano para tu tienda. ¿Prefieres que las deje en la Tienda de Navidad o las llevo a tu casa?"

"En la Tienda de Navidad sería mejor. Jackie puede actualizar la hoja de stock mañana." Ben la siguió hasta la camioneta. "Brooke nos trajo otras cinco bandejas de fudge y una bandeja de barras de malvavisco. Hemos estado vendiendo enormes cantidades de sus dulces en los últimos días."

"Es porque saben tan bien." Kylie abrió la puerta trasera. "El grupo de manualidades de Mabel terminó los elfos navideños tejidos a mano y el club de costura de la iglesia me ha dado cuatro docenas de juegos de manoplas y toallas de cocina navideñas. También hay más coronas navideñas y algunas criaturas especiales hechas de piñas para reemplazar las que ya has vendido."

Ben tomó las dos cajas más cercanas. "Todos deben estar trabajando día y noche para reabastecer nuestras estanterías."

"No me sorprendería que lo hicieran. Quieren que esto funcione tanto como tú."

"¿Puedo ayudar?" preguntó Charlotte.

Kylie sacó uno de los elfos navideños de una caja. "Eso sería maravilloso. ¿Podrías llevar esto a la Tienda de Navidad?"

Charlotte acunó el juguete en sus brazos como si fuera una joya preciosa. "¿Así?"

"Está perfecto."

Ben se giró para poder ver a Charlotte. "Sígueme. Dejaremos los juguetes y regalos en el almacén."

"¿En la mesa grande de madera?"

"Esa misma." Esperó a que Kylie lo alcanzara antes de dirigirse al granero. "Ten cuidado. Quitamos la nieve en esta área antes de que abriera la Tienda de Navidad, pero está poniéndose un poco resbaladizo."

"Me alegro de haber venido cuando lo hice. Oscurece tan temprano." A pesar de haber vivido en Montana durante dos años, aún le costaba acostumbrarse a las largas tardes de invierno. "¿A qué hora cerraste la Tienda de Navidad?"

Ben se apoyó contra la pesada puerta de madera para mantenerla abierta. "A las tres y media. La amenaza de más nieve hizo que todos se fueran a tiempo. Pensé que los lunes serían más tranquilos, pero me equivoqué."

Kylie encendió las luces colgantes y sonrió. "La Tienda de Navidad se ve mejor cada vez que la veo." Con las estanterías llenas de coloridas manualidades y juguetes brillantes, parecía más el taller de Santa que nunca.

Charlotte saltó hacia el almacén. "Nate me mostró algunos de sus juguetes especiales. ¿Sabías que tiene un gato llamado Astro?"

"No, no lo sabía," dijo Kylie. "¿Astro es como el señor Whiskers?"

"No. Astro es negro con manchas blancas. Le gusta jugar bajo la lluvia."

"Parece que Astro es un gato aventurero."

Charlotte colocó con cuidado el juguete tejido en el mostrador. "Nate dice que a veces es tonto, pero aún así lo quiere."

Ben deslizó las cajas que llevaba hacia el otro extremo del mostrador. "Charlotte, mientras

regreso a la camioneta de Kylie, ¿puedes mostrarle uno de los libros que Natalie nos trajo esta tarde?"

"Está bien." Con una sonrisa alegre, Charlotte corrió hacia la tienda.

Ben tomó la caja que llevaba Kylie. "Natalie es tutora de una clase de arte de preparatoria. Sus estudiantes trabajaron con una clase de escritura creativa y crearon una serie de libros ilustrados para niños."

"Eso suena divertido."

"Lo fue y también productivo. Usaron una imprenta local para hacer los libros. Échales un vistazo mientras traigo el resto de las cajas."

Después de que Ben se fue, Charlotte le mostró a Kylie los hermosos libros. Por lo que pudo ver, las historias navideñas eran divertidas y las ilustraciones adorables.

Charlotte abrió otro libro. "Natalie me leyó esta historia. Es sobre hadas de Navidad."

"Se ve preciosa. ¿Cuál es tu parte favorita?"

"Cuando el hada rosa ayuda a las personas." Charlotte pasó las páginas con cuidado hasta que encontró lo que buscaba. "Mira. Esta es el hada rosa."

Con un vestido brillante y grandes alas plateadas, Kylie podía entender por qué Charlotte amaba tanto al hada rosa. "Es increíble."

"Y puede volar. Pero no puede ir al cielo porque solo los ángeles pueden volar al cielo."

Kylie asintió. No estaba del todo segura de por qué Charlotte tenía el cielo en mente, pero parecía importante para ella. "¿Qué más puede hacer el hada rosa?"

"Susurra en los oídos de los niños y hace que sus deseos se hagan realidad. Igual que tú."

Ben deslizó dos cajas más sobre el mostrador. "Eso es todo. ¿Te gustaría venir a la casa a tomar algo, Kylie? Brooke me dio unas muestras de su nueva gama de chocolates calientes."

Kylie le extendió la mano a Charlotte. "No podría rechazar una invitación que incluya el chocolate caliente de Brooke. Especialmente con tan buena compañía."

Ben rio. "Me alegra que el chocolate caliente no sea el único incentivo para quedarte."

Kylie lo miró a los ojos y sonrió. No necesitaba ningún motivo para quedarse, excepto pasar más tiempo con las dos personas especiales que tenía frente a ella.

❄

KYLIE nunca se había imaginado que preparar tres tazas de chocolate caliente pudiera ser tan divertido. Mientras Ben se preocupaba por el polvo de chocolate y se aseguraba de seguir las instrucciones de Brooke, Charlotte le contaba lo que había estado haciendo en Little Sprouts.

"Estás invitada a quedarte a cenar," dijo Ben mientras esperaba que la leche se calentara en la estufa. "Hice un guiso en la olla de cocción lenta."

"Es la receta de la abuela," dijo Charlotte orgullosa. "Siempre la hace en su casa."

Ben probó la temperatura de la leche. "Robyn me la envió después de hablar con ella esta mañana." Miró a Charlotte y sonrió. "Dile a Kylie lo que va a hacer la abuela."

"¡Va a vivir con nosotros!"

Los ojos de Kylie se abrieron de sorpresa. "Eso es maravilloso, pero pensaba que quería quedarse en Los Ángeles."

"Eso pensaba yo también," dijo Ben. "Pero en cuanto llegó a casa, se dio cuenta de cuánto extraña a Charlotte. Así que en cuatro semanas se mudará a Sapphire Bay."

"Pero la abuela no va a vivir en esta casa. Se quedará en la casita detrás del granero."

Kylie había visitado la cabaña de dos dormitorios en su primer recorrido por la granja.

Construida originalmente como alojamiento para el personal, el plano de la casa era sorprendentemente espacioso. Solo necesitaba una nueva capa de pintura y sería perfecta.

"La llamaremos la Cabaña de la Abuela. Papá dijo que podemos hacer un letrero para poner sobre la puerta."

Ben apagó la estufa. "Veremos cómo va. Si Robyn decide que quiere mudarse a esta casa, tenemos muchas habitaciones disponibles."

"Estoy segura de que todo saldrá bien. Debes estar muy emocionada, Charlotte."

"La abuela me podrá dar muchos abrazos de verdad y podrá recogerme de Little Sprouts y hacer galletas conmigo."

Kylie sonrió. "Parece que harán muchas cosas maravillosas juntas."

Ben vertió la leche en las tazas y aspiró el dulce aroma del chocolate caliente. "Si sabe tan bien como huele, pediré más para la Tienda de Navidad." Colocó las tazas en una bandeja junto con un plato de galletas. "Vamos a la sala de estar. Está agradable y cálida con la chimenea encendida."

Charlotte corrió delante de ellos. "Voy a buscar mi libro," gritó desde el fondo de las escaleras.

Kylie hizo espacio para la bandeja en la mesa de centro. "Me alegra que Robyn se quede con ustedes."

"A mí también. Estaba preocupado por lo que pasaría en los próximos doce meses. Al menos de esta manera, Charlotte y yo estaremos cerca si nos necesita. Aunque, conociéndola, será ferozmente independiente y no querrá nuestra ayuda."

"Pero estarán juntos y eso es lo importante."

"Tengo otras noticias también." Ben le entregó una de las tazas a Kylie. "Ten cuidado, está caliente. Recibí noticias de mi especialista. Tengo una consulta preoperatoria en tres semanas. Dentro de un mes, me pondrá el implante coclear."

"Eso es fantástico." Kylie dejó la taza en la mesa y abrazó a Ben. "No puedo creer que tu especialista pueda hacer la operación tan rápido."

"Yo tampoco, pero estoy agradecido. Al menos así no tendré mucho tiempo para preocuparme por lo que sucederá."

Kylie le tomó la mano. "Tu especialista sabe lo que hace. Nada saldrá mal."

"¿Y si es como el audífono CROS? No soportaba escuchar sonidos extraños saliendo del implante."

"¿Tu especialista ha dicho que hay algún riesgo de que eso suceda?"

Ben negó con la cabeza. "Han tenido mucho éxito con los implantes."

"Ya ves. Sé que es difícil, pero hazle caso a tu médico."

Charlotte corrió de nuevo a la sala. "Aquí está mi libro. Se llama *Frederick*. ¿Lo has leído, Kylie?"

Ella miró la portada. "Creo que no."

El teléfono celular de Ben sonó. Miró la pantalla y frunció el ceño. "Es Robyn. ¿Te importa si atiendo la llamada?"

Kylie lo ahuyentó con la mano. "Charlotte y yo estaremos bien."

"Dile a la abuela que la quiero."

Ben sonrió al mirar a su hija y luego a Kylie. "No tardaré." Y antes de que la llamada fuera al buzón de voz, contestó el teléfono y caminó hacia la cocina.

CAPÍTULO 17

Ben escuchaba con atención mientras Robyn le contaba sobre la libreta de direcciones que había encontrado entre las pertenencias de Heather. Había llamado a la mitad de los números. La mayoría estaban fuera de servicio, algunos mensajes habían ido al buzón de voz y otros no llevaron a nada.

De las personas con las que Robyn había hablado, nadie recordaba haber escuchado a Heather mencionar que estuviera viendo a otro hombre.

"¿Has hablado con Susan?" preguntó Ben. Mientras estaba casado, Susan y Heather habían sido tan cercanas como dos amigas podían ser.

"Intenté el último número que tenía de ella, pero nadie contestó. Dejé un mensaje, así que espero que se ponga en contacto conmigo. ¿Te gustaría que escaneara las páginas de la libreta? Tal vez reconozcas algunos nombres."

"Sería genial. ¿Tienes mi correo electrónico?"

"Lo tengo. ¿Cómo está Charlotte?"

"Más feliz ahora que estamos en casa. Estamos deseando verte en un mes."

"Yo también. Gracias por preocuparte por mí. No estoy segura de que mucha gente hubiera sido tan comprensiva."

Ben se pasó la mano por la nuca. "Estaba dolido y enojado, pero no tenía sentido aferrarme a esos sentimientos. No puedo cambiar lo que sucedió."

Robyn suspiró. "Pero yo sí pude, y por eso lo siento de verdad. Haré todo lo que pueda para ayudarte a cuidar de Charlotte."

"Gracias, Robyn. Eso significa mucho."

"Te llamaré en cuanto hable con el resto de las personas de la libreta de Heather."

"Me parece bien." Después de despedirse, Ben se quedó mirando por la ventana de la cocina. El sol ya había caído, y los árboles que rodeaban la casa parecían oscuros y amenazantes centinelas vigilando una tierra olvidada.

Saltó del susto cuando la mano de Kylie tocó su brazo.

"No quería asustarte. ¿Todo está bien?"

"Tan bien como puede estar. ¿Disfrutó Charlotte del cuento?"

"Sí. Tiene un mensaje precioso."

Ben rodeó los hombros de Kylie con sus brazos. "¿Te he dicho lo afortunado que soy por tenerte en mi vida?"

"No en las últimas veinticuatro horas."

Besó sus labios sonrientes. "Debo estar perdiendo el ritmo."

"Ya te has redimido." Ella lo abrazó con fuerza. "Todo lo que te preocupa estará bien."

Él le acarició la espalda. “Sé que, legalmente, se supone que soy el padre de Charlotte. Pero quiero que sea oficial. Me gustaría agregar mi nombre a su certificado de nacimiento. Pero, antes de llenar los formularios, necesito saber qué piensas.”

“Creo que a ella le encantaría.”

Ben suspiró. Kylie no comprendía por qué le estaba preguntando. Explicar lo que sentía ya era difícil de por sí, pero esto lo era aún más. Aunque pensaba que sabía cómo reaccionaría, podría equivocarse. Y si estaba equivocado, tendría que terminar su relación.

Besó la parte superior de su cabeza antes de apartarse. Con las manos de Kylie entre las suyas, respiró hondo. “No me imagino una vida sin Charlotte. Agregar mi nombre a su certificado de nacimiento solo formalizará lo que siento por ella en mi corazón. Algún día, me gustaría pedirte que te cases conmigo y que seas la mamá de Charlotte. Necesito saber si es algo que considerarías. Si no te ves casada conmigo, entonces dime...”

Kylie lo silenció con un beso. “No necesitaré pensarlo. Cuando llegue el momento y me pidas que me case contigo, diré que sí. Si hay algo que tengo claro por encima de todo, es que te amo. Y Charlotte es una niña tan increíble que no puedo evitar amarla también.”

“¿Estás segura?”

“Lo estoy. Me haces feliz.”

Ben respiró aliviado. “Pensé que podrías haber cambiado de opinión. Con la llegada de Robyn y Charlotte quedándose siempre aquí, tengo una vida completamente distinta a cuando nos conocimos.”

Kylie sonrió. “Eso no es algo malo.”

Ben recordó la primera vez que hablaron. “No quería ser tan gruñón cuando nos conocimos.”

“Lo sé, pero eras muy bueno en ello.”

Ben rozó sus labios con los suyos. “Soy bueno en muchas cosas.”

“Qué suerte la mía.” Kylie gimió cuando los labios de Ben recorrieron su cuello.

Cuando las manos de Kylie encontraron el borde de la camisa de Ben y la sacaron de sus jeans, él casi se derritió. “Tú también eres buena en muchas cosas.”

La suave risa de Kylie hizo que se le erizara la piel. Mientras sus manos recorrían el pecho de Ben y seguían las curvas de sus costillas, él solo podía pensar en encontrar un lugar cálido, cómodo y tranquilo para...

“Charlotte,” gimió.

Las manos de Kylie se detuvieron. Con un suspiro, se apartó de su cuerpo y apoyó la cabeza en su hombro. “Por favor, dime que no está parada en la cocina.”

Ben miró por encima de su hombro y suspiró aliviado. “No, pero será mejor que revise si está bien.”

“Está bien.”

Ben pasó su mano por el sedoso cabello de Kylie y sonrió. “¿Estás bien?”

Kylie levantó la cabeza y sonrió. “Casi. Vamos a ver a Charlotte. Esperemos que no se haya tomado todo el chocolate caliente.”

“Si lo ha hecho, no dormiré esta noche.” Tomó la mano de Kylie mientras caminaban hacia la sala de estar. Charlotte no estaba allí.

Miró a Kylie y frunció el ceño. “Debe haber ido a buscar algo a su habitación.”

“Iré a revisar.” Kylie salió de la sala y subió las escaleras.

Ben buscó en el baño del primer piso, en el armario del pasillo y en cualquier otro lugar donde pudiera estar. “¡Charlotte! ¿Dónde estás?”

Kylie corrió de nuevo a la sala. “No está arriba.”

Ben miró por las ventanas de la sala. Afuera estaba oscuro y hacía frío, el peor lugar para una niña de cuatro años. “Voy a revisar el granero.”

Kylie ya se dirigía hacia el pasillo. Al abrir la puerta principal, le lanzó su chaqueta antes de agarrar la suya. “Revisaré la cabaña y el patio trasero. Tengo mi teléfono.”

Ambos salieron corriendo de la casa.

Un terror helado llenó a Ben. No estaba nevando, pero casi. Si Charlotte se quedaba afuera más de media hora, moriría.

Y, por más que tuviera que buscar, no iba a permitir que eso sucediera.

❄

KYLIE CORRIÓ a toda velocidad por el patio.

Ben llegó al granero antes que ella, encendiendo todas las luces para facilitar la búsqueda de Charlotte. No es que eso hiciera mucha diferencia detrás del edificio gigante.

Sacó su celular y encendió la linterna. El haz de luz atravesaba la mayor parte de la oscuridad, pero era demasiado estrecho. Moviendo la mano de un lado a otro, buscaba en cada rincón y grieta que encontraba.

“¡Charlotte!” La voz de Ben llenó el aire tranquilo de la noche.

Sacando un gorro de lana de su bolsillo, Kylie se lo puso. Aunque no había viento, hacía un frío mordaz. Si Charlotte solo llevaba su sudadera y leggings, podría tener hipotermia en cuestión de minutos.

La silueta de la cabaña se perfilaba adelante. “¡Charlotte! ¿Dónde estás?” agregó su voz a las palabras amortiguadas que provenían del granero. Sin respuesta.

Revisó el candado de la puerta, buscó ventanas rotas o pequeñas huellas en la nieve. Nada.

Mientras corría alrededor de la cabaña, chocó con una rama baja. El dolor instantáneo en su rostro hizo que le faltara el aliento, pero siguió adelante.

Con su celular como única fuente de luz, disminuyó la velocidad. Aunque los árboles estaban plantados a más de tres metros de distancia, su denso dosel hacía imposible ver algo. “¡Charlotte!”

Esperó, escuchando si oía una voz pequeña, pasos, cualquier cosa que le dijera dónde había ido Charlotte. Nada aún.

Después de rodear la cabaña y buscar en la mayor parte del patio posible, volvió al granero. Charlotte no podía haber ido muy lejos. Kylie solo estuvo en la cocina con Ben durante cinco minutos, diez como máximo.

Vio a Ben mientras corría por el camino de entrada.

“¿La has encontrado?” preguntó.

“No.”

Él miró frenéticamente alrededor del patio. “Busqué a ambos lados del camino de entrada, pero no está allí. ¿Dónde podría estar?”

La mirada de Kylie se fijó en su camioneta. Era una posibilidad remota, pero valía la pena verificar. “Voy a revisar en mi camioneta. Si no está allí, creo que deberíamos llamar a la policía.”

“Ya he intentado. La tormenta que se aproxima está interfiriendo con la señal. Mi celular no funciona.”

Kylie revisó el suyo. “El mío tampoco. Después de revisar mi camioneta, llamaré a la policía desde tu línea fija.”

“Yo llamaré. Quiero revisar debajo de la veranda y alrededor del exterior de la casa también.”

“Te encontraré allí.” Cuando Kylie llegó a su camioneta, revisó las puertas. Ben debió haberlas cerrado después de llevar la última caja al granero. Alumbró debajo de la camioneta y luego lanzó el haz de luz por el patio. “¡Charlotte!”

Rápidamente, corrió hacia la casa. El arroyo más cercano estaba a millas de distancia, así que eso era una preocupación menos. Ben ya había revisado el camino de entrada, por lo que no se dirigiría hacia la carretera principal. Pero si no estaba en ninguno de los lugares que habían revisado, ¿dónde podría estar?

❄

DESPUÉS DE QUE Ben llamó a la policía, caminaba de un lado a otro. Estaban a solo quince minutos de distancia, pero se sentía como una eternidad. Debía haber algún lugar que no había revisado, algún lugar al que Charlotte podría haber ido.

Necesitaba dejar de entrar en pánico y forzarse a pensar como una niña de cuatro años.

El último lugar donde había visto a Charlotte fue en la sala.

Se quedó en la puerta y se concentró deliberadamente en cada centímetro cuadrado de la habitación. Las tres tazas de chocolate caliente seguían en la mesa de café junto a un plato vacío. Las mantas estaban al borde del sofá y el libro de Charlotte estaba en el suelo frente a la reja de la chimenea.

Su mirada se volvió hacia el plato vacío. Había puesto media docena de galletas con chispas de chocolate en el plato. Eran las favoritas de Charlotte, pero ella usualmente solo comía una a la vez. Antes de que él entrara en la cocina, el plato estaba lleno. Incluso si Charlotte y Kylie hubieran comido una galleta de cada una, Charlotte no habría comido el resto en el tiempo que estuvo sola.

Un tronco crujió y chisporroteó dentro de la chimenea. Caminó hacia el libro de Charlotte y miró la página. Migas de galleta estaban sobre una imagen de la familia de ratones de Frederick. Estaban sentados dentro de una pared de piedra, escuchando a Frederick hablarles sobre la luz del sol.

La noche anterior, Charlotte le había dicho que Frederick debería haber llevado a su familia al granero si tenían frío. Miró la página.

No podía estar en el granero. Había buscado en todas partes, había gritado su nombre a todo pulmón. Pero, ¿y si había ido a buscar a Frederick, para darle a él y a su familia unas galletas?

Salió corriendo por la puerta principal, atravesó el patio y se lanzó al granero. “¡Charlotte!”

Ya había mirado en todas partes aquí. ¿Dónde podría esconderse una niña pequeña? Miró hacia las luces y frunció el ceño.

Había un lugar al que no había ido. El altillo.

Apretando los dientes, se agarró de la escalera desvencijada que le había dicho a Kylie que iba a reemplazar.

No solo odiaba las alturas; las temía. Y desde que se volvió sordo, su sentido del equilibrio estaba mucho peor. Pero si había alguna posibilidad de que Charlotte estuviera en el altillo, necesitaba saberlo.

Conteniendo el aliento, subió la primera mitad de la escalera. No mires abajo. Mantén los ojos en los peldaños.

Debajo de él, una puerta se estrelló y miró hacia abajo. Mal movimiento.

La habitación giró, su pie resbaló y se empujó contra la escalera. “¡Charlotte!”

“¡Ssh! Asustarás a Frederick.”

Se desplomó contra la madera astillada.

“¿Qué estás haciendo en la escalera?”

Ben miró hacia arriba y casi pierde el equilibrio nuevamente. “Aléjate del borde,” gritó.

“Está bien, papá. La tienda de Navidad se ve bonita desde aquí.”

“¡Aléjate, Charlotte! ¡Ahora!”

Ella parecía sorprendida de que él le hubiera gritado, pero a él no le importaba. Todo lo que quería era que se apartara del borde del altillo.

Cuando ella desapareció de la vista, tomó una respiración profunda y cerró los ojos. Podía hacerlo. Podía subir hasta la cima de la escalera y sentarse con Charlotte.

Con el sudor goteando por su frente, movió lentamente un pie al siguiente peldaño, levantó una mano y se arrastró hacia arriba. Se movió de nuevo, aferrándose a la escalera como un pez atrapado en un pincho de doce pulgadas.

Cuando pudo ver por encima del borde del altillo, buscó a Charlotte. Ella estaba sentada en el suelo con las rodillas recogidas contra el pecho. Las lágrimas llenaban sus ojos mientras miraba a Ben aferrándose a los últimos peldaños.

No dijo nada. No podía decir nada. Era bastante difícil subir la escalera, pero no había pensado en cómo sería dar el paso al suelo del altillo.

“¿Ben? ¿Qué haces allá arriba?”

No sabía si sentirse aliviado de que Kylie estuviera allí o preocupado de que intentara ayudarlo. “Charlotte está en el altillo.”

“¿Está bien?”

“Papá no es muy amable. Me gritó.”

Ben no iba a tener una conversación sobre situaciones de vida o muerte con una niña de cuatro años. Especialmente cuando su vida estaba en juego. “Ella está bien.”

“¿Y tú?”

“Estoy atrapado.”

“¿Atrapado?”

Cerró los ojos. “Eso es lo que dije.”

“Aguanta. Estaré allí en unos segundos.”

“No, no lo hagas. La escalera no soportará nuestro peso.” La escalera se tambaleó y Ben se agarró más fuerte de los peldaños. Kylie no estaba escuchando.

“Respira,” dijo ella desde abajo. “Lo estás haciendo bien.”

“No puedo moverme.”

“Sí, puedes.” Ella le dio una palmadita en la pierna. “Casi estás allí. Vamos a subir al altillo juntos. ¿Estás listo?”

“No puedo hacerlo.”

“Puedes y lo harás.”

¿Era solo él o nunca había notado el acero en su voz?

“¿Ben? ¿Me estás escuchando?”

“No hace falta gritar.”

“Al menos todavía tienes sentido del humor. Tienes que subir otros dos peldaños.”

Movió lentamente los pies y las manos.

“Eso es. Ahora estamos listos para subir al suelo del altillo. Levanta la mano derecha y colócala en la parte superior del pasamanos lateral.”

Ben apretó la mandíbula e hizo lo que se le indicó.

"Eso es. Ahora quita la pierna izquierda de la escalera y da un paso hacia el altillo."

El sudor le picaba los ojos mientras miraba el último peldaño. "Voy a caer."

"No, no lo harás. Estoy justo aquí."

"Soy mucho más pesado que tú. Si resbalo, ambos estaremos en problemas."

"¿Acaso parece que me voy a mover?"

"No lo sé. No puedo verte."

"Puedes hacerlo, papá. Te amo."

Ben respiró hondo. Al menos moriría como un hombre feliz sabiendo que Charlotte le había perdonado.

"Vamos, Ben. Pierna izquierda arriba. Gatea al altillo si es más fácil. Puedes hacerlo."

Hizo una última oración, se impulsó desde el peldaño y arrastró su cuerpo hasta el altillo. Cuando sus rodillas tocaron el suelo, se desplomó como una estrella de mar varada.

"Buen trabajo." Kylie le dio una palmadita en la espalda. "Estaba preocupada de que no te movieras."

"Yo también lo estaba," murmuró Ben en el suelo polvoriento.

"Estarás bien."

"Díselo a mi corazón. Está latiendo tan fuerte que siento el pulso en mis lóbulos de las orejas."

La mano fría de Charlotte se envolvió alrededor de la suya. "Está bien, papá. Yo cuidaré de ti."

Levantó la cabeza y miró los grandes ojos preocupados de su hija. "¿Encontraste a Frederick?"

Charlotte asintió y una enorme sonrisa con hoyuelos se extendió por su rostro. "Le di unas galletas y dijo 'gracias'."

Ben suspiró. Al menos Frederick tenía buenos modales. Cuando sus músculos dejaron de sentirse como gelatina, se sentó.

Kylie se quitó la chaqueta y la envolvió alrededor de Charlotte. "Vamos a sentarnos junto a la pared para que papá se sienta mejor."

Charlotte se levantó de un salto y se agarró del brazo de Ben. "Vamos, papá. Puedes sentarte junto a mí y a Kylie."

Ben se secó la frente y siguió a su hija a gatas. Nunca había estado tan contento de sentir una pared sólida detrás de él. Sostuvo la mano de Kylie. "Gracias."

"De nada. ¿Cómo te sientes?"

"Mejor. ¿Cómo supiste que estaba aquí?"

"Caminé alrededor del borde de la casa justo cuando estabas corriendo hacia el granero. Cuando entré en la sala, vi el libro de Charlotte y me di cuenta de por qué venías aquí."

"Me alegra que lo hicieras. Debería haberte escuchado."

Kylie sonrió. "¿Sobre comprar una escalera nueva?"

Ben asintió. "Si alguna vez salimos de aquí, voy a construir una trampilla con una escalera adecuada."

Charlotte aplaudió. "Entonces podremos ver a Frederick todos los días."

Cerró los ojos y suspiró. Más le valía añadir una puerta a prueba de niños en la parte inferior y una barandilla decente en el frente. De lo contrario, no sobreviviría a los próximos años sin tener un infarto.

CAPÍTULO 18

Ben llevó otra caja de luces de Navidad hacia John. “¿Estás seguro de que tenemos suficientes?”

John subió al elevador de tijera. “Es mayo. Debes ser la única persona que está colocando luces de árbol de Navidad en este momento. Si necesitamos más, llamaré a Mabel y ella organizará otra entrega.”

Zac le dio una palmadita en la espalda. “Todo estará bien. Yo estaba igual de nervioso cuando le pedí a Willow que se casara conmigo.”

“Pero ella dijo que sí. Kylie podría haber cambiado de opinión.”

El elevador se elevó en el aire, deteniéndose a mitad de camino en uno de los árboles más altos de la granja. “Si ella iba a cambiar de opinión, ya lo habría hecho,” gritó John hacia abajo.

“¿Se supone que eso me hará sentir mejor?”

Zac se rio. “Créeme, nada te hará sentir mejor hasta que ella diga que sí.”

Detrás de él, Charlotte se rio. Hace seis meses, no la habría oído, pero después del implante coclear, todo había cambiado. Le llevó más tiempo de lo que pensaba acostumbrarse a escuchar sonidos desde su oído izquierdo. Pero se sentía bien ser parte de las conversaciones a su alrededor y escuchar los sonidos que siempre había dado por sentados antes de perder la audición.

“He estado recolectando piñas con la abuela,” dijo Charlotte con orgullo. “Puedes darle una a Kylie, si quieres.”

“Es una gran idea. Gracias.” Ben eligió una piña del bolso en la mano de Charlotte.

“Podría espolvorear purpurina en el exterior. Entonces se convertiría en una piña de deseos especial, igual que las flores en la tienda de Kylie.”

Le apartó un mechón de cabello de la cara a Charlotte. El último proyecto de recaudación de fondos que estaban organizando los Ayudantes Secretos de Santa involucraba a personas que compraban una flor para apoyar deseos individuales. Charlotte había ayudado a espolvorear purpurina en las flores y colocarlas en recipientes especiales para su entrega.

Su hija tenía un gran corazón y Kylie le estaba mostrando lo poderosa que podía ser una palabra amable y una mano dispuesta a ayudar.

Robyn dejó otra bolsa de piñas en el suelo. Hasta ahora, los médicos estaban alentados por los resultados de sus pruebas. No cambiaba su pronóstico, pero significaba que el tiempo que tenía con ellos era mejor de lo que podían haber imaginado.

“Me llevaré a Charlotte a casa para almorzar. ¿Quieres que traiga sándwiches para todos?”

Ben negó con la cabeza. “Gracias, pero no necesitamos comida. Mabel me dio una nevera llena de sándwiches y galletas cuando le pedí prestadas sus luces navideñas esta mañana.”

Zac sonrió. “A cambio, quiere una foto de Ben y Kylie parados frente al árbol después de que Kylie diga que sí.”

“Eso si dice que sí,” murmuró Ben.

Robyn le dio una palmadita en el brazo. “No tienes nada de qué preocuparte. Cualquiera puede ver cuánto te ama.”

Ben sabía que Kylie lo amaba, pero eso no ayudaba con los nervios. Especialmente cuando sus amigos estarían escuchando todo lo que dijeran.

❄

KYLIE SE SENTÓ en la mesa de la cocina mientras Ben cargaba el lavavajillas. No era normal que él estuviera tan callado, pero los dos habían tenido una semana ocupada. “¿Está todo bien?”

Nervioso, miró hacia el pasillo.

Robyn había llevado a Charlotte a la cama y le estaba leyendo un cuento. Aunque ya era tarde, Ben había permitido que se quedara con ellos. Con las agradables y largas noches y el clima más cálido, era una lástima no aprovechar cada día al máximo.

Ben apiló otro plato en una de las rejillas del lavavajillas. “Todo está bien. Solo estaba pensando en Charlotte. Le gustó ir a la escuela para conocer a su maestra.”

Kylie sonrió. “Es una pena que no empiece hasta dentro de unos meses. Tiene muchas ganas de ser una niña de escuela.”

“Está creciendo tan rápido. Me preocupa que un día despierte y tenga veinte años.”

“Charlotte todavía ama los cuentos de hadas y hornear con la abuela, así que creo que estás a salvo por un tiempo.” Ella recogió su taza de café vacía para llevarla al lavavajillas.

“Puedo hacerlo yo,” dijo Ben rápidamente. “Todo lo que necesitas hacer es relajarte.”

Algo extraño estaba pasando. “¿Estás seguro de que todo está bien? Te estás comportando un poco raro.”

“¿Porque quiero poner tu taza de café en el lavavajillas?”

“¿Pasó algo en la granja?”

Ben frunció el ceño. “Pasaron muchas cosas, pero nada fuera de lo ordinario.” Miró su reloj. “Hay algo especial que quiero mostrarte.”

“¿Llegó el nuevo certificado de nacimiento de Charlotte?”

“Todavía no, pero no puede estar muy lejos.” Cerró el lavavajillas y lo encendió. “Esto es mejor que su certificado.”

Kylie se inclinó hacia adelante. “¿Trajiste un gatito del refugio de animales?”

“No hay gatito, pero el refugio tendrá un día de puertas abiertas el próximo fin de semana. Pensé que podríamos buscar uno entonces.” Ben le tendió la mano. “Ven conmigo.”

“¿No quieres esperar a Robyn?”

“Robyn está feliz de quedarse con Charlotte.”

Kylie tomó su mano. Supuso que él quería mostrarle la nueva línea de manualidades que había llegado ese día. Aunque faltaba mucho para diciembre, los regalos navideños todavía se vendían bien, para deleite de las personas que los creaban.

Tan pronto como salieron de la veranda, respiró el aire fresco de la noche. “Mira las estrellas. Son tan hermosas.”

Ben miró hacia el cielo. “Vivimos en una parte increíble del mundo.” Se aclaró la garganta y la llevó hacia su camioneta. “Necesito vendarte los ojos.”

“¿No vamos al granero?”

“Esta noche no.”

Kylie sonrió. Con Robyn y Charlotte ahora parte de la familia de Ben, no tenían mucho tiempo a solas. “¿Es una cita?”

Ben frunció el ceño y su sonrisa desapareció. “Si no vamos a una cita, ¿puedes darme una pista sobre a dónde vamos?”

“Es una sorpresa,” insistió. Sacando una bufanda de su bolsillo, se la envolvió alrededor de la cabeza y sobre los ojos. “¿Es cómodo?”

“No realmente.”

Ben ignoró su respuesta poco entusiasta. “Estoy abriendo la puerta del pasajero. Avanza. Eso es. Ahora inclina la cabeza y siéntate.”

Kylie levantó las manos y sintió la parte superior del marco de la puerta. Cuando supo dónde estaba, se giró de lado y se sentó. “Espero que la bufanda le pertenezca a Robyn y no a alguien más de quien debas hablarme.”

El breve silencio mortal le dijo más sobre la reacción de Ben que cualquier palabra podría haberlo hecho.

“Es… es de Robyn,” tartamudeó. “¿No crees que tendría la bufanda de otra persona, verdad?”

Kylie se sintió mal por haberlo molestado. “Por supuesto que no. Eres un hombre de una sola mujer. Justo como me gusta.” Levantó el mentón e intentó ver por debajo de la bufanda. “¿A dónde dijiste que íbamos?”

“No lo dije y sé lo que estás haciendo.”

Poco a poco, bajó el mentón y se giró hacia la silueta oscura de Ben. “No miraría.”

“Sí, lo harías.” Cerró la puerta, deteniendo cualquier otra pregunta hasta que él estuviera sentado a su lado.

Al alcanzar su cinturón de seguridad, Kylie lo abrochó y esperó a que la camioneta arrancara. “¿Sabe Robyn a dónde vamos?”

“Sí.”

“Ella no dijo nada.”

La camioneta avanzó y Ben encendió la radio. “Le pedí que no lo hiciera.”

Una balada country sobre un amor que salió mal llenó la camioneta. Justo cuando Kylie comenzaba a disfrutar de la canción, Ben cambió de canal. “¿Por qué hiciste eso?”

Ben murmuró algo sobre mala recepción de radio. A Kylie le había sonado bien. ¿Quizás ella era la que necesitaba un audífono?

Mientras se sacudían y brincaban hacia donde fuera que iban, se sentía aún más confundida. “No estamos en la carretera.”

“No.”

“Si no estamos en la carretera, entonces aún estamos en la granja. ¿Por qué no puedo quitarme la venda de los ojos?”

La camioneta desaceleró y levantó el mentón. Nada más que oscuridad absoluta los rodeaba.

“Estamos casi allí. Deja de mirar.”

“No tendría que mirar si me dijeras qué está pasando.”

La puerta de Ben se abrió y luego se cerró.

Kylie esperó pacientemente mientras él se tomaba su tiempo para caminar alrededor de la camioneta y abrir su puerta. “Pensé que me dejarías aquí.”

“No me tientes,” murmuró.

Ella sonrió. “Realmente te amo.”

“Eso espero.”

Incluso para sus oídos medio cubiertos, la voz tensa de Ben sonó preocupada.

Él la rodeó, desabrochó el cinturón de seguridad y tomó sus manos. “Te ayudaré a salir. Mantén el mentón cerca de tu pecho o te darás un golpe en la cabeza.”

Kylie hizo lo que le dijeron, principalmente porque no tenía otra opción.

Ben la llevó lejos de la camioneta y directamente a un lugar desconocido. “¿Es este un curso de confianza en el que tengo que confiar en que no me arrojarás a un río?”

“No vamos a ir cerca del agua.”

Si el crujido de las agujas de pino secas no era una pista de dónde estaban, el olor lo era. “¿Por qué estamos caminando entre los árboles?”

Él dio unos pasos más antes de detenerse. “Te traje aquí por una razón especial. Pero antes de decirte cuál es, necesito que cierres los ojos.”

Kylie cerró los ojos. “Hecho.”

“Voy a quitarte la bufanda.”

Cuando la suave tela cayó de su rostro, suspiró de alivio.

“¿Estás lista para abrir los ojos?”

“¿Ahora?”

“Sí, ahora.”

Al abrir los ojos, parpadeó unas cuantas veces para asegurarse de que no estaba imaginando lo que tenía delante. “Oh, Dios mío.” Su boca se abrió mientras miraba el árbol de Navidad más magnífico que había visto. “Es hermoso.”

El árbol debía medir más de treinta pies de altura. De arriba a abajo, estaba cubierto de luces de colores, parpadeando contra el cielo nocturno interminable.

“¿Cuándo hiciste esto?”

“Hoy. Tuve mucha ayuda de John, Emma, Zac y Bailey.”

“Vi a Bailey y Emma esta mañana. No dijeron nada…” Kylie suspiró. “Les dijiste que no lo hicieran, ¿verdad?”

“Era una sorpresa.”

Kylie se acercó al árbol. De cerca, era aún más impresionante. “No hay electricidad aquí. ¿Cómo encendiste las luces?”

“Energía solar. Necesitamos recargar los paneles, pero no fue difícil.”

“Esta es la mejor sorpresa de todas. A Charlotte y a Robyn les encantará...” Se dio la vuelta y frunció el ceño. Ben la había seguido y estaba arrodillado ante ella. “¿Qué estás haciendo?”

“Algo que he querido hacer por un tiempo.”

Su voz suave hizo que su corazón latiera con fuerza. Era difícil respirar, difícil hacer cualquier cosa excepto ahogarse en el anhelo en sus ojos.

Las lágrimas llenaron sus ojos mientras él sostenía sus manos temblorosas.

“Te amo, Kylie. Nunca he conocido a una mujer que me haga sentir tan vivo. Me das lo mejor de ti y no pides nada a cambio. Amas a mi hija y te preocupas profundamente por Robyn. No puedo imaginar mi vida sin ti.”

Reuniendo el valor, sacó de su bolsillo una pequeña caja negra y abrió la tapa.

Kylie se quedó sin aliento. En el forro de satén había un anillo de diamante solitario brillante. “Es hermoso.”

Ben se levantó. “Me recuerda al copo de nieve que llevabas en el cabello en la fiesta de Navidad.” Se soltó de sus manos para limpiarse las lágrimas de los ojos. “Después de lo que pasó en Los Ángeles, nunca pensé que volvería a ver lo bueno en el mundo. Pero pasar tiempo contigo

ha cambiado mi vida. Pregunté si considerarías ser mi esposa cuando fuera el momento adecuado, así que…" Respiró hondo. "Kylie Bryant, ¿quieres casarte conmigo?"

No necesitó pensarlo dos veces. Dando un paso al frente, le besó suavemente los labios. "Te amo. Eres amable y dulce, y quieres hacer una diferencia en la vida de las personas. Cuando estoy contigo, mi vida está completa. Así que, sí. Me casaré contigo."

Los brazos de Ben la aplastaron contra su pecho. "Te amo."

Kylie apenas escuchó los silbidos y vítores que estallaron a su alrededor. No fue hasta que se dio la vuelta que vio cuántas personas estaban allí.

Sonrió a través de sus lágrimas mientras Charlotte y Robyn corrían hacia ellos. "¿Cómo llegaron aquí?"

Charlotte la abrazó con fuerza. "Vinimos con Willow y Zac y nos escondimos detrás de los árboles. Bailey dijo que teníamos que estar callados porque era una sorpresa."

"Felicidades," dijo Robyn mientras abrazaba a Kylie. "Sé que serás muy feliz."

"Gracias." Las lágrimas que llenaron los ojos de Kylie no tenían nada que ver con el amor por Ben.

"Lo sé," dijo Robyn suavemente. "Pero esto es de lo que trata la vida. Disfruta cada momento."

"Lo haré."

Bailey y Emma abrieron los brazos y Kylie se metió en su cálido abrazo.

"Felicidades," dijo Bailey entre lágrimas. "No puedo creer que Ben finalmente te haya pedido que te cases con él."

"Valió la pena la espera."

Charlotte tomó la mano de Kylie. "¿Dónde está tu bonito anillo?"

"Uups." Ben levantó la caja negra. "Aquí está." Se arrodilló junto a su hija. "¿Qué te parece si ambos le ponemos el anillo a Kylie?"

La sonrisa con hoyuelo de Charlotte hizo que el corazón de Kylie se derritiera.

Mientras deslizaron el brillante anillo en su dedo, Kylie se sintió como la persona más afortunada del mundo. Y cuando Ben levantó a Charlotte en sus brazos y acercó a Kylie a él, supo que había encontrado su final feliz, aquí mismo en su abrazo.

❄

GRACIAS POR LEER La Locura del Muérdago, ¡espero que lo hayas disfrutado! Si lo hiciste...

1. Ayuda a otras personas a encontrar este libro **Escribir una reseña.**

2. Regístrate en mi **Correo electrónico de nuevos lanzamientos**, para que puedas enterarte del próximo libro tan pronto como esté disponible.

3. Ven a ver mi página de **Facebook (en inglés)**.

4. Visita mi sitio web: **leeannamorgan.com**

¡SIGUE LEYENDO para disfrutar de un extracto de ***Campanas de Plata*****,** la historia de Bailey y Steven—el tercer libro de la serie *Los Ayudantes Secretos de Santa*!

EXTRACTO DE ‘CAMPANAS DE PLATA’



Campanas de Plata
Ayudantes Secretos de Santa, Libro 3

Esta Navidad, algo mágico está sucediendo en Sapphire Bay.

Bailey Jones es terapeuta familiar, no organizadora de eventos, pero cuando sus amigos le piden que organice la primera competencia de villancicos de Sapphire Bay, no puede negarse. Especialmente porque el dinero recaudado irá hacia otra casa en la aldea de casas diminutas. Cuando conoce a Mila Butler, una niña de ocho años en el refugio para personas sin hogar, su corazón se derrite. Al escucharla cantar, queda asombrada. La música podría cambiar la vida de Mila, pero su padre quiere mantenerla alejada del foco.

Steven Butler ha pasado siete años luchando una guerra que nadie podía ganar. Su tiempo en Afganistán le costó su esposa y su cordura. Con su espíritu roto, lo único que lo mantiene en pie es su hija. Y nada, ni siquiera la mujer más amable que ha conocido, lo separará de Mila.

Cuando la tragedia golpea, Steven y Bailey deben decidir qué es más importante: temer al pasado o construir un futuro que nunca imaginaron.

CAPÍTULO 1: CAMPANAS DE PLATA



Bailey bajó el mentón hacia su pecho. Para alguien que enseñaba a las personas a resolver conflictos, tenía que admitir que la reunión de esta tarde había sido un desastre.

Incluso sus antiguos colegas en la Clínica Mayo huirían a mil millas si tuvieran que tratar con Margaret O'Brien. "Creo que deberíamos tomar un respiro profundo y considerar nuestras opciones."

Las cejas de Margaret se levantaron. "El Coro del Arcángel no canta 'Jingle Bells'."

"Es una competencia de villancicos," murmuró Duffy McBride en voz baja. "No necesitamos esas cosas pretenciosas que aprendiste en Inglaterra."

Margaret se sentó rígida en la silla de plástico que había tomado. "Deberías saber que 'Hodie Christus Natus Est' es uno de los ejemplos más finos de la música de villancicos alegre jamás compuesta."

"No en este siglo, no lo es."

Bailey estudió las caras de las demás personas en la reunión. Algunas estaban en estado de shock, otras ligeramente divertidas por el intercambio poco amistoso entre Margaret y Duffy. Pero la mayoría parecía aburrida más allá de lo creíble.

Mabel Terry aclaró su garganta. Como dueña de la única tienda de comestibles en Sapphire Bay, Mabel era muy respetada. "Somos parte de un evento de recaudación de fondos para la aldea de las casas diminutas. No es ciencia espacial, gente. Todo lo que Bailey quiere hacer es que la noche sea agradable para todos, ya sean niños o adultos. Si el Coro del Arcángel quiere cantar una canción antigua, déjenlos. Después de todo, el público elegirá al coro ganador."

Duffy resopló. "Y me gustaría ver a alguien votar por ellos."

Margaret empujó su silla lejos de la mesa. "Nunca en mi vida me han insultado tanto." Golpeó su agenda de reunión sobre la mesa. "Debería haber sabido que no valía la pena perder el tiempo viajando aquí. No tienen aprecio por las cosas finas de la vida." Y con la gracia de una mujer que sabía cómo caminar con tacones altos, Margaret salió de la sala.

Todos comenzaron a hablar al mismo tiempo.

Todos, excepto Bailey. Esta reunión se suponía que debía unir a los directores de coros, no separarlos. Con menos de cuatro semanas hasta la competencia, aún tenían que finalizar las canciones y el programa. Hasta ahora, no habían hecho nada más que discutir entre ellos.

Bailey golpeó su bolígrafo en el borde de la mesa. "Disculpen. Necesitamos tomar algunas decisiones."

"No me importa 'Jingle Bells' o 'Le Deseamos una Feliz Navidad'," dijo Duffy. "Eso les dará a los niños una noche para recordar."

Un murmullo de acuerdo recorrió la mesa.

Al menos era un comienzo. Bailey tomó el recipiente de tiras de papel que había causado el último desacuerdo. Pensó que escribir los nombres de las canciones y pedir a cada director de coro que seleccionara tres títulos era una forma justa de organizar el evento. Resultó que no lo era. Todos tenían sus propias ideas sobre qué canciones debería cantar su coro.

Le pasó a Mabel el recipiente. "¿Podrías colocar estos títulos de canciones sobre la mesa? Todos tendrán diez minutos para elegir tres papeles. Si más de una persona quiere una canción, tendrán que negociar entre ustedes."

"¿Y si Mabel pone todas las canciones que quiere en una esquina?"

Mabel le lanzó a Duffy una mirada glacial. "Nos conocemos desde hace más de cincuenta años. ¿De verdad crees que haría eso?"

A pesar de su palabrería, Duffy desvió la mirada. "Por supuesto que no, Mabel. Adelante."

La puerta de la sala de reuniones se abrió y la amiga de Bailey, Kylie, entró en la sala.

Después de que Mabel colocara los títulos de las canciones sobre la mesa, Bailey se hizo a un lado. Levantando el brazo, miró la hora. "¡Diez minutos, a partir de ahora!"

Para salvar su cordura y evitar actuar como árbitro, se dirigió hacia Kylie.

"¿Cómo va todo?" le susurró su amiga.

Bailey observó el drama que se desarrollaba al otro lado de la sala. "He perdido dos coros y una semana de sueño preocupándome por la competencia."

"No te preocupes. Todo saldrá bien."

"Espero que tengas razón."

Kylie sonrió. "Sé que la tengo. ¿Todavía quieres ir al evento navideño en la escuela primaria? Entenderemos si tienes algo más que hacer."

Bailey miró a los directores de coros. En general, todos parecían razonablemente satisfechos con las elecciones que estaban haciendo. "¿A qué hora estarás allí?"

"A las cuatro. Ben nos encontrará allí."

Volvió a mirar su reloj. "Deberíamos terminar antes de eso."

"¿Vendrás?"

"A Charlotte le encanta pasar tiempo con los estudiantes. No puedo esperar a ver lo que ha estado haciendo."

"Ella disfrutará verte allí." Kylie señaló a los directores de coros. "Parece que han elegido sus canciones. Buena suerte."

"No necesito suerte," insistió Bailey. "Necesito un megáfono y mucha paciencia. Dios sabe cómo será todo en las próximas semanas."

"Probablemente no quieras saberlo," susurró Kylie. "Nos vemos en una hora."

"Traidora."

La mirada que Kylie le lanzó era pura travesura.

Bailey regresó a los directores de coros. Con sus selecciones de canciones hechas, era hora de finalizar el orden en el que los coros cantarían. Solo esperaba que estuvieran dispuestos a dejar atrás su rivalidad. De lo contrario, Margaret no sería la única persona en salir de la reunión antes de tiempo.

❄

STEVEN PASABA su espátula de cuatro pulgadas por la pared. En segundos, una delgada capa de yeso cubría la junta entre dos paneles de yeso.

Durante los últimos meses, había estado trabajando en el proyecto de casas diminutas,

creando casas para personas que no podían encontrar alojamiento. Después de todo lo que había pasado, sentía un profundo orgullo por poder dar algo de vuelta a la comunidad que se había convertido en su hogar.

El Pastor John entró en la casa a medio terminar. “Hola, Steven. ¿Has visto a Patrick?”

“Se fue al pueblo a comprar algunos suministros. ¿Puedo ayudar en algo?”

“No, está bien. Lo llamaré. ¿Cómo te sientes?”

Los sentimientos eran algo con lo que Steven no se sentía cómodo compartiendo, pero John se había convertido en un amigo cercano. Además de trabajar en la Iglesia Connect, John dirigía el único grupo de apoyo para TEPT en la ciudad. Sin su aliento, Steven no sabía qué habría pasado con él o su hija.

“Esta mañana fue difícil, pero está mejorando. Llamó la madre de Tammy.” Hoy era el aniversario de la muerte de su esposa. Hace cinco años, su corazón se rompió en dos por la trágica pérdida de su alma gemela. Tammy completó su vida. Llenó su mundo de amor y risas, y hacía incluso el peor día soportable. Después de su muerte, nada fue igual.

John le tocó el brazo, devolviendo a Steven al aquí y al ahora.

“¿Está bien tu suegra?”

Negó con la cabeza. “Al final de la llamada estábamos llorando ambos. No se hace más fácil.”

“No, no lo hace. ¿Cómo está Mila?”

La hija de ocho años de Steven significaba todo para él. Era valiente y amable, y una de las personas más resilientes que había conocido. “Anoche, dibujó un retrato de su mamá y colocó un pequeño jarrón de flores junto a él. Antes de ir a la escuela, le conté algunas historias sobre Tammy. Nos ayudó a los dos.”

“Es una forma maravillosa de celebrar su vida.”

Steven tragó el nudo de dolor en su garganta. “Quiero hacer lo mejor que pueda para Mila.”

Tomó una respiración profunda. Cuando habían dejado Chicago, todo lo que habían traído consigo era una camioneta llena de cajas y el nombre del pastor local. Los padres de Steven estaban horrorizados. Mila estaba molesta por irse, pero había confiado en él con todo su corazón. Y paso a paso, estaban construyendo una vida mejor para ellos mismos.

Miró su reloj, casi dejando caer el cuchillo al ver la hora. “Tengo que irme. Mila tiene un evento especial en su escuela y le prometí que estaría allí.”

John señaló la pared. “¿Quieres que termine lo que estás haciendo?”

Las cejas de Steven se levantaron. “¿Sabes enyesar?”

Con una sonrisa, John tomó el cuchillo de la mano de Steven. “Tengo muchos talentos ocultos. Ve a Mila. Cuando termine, limpiaré el cuchillo y dejaré todo aquí.”

“Gracias.” Tras otra mirada a su reloj, Steven hizo una salida apresurada. La escuela de Mila estaba a diez minutos de distancia. Mientras el estacionamiento no estuviera lleno, debería llegar a tiempo.

Mientras se cambiaba de sus overoles, pensó en el día en que llegó a Sapphire Bay con Mila. No tenían dónde vivir y él no tenía trabajo hasta que John los acogió.

El Pastor John les había dado mucho más que un lugar cálido donde quedarse. Le había ayudado a Steven a sentirse orgulloso de quién era. Le ayudó a darse cuenta de que no estaba solo, que otras personas también estaban haciendo todo lo posible por vivir buenas vidas.

Con la ropa de trabajo bajo el brazo, tomó sus llaves y corrió hacia su camioneta. Al darle una oportunidad, John había cambiado sus vidas. Y un día, Steven estaba decidido a devolverle el favor.

❄

BAILEY ENTRÓ en el aula de jardín de infantes y saludó a Kylie. Charlotte estaba sentada en una mesa, dibujando en una gran hoja de papel.

Una vez a la semana, los niños mayores del centro de cuidado infantil de Charlotte pasaban unas horas con los estudiantes de la escuela primaria local. Era una manera maravillosa de ayudarles a sentirse más seguros cuando eventualmente comenzaran la escuela.

Cuando Charlotte la vio, corrió hacia ella. "Hola, Bailey. ¿Quieres ver mi dibujo?"

Bailey tomó la mano de su pequeña amiga. "Me encantaría." Al ver el colorido dibujo, sonrió. "Vaya. Has estado ocupada."

"Esta es la casa de mi papá y estos son los árboles de Navidad. Y esto," dijo con entusiasmo, "es Frederick, el ratón que vive en nuestro granero."

El papá de Charlotte era el dueño de la única granja de árboles de Navidad en Sapphire Bay. El mes pasado había abierto una tienda de Navidad. Era tan popular que la gente venía de todo Montana para comprar los regalos y decoraciones hechas localmente.

"Frederick parece feliz."

"¿Quieres saber por qué?"

Bailey asintió.

Charlotte metió la mano en su bolsillo. "Tengo algo especial," susurró. Abriendo su mano, le mostró a Bailey un pequeño ratón de tela. "Mi abuela hizo esto. No es realmente Frederick, pero se parece a él. Siempre que estoy triste, solo tengo que abrazar a mi ratón y me siento feliz de nuevo. Por eso Frederick está sonriendo."

"Eso fue algo encantador que hizo tu abuela."

Charlotte asintió. "¿Te quedarás aquí todo el tiempo?"

"Solo un rato. Tengo que regresar a la clínica médica para ver a algunas personas."

"Te haré un dibujo para que lleves de vuelta al trabajo."

"Eso suena genial," dijo Bailey. "Me sentaré con Kylie."

"Está bien."

Charlotte tomó un crayón y Bailey buscó a su amiga. "¿Dónde está Ben?"

"Acaba de enviarme un mensaje. Hay un problema en la granja, pero estará aquí tan pronto como pueda. ¿Quieres buscar un lugar para sentarnos?"

Bailey miró alrededor del aula. Un lado de la habitación estaba lleno de sillas. Si eso era una indicación de cuántos adultos esperaba la escuela, deberían encontrar algunos asientos de inmediato.

"Esa es una buena idea." Bailey señaló unas sillas en la parte trasera del aula. "¿Te importaría si nos sentamos allí? Tengo que irme en unos veinte minutos."

"Me parece bien. Cuando llegue Ben, podrá sentarse junto a nosotras sin tener que maniobrar alrededor de demasiados padres."

Bailey se sentó y deslizó su bolso debajo del asiento. "Ben tiene suerte de tenerte en su vida."

Kylie suspiró. "Soy yo la que tiene suerte. Si no hubiéramos necesitado árboles de Navidad y muérdago para nuestro último evento, no lo habría conocido."

Era fácil ver cuánto amaba Kylie a Ben y cuánto adoraba su hija Charlotte a Kylie. Sin importar los problemas que enfrentaran, Bailey estaba segura de que serían felices.

En la parte delantera del aula, los maestros estaban guardando los crayones y moviendo las mesas y sillas.

Kylie frunció el ceño. "El coro debe estar preparándose para cantar. Espero que Ben llegue a

tiempo.”

“Yo también lo espero.” Bailey miró a las personas que entraban por la puerta. Sonrió al ver a Ben. “Él está aquí.”

Kylie lo saludó con la mano. “Charlotte estará feliz. Esto es muy importante para ella.”

Bailey estudió los rostros de las personas a su alrededor. Charlotte no era la única emocionada. Por una vez, estaba feliz de estar en una sala ruidosa y abarrotada. El noventa por ciento de su día consistía en ayudar a las personas con problemas de salud mental, duelo y ansiedad por separación. Era agradable disfrutar de algo positivo.

Ben y otro hombre se acercaron a ellas.

Aunque llevaba solo unas semanas viviendo en Sapphire Bay, Bailey conocía a la mayoría de las personas en el pequeño pueblo de Montana. Había visto al hombre que estaba con Ben, pero nunca había hablado con él. Su hija, por otro lado, era bien conocida para ella. Mila era una asidua en las noches de juventud de los viernes. Le encantaban las palomitas de maíz con mantequilla, los panqueques y, el favorito personal de Bailey, el helado de fresa.

Kylie se movió un asiento para darle al papá de Mila un lugar donde sentarse. “Hola, Steven. Es bueno verte.”

“También es bueno verte a ti.” La mirada de Steven se dirigió a Bailey.

Ella extendió su mano. Con sus intensos ojos azules y cabello oscuro y corto, parecía el tipo de persona en la que se podía confiar. “Soy Bailey Jones. Te he visto en el Centro de Bienvenida.”

El apretón de manos de Steven fue firme. “Ayudas a organizar el grupo juvenil y tienes sesiones de asesoramiento en las salas de reuniones.”

“Así es. He hablado con Mila muchas veces. Es un gusto conocer a su papá.”

Una maestra que estaba en la parte delantera del aula sopló en un micrófono. Todos se estremecieron cuando un chillido agudo atravesó el sistema de altavoces. “Bienvenidos a nuestro evento especial de Navidad. Nuestra clase de tercer grado ha estado aprendiendo muchas canciones divertidas para hoy.” La mujer se volvió hacia los estudiantes que ahora estaban alineados en filas rectas detrás de ella. “Sin más preámbulo, me gustaría presentar a la clase de la Sra. Birney, que cantará ‘Santa se quedó atascado en la chimenea’.”

Charlotte estaba sentada en el suelo frente a los estudiantes, sonriéndoles al coro.

Bailey se preguntó si reconocía a alguien. A mitad de la primera canción, Charlotte saludó al coro, y Mila, la hija de Steven, la saludó también.

Los niños de la clase de la Sra. Birney pusieron su corazón y alma en la canción navideña animada. Los teléfonos celulares parpadeaban mientras los orgullosos padres grababan la actuación, y más de un estudiante de jardín de infantes aplaudía al ritmo de la música.

Para cuando comenzó la segunda canción, Bailey tenía una gran sonrisa en su rostro. No sabía cuánto duraría su felicidad, pero la estaba sosteniendo mientras pudiera, especialmente si sus próximas dos citas resultaban ser tan emocionalmente agotadoras como imaginaba.

❄

STEVEN ESTACIONÓ FUERA del Centro de Bienveida y miró a Mila. “Estamos en casa.”

La sonrisa feliz de su hija empujó cualquier preocupación sobre seguir viviendo allí al fondo de su mente. “¿Crees que Mr. Whiskers está adentro?”

Mr. Whiskers era el gato residente del centro. Cuando llegaron por primera vez a Sapphire Bay, Mila había estado muy triste. No entendía por qué tenían que dejar Chicago. Por qué la vida

que llevaban solo llevaría al desastre. Pero cuando Mr. Whiskers comenzó a visitar su habitación, las pesadillas de Mila se hicieron menos frecuentes. Empezó a hablar con los otros niños y, eventualmente, a participar en las actividades semanales del centro.

Steven miró el estacionamiento cubierto de nieve. “Mr. Whiskers estará definitivamente adentro. Además de que está demasiado frío aquí fuera, es casi la hora de su cena.”

“Es mejor que vaya a la cocina. A Mr. Whiskers le gusta cuando ayudo a preparar su cena.”

Antes de que se diera cuenta, Mila ya tenía la puerta abierta y su mochila en las manos.

“Ten cuidado,” advirtió. “El suelo estará resbaladizo.”

Mila lanzó una sonrisa por encima del hombro. Le recordó tanto a su mamá que su corazón se contrajo. “No te preocupes. Estaré bien.” Después de asegurarse de que no venían coches, corrió por el estacionamiento.

Steven sacó su caja de almuerzo del camión y agarró el gorro y la bufanda de lana de Mila. No quería pasar tiempo buscando estas cosas por la mañana.

“Te ves feliz.”

Steven se volvió hacia la voz profunda. “Hola, John. Mila está en una misión para alimentar a Mr. Whiskers.”

John miró a Mila mientras abría la puerta principal del centro. “No se decepcionará. Mabel está de voluntaria en la cocina esta noche.”

Ambos sabían que Mabel se aseguraría de que todos los que disfrutaban alimentando a Mr. Whiskers estuvieran allí.

Steven cerró el camión con llave. “¿Cómo fue tu día?”

“Fue genial. Encontramos otro patrocinador para una casa pequeña e hicimos realidad otro deseo navideño.”

Steven no sabía cómo John hacía tanto. No solo estaba ocupado brindando cuidado pastoral a la comunidad, sino que también estaba creando un pueblo de casas pequeñas para personas sin hogar.

“¿Cuándo fue la última vez que tuviste unos días para ti?”

John hundió las manos en los bolsillos de su abrigo. “No puedo recordarlo. Es un alivio que me guste lo que hago. De lo contrario, me estarías diciendo que reserve una sesión de terapia.”

Durante los últimos cuatro meses, John había estado tratando de hacer que Steven asistiera a una de las sesiones de asesoramiento proporcionadas por la iglesia. Era bastante difícil asistir al grupo de apoyo para el TEPT, sin mencionar contarle a un completo desconocido cómo se sentía.

“No necesitas fruncir el ceño. Las sesiones no son tan malas,” bromeó John mientras se dirigían hacia el Centro de Bienvenida.

“El grupo de apoyo es todo lo que necesito.”

John sostuvo la puerta abierta. “Eso es decisión tuya. Gracias por toda tu ayuda con las casas pequeñas. Patrick está impresionado con tu trabajo de enlucido.”

“Disfruto trabajando con él y el resto del equipo.” Steven hizo una pausa en el umbral. “No creo que te des cuenta de cuán agradecido estoy. Sin tu apoyo, no estaría trabajando en las casas pequeñas.”

“Tan pronto como Patrick te conoció, se dio cuenta de lo valioso que serías. Además, no quería que te fueras de Sapphire Bay. ¿Quién habría pintado las habitaciones en el Centro de Bienvenida si hubieras regresado a Chicago?”

“Alguien más habría sido voluntario.” Cuando Steven llegó por primera vez a Sapphire Bay, encontró un trabajo a medio tiempo bombeando gasolina. En su tiempo libre, ayudó a otros voluntarios a remodelar seis de las habitaciones en el Centro de Bienvenida.

Incluso entonces, se sentía conmovido por la amabilidad de los extraños y la cálida bienvenida que habían recibido.

Mila corrió al vestíbulo. “Rápido, papá. Mr. Whiskers está cenando.”

John sonrió. “Parece que te necesitan en la cocina.” Miró su teléfono móvil y suspiró. “Y llego tarde para una reunión. Nos vemos luego.”

Steven siguió a Mila a la cocina. Cuatro niños más que vivían en el centro estaban sentados alrededor del tazón de comida de Mr. Whiskers.

Mabel sonrió a Steven. “Se ha convertido en toda una celebridad. Antes de que te des cuenta, tendrá su propio club de fans.”

Cada uno de los niños estaba hipnotizado mientras observaban a Mr. Whiskers comer su comida. El gato residente del centro no necesitaba empezar un club de fans—ya tenía uno.



Campanas de Plata
Ayudantes Secretos de Santa, Libro 3

DISFRUTA MÁS LIBROS DE LEEANNA MORGAN

Los Ayudantes Secretos de Santa:

Libro 1: Navidad en Main Street (Emma y Jack)

Libro 2: La Locura del Muérdago (Kylie y Ben)

Libro 3: Campanas de Plata (Bailey y Steven)

Libro 4: El Expreso de Santa (Shelley y John)

Libro 5: Amor sin fin (La familia Jones)

Regreso a Sapphire Bay:

Libro 1: El Lakeside Inn (Penny y Wyatt)

Libro 2: Verano en Lakeside (Diana y Ethan)

Libro 3: Un Día de Acción de Gracias en Lakeside (Barbara y Theo)

Libro 4: Navidad en Lakeside (Katie y Peter)

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)